

Cuadernos Jobellanistas
De la Ilustración a la Modernidad

Cuadernos Jovellanistas De la Ilustración a la Modernidad



NÚM. 9 – AÑO 2015



FUNDACIÓN FORO JOVELLANOS DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

La Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias no se hace responsable de las opiniones y manifestaciones vertidas en los artículos que vayan firmados en esta revista. Todos los textos, firmados por su autor/autora, se remitirán de acuerdo con las normas de publicación que figuran al final de cada número.

Coordinación editorial: Orlando Moratinos Otero

© Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2015
Museo Casa Natal de Jovellanos. Gijón

Administración y Secretaría:
C/ María Bandujo, 11 – bajo
33201 Gijón. Principado de Asturias – España
Teléfono: (+34) 985 357 156
foro@jovellanos.org - www.jovellanos.org

La edición de este libro consta de 400 ejemplares

Fotografías e ilustraciones:
Ilustración de cubierta: Ex libris grabado por Goya para Jovellanos. Biblioteca Nacional.
Ilustración contracubierta: Ex libris de la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias (Dibujo de Jesús Gallego).

Depósito Legal: AS-03741/2015
ISSN: 2386-4443

Imprime: Gráficas Ápel. Gijón

La revista «*Cuadernos Jovellanistas. De la Ilustración a la Modernidad*», hasta el núm. 7 denominada *Cuadernos de Investigación*, de periodicidad anual, es editada por la FUNDACIÓN FORO JOVELLANOS DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS. Tiene como objetivo la difusión de la investigación de especialistas de universidades y otras instituciones españolas y extranjeras.

Los temas que se abordan en *Cuadernos Jovellanistas* son los relacionados con la vida y la obra de Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811), sus teorías económicas, pedagógicas, políticas, históricas y legales, así como los aspectos histórico-socioculturales de la España y del mundo de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Está especialmente dirigida a personal docente (universitario y de E.S.) de Historia de la España Moderna, estudiantes y estudiosos, y todas aquellas personas que muestren interés por los diferentes aspectos relacionados con la vida y la obra de Jovellanos y el contexto de los siglos XVIII y XIX.

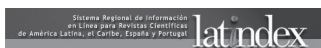
La revista se ajusta a los criterios que hacen referencia a la calidad informativa y científica de la misma, como medio de comunicación científica, según se prescribe en el Apéndice I de la Resolución 18342 de 25 de octubre de 2005, de la Presidencia de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (BOE núm. 266 de 7 de noviembre de 2005, p. 36476).

La revista *Cuadernos Jovellanistas* se encuentra indexada en las siguientes bases de datos:

Base de datos ISOC, producida por el CSIC.



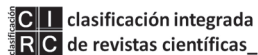
LATINDEX.



Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas.



Clasificación integrada de revistas científicas.



REBIUN. Red de Bibliotecas Universitarias.



Referenciada en Dialnet, Universidad de La Rioja.



Cuadernos Jovellanistas

De la Ilustración a la Modernidad

Directoras

MARÍA JOSÉ ÁLVAREZ FAEDO (*Universidad de Oviedo*)
LIOBA SIMON SCHUHMACHER (*Universidad de Oviedo*)

Secretario

SILVERIO SÁNCHEZ CORREDERA (*Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias*)

Consejo de redacción

MARÍA JOSÉ ÁLVAREZ FAEDO (*Universidad de Oviedo*)
MOISÉS LLORDÉN MIÑAMBRES (*Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias*)
ORLANDO MORATINOS OTERO (*Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias*)
LIOBA SIMON SCHUHMACHER (*Universidad de Oviedo*)

COMITÉ CIENTÍFICO - EVALUADORES EXTERNOS

Mariano Abad Fernández (*Universidad de Oviedo*)
Ramón María Alvargonzález (*Universidad de Oviedo*)
Rafael Anes Álvarez de Castrillón, (*Universidad de Oviedo*)
Ignacio Arellano Ayuso (*Universidad de Navarra*)
Emilio Bejarano Galdino (*I.E.S. Juan María Tornas. Palma de Mallorca*)
Francisco Borge López (*Universidad de Oviedo*)
Jesús Cañas Murillo (*Universidad de Extremadura*)
María Teresa Caso Machicado (*Fundación Princesa de Asturias*)
Silverio Cerra Suárez (*Centro de EE. Teológicos del Seminario Metropolitano de Oviedo*)
Santos Manuel Coronas González (*Universidad de Oviedo*)
José María Fernández Cardo (*Universidad de Oviedo*)
Antonio Fernández Insuela (*Universidad de Oviedo*)
José Luís González Novalín (*Rector de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma*)
Pablo Luna (*Universidad de la Sorbona - París*)
Vicent Llombart Rosa (*Universidad de Valencia*)
Manfred Tietz (*Universidad de Bochum*)
Juan José Tuñón Escalada (*Centro de Estudios Teológicos del Seminario Metropolitano de Oviedo*)

Sumario

Introducción 13-14

I. ARTÍCULOS

La conspiración del marqués de Tabuérniga 17-32
Diego TÉLLEZ ALARCIA

Jerónimo Grimaldi. El ministro olvidado 33-52
Paulino GARCÍA DIEGO

Las Ensoñaciones filosóficas del caminante Rousseau y el arte del paseo 53-62
Álvaro FIERRO CLAVERO

Forging a New Educational Model: A Study on the Ideological Parallelism between
Jovellanos's Pedagogical Philosophy and Maria Edgeworth's Didacticism 63-80
Lourdes MOLEJÓN ASENJO

Monomania in Fleetwood: William Godwin's Strained Transition to Romanticism . 81-102
Eva María PÉREZ RODRÍGUEZ

II. RESEÑA

Los valientes hispanos vistos por los románticos germanos 105-110
Lioba SIMON SCHUHMACHER

III. BIBLIOGRAFÍA JOVELLANISTA

Bibliografía Jovellanista. Apéndice XII 113-126
Orlando MORATINOS OTERO

IV. ANEXOS

Publicaciones de la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias .. 129-136

Información y normas de publicación de *Cuadernos Jovellanistas* 137-142

Introducción

En esta segunda entrega de *Cuadernos Jovellanistas. De la Ilustración a la Modernidad*, ofrecemos cinco artículos que versan sobre diversos aspectos de la época de la Ilustración: desde las viles traiciones y maquinaciones del marqués de Tabuérniga al ministerio olvidado de Jerónimo Grimaldi, paseando apaciblemente con Rousseau, para imbuirnos de las enseñanzas de Jovellanos y María Edgeworth y vislumbrar como William Godwin inicia una transición del raciocinio ilustrado al Romanticismo.

El primer artículo, cortesía de Diego Téllez Alarcía, indaga en cómo la ambición del marqués de Tabuérniga le indujo a conspirar contra los reyes Felipe V e Isabel de Farnesio, sufriendo posteriormente él mismo –y quienes supuestamente le asistieron en sus intrigas– la represión desencadenada por el poder político que ellos mismos habían contribuido a construir.

Paulino García Diego rescata la figura de Jerónimo Grimaldi y Pallavicini, que estuvo al servicio a la corona española en los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III, para reivindicar la relevancia de un político que –además de ser precursor del consejo de ministros, impulsor del servicio postal y protector del arte y la cultura– ostentó la titularidad de la primera secretaría de Estado y del Despacho entre 1763 y 1777 –época en la que se afrontaría una grave crisis con Gran Bretaña en el Atlántico Sur y se sentarían las bases para la pacificación de ambas orillas del Río de la Plata, se aseguraría la navegación en el Mediterráneo y se enviaría apoyo económico a los rebeldes de Norteamérica–.

Álvaro Fierro Clavero nos deleita con el paseo como acto esencial para el intelecto, aduciendo que el desplazamiento del cuerpo por el espacio tiene un correlato en la actividad del espíritu dentro del mundo de los conceptos. Aludiendo a la multitud de filósofos y literatos occidentales que hallaron inspiración mientras paseaban, se centra en la visión que del arte de pasear ofrece Jean-Jacques Rousseau, autor entre 1776 y 1778 de unas incompletas *Ensoñaciones del paseante solitario*, invitándonos a acompañarle a lo largo de diez paseos solitarios del filósofo, toda vez que, durante el tránsito, nos regala los oídos con sus meditaciones en torno al paso del tiempo, la maldad, la virtud, el éxito, la amistad, o la infancia.

Siguen a estos artículos escritos en español, otros dos en lengua inglesa, obra de sendas doctoras en Filología Inglesa. El primero, de Lourdes Molejón Asenjo, ahonda en las semejanzas de los planteamientos didácticos de Jovellanos (1744-1811) y Maria Edgeworth (1768-1849), que propiciaban una profunda transformación de la educación en sus respectivos países a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, guiados por su pensamiento práctico y su moralidad. Postulando que los niños son seres racionales que pueden perfeccionar su comportamiento a través de la educación, trasladaron este principio a sus ensayos pedagógicos y obras literarias, en el convencimiento de que la educación era estímulo clave para impulsar una profunda transformación social y económica en sus países.

En el último artículo de este número, también en inglés, Eva Pérez Rodríguez indaga en la difícil transición que experimentó William Godwin desde el radicalismo filosófico hasta la cultura de la sensibilidad y el Romanticismo. Cuando el autor retoma la ficción abandona los temas de la novela jacobina, y regresa a los sentimientos que había experimentado personalmente como marido y padre, para caracterizar personajes y sucesos extremos. Es así como crea a Fleetwood a partir de la monomanía y el egoísmo.

Además de los artículos, se incluye la reseña «Los valientes hispanos vistos por los románticos germanos» que Lioba Simon Schuhmacher escribió sobre el libro de Ingrid Cáceres Würsig y Remedios Solano Rodríguez, titulado *Valiente Hispania: Poesía alemana de la Guerra de la Independencia (1808-1814)* (Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 2014, 341 pp).

El broche de oro de este número es el Apéndice XII de la Bibliografía Jovellanista, minuciosamente recopilada por D. Orlando Moratinos Otero con el rigor del que siempre hace gala.

Con este número, hemos procurado cumplir con los 6 criterios que nos restaban para alcanzar los 33 criterios Latindex que avalan la difusión y la calidad de las revistas científicas.

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a los autores de los artículos aquí incluidos, por la calidad de sus trabajos, a los evaluadores, por su experto y sabio criterio, y al resto de personas involucradas en la elaboración de la revista, por su dedicación y buen hacer.

Las directoras,
María José Álvarez Faedo y Lioba Simon Schuhmacher

I.
Artículos

La conspiración del marqués de Tabuérniga¹

The marquis of Tabuerniga's conspiracy

DIEGO TÉLLEZ ALARCIA
Universidad de La Rioja
diego.tellez@unirioja.es

RESUMEN

La ambición de Jaime Velaz de Medrano, marqués de Tabuérniga, teniente de Guardias Españolas, le llevó a conspirar contra los reyes Felipe V e Isabel de Farnesio. Él y sus supuestos cómplices padecieron las consecuencias de modo brutal. Por medio de este estudio se establece un modelo de víctima del Absolutismo Ilustrado en la España del siglo XVIII, mostrando así una de las caras menos conocidas de este periodo en la Península: la de la represión desencadenada por el poder político contra algunos de sus propios constructores.

Palabras clave: Tabuérniga, Absolutismo, Felipe V, s. XVIII, ambición y poder.

ABSTRACT

The ambition of Jaime Vélaz de Medrano, marquis of Tabuerniga, lieutenant of the Spanish Guards, led him to conspire against King Philip V and Elizabeth Farnese. Both he and his alleged accomplices suffered the brutal consequences. This study provides a model of a victim of the princely absolutism in eighteenth-century Spain, thereby depicting one of the less known episodes from this period on the Peninsula: the repression unleashed by the political power against some of its very masterminds.

Key Words: Tabuérniga, absolutism, Philip V, eighteenth century, ambition and power.

¹ Este artículo constituye un resumen de un trabajo mucho más amplio que ha visto la luz en 2015, y que había sido ganador del XVII Premio Internacional de Investigación Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias (Convocatoria 2014): Diego TÉLLEZ ALARCIA, *Jaque al Rey: la conspiración del marqués de Tabuérniga. Intriga cortesana y represión política en el reinado de Felipe V*, Madrid, Endymion, 2015.

La intriga cortesana cobija, en palabras del historiador Pedro Lorenzo Cadarso, a toda una serie de conflictos que «enfrentan a distintos sectores del grupo dirigente, entendido éste tanto en su dimensión política como económica, entre sí o contra la autoridad superior». Las manifestaciones más habituales de la intriga como conflicto social serían las siguientes en su opinión: luchas de bandos entre familias o clanes, luchas internas por el poder o la influencia política entre cortesanos, castas, estamentos privilegiados o grupos dirigentes, golpes de estado, revueltas aristocráticas y lobbies o grupos de presión².

Siguiendo las palabras del historiador británico John Lynch: «Todos los personajes de la vida pública caminaban sobre la cuerda floja, conociendo la gloria un día y la catástrofe al siguiente, en un mundo de envidias, facciones y despotismo real. Macanaz, Ensenada y otros personajes destacados sabían cuán fácilmente se podía ser detenido y conducido a prisión en el s. XVIII»³. También Jovellanos, sin ir más lejos. Efectivamente, la gloria y la desgracia eran caras de una misma moneda. O como indica Geoffrey Parker, «el éxito nunca era definitivo»: «En las Españas que no pudieron ser no han estado siempre los mismos. Hubo derrotados en una época que fueron ganadores en otra, y al revés. El éxito, recordando la idea de Geoffrey Parker, nunca es definitivo»⁴.

Que la intriga cortesana modeló en gran manera la España de la Ilustración es algo difícilmente rebatible. Ahí están para demostrarlo conspiraciones tan importantes como la que sacó del poder casi omnímodo del que disfrutaba el marqués de la Ensenada; o la que eliminó del tablero cortesano al marqués de Esquilache, con motines populares incluidos. Maestro de la intriga fue Godoy, cuya sombra padecieron hombres como Urquijo o Jovellanos. Otro tanto puede decirse de los Alberoni o Ripperdá, aventureros más que estadistas. Los «cuartos» de los sucesivos príncipes de Asturias albergaron en su seno todo tipo de complots y maniobras, siendo una de las más conocidas la que protagonizó el príncipe Fernando en 1807 y que ha pasado a la historiografía con el rimbombante nombre de «Conspiración del Escorial»⁵. Pero no es la

² Pedro Luis LORENZO CADARSO, *Fundamentos teóricos del conflicto social*, Madrid, Siglo XXI, 2001, pp. 53-54.

³ John LYNCH, *La España del siglo XVIII*, Barcelona, Crítica, 2009 (1991), p. 259.

⁴ Manuel PEÑA DÍAZ, «Laberinto de tiempo: reflexiones en torno a la Historia de España», en Manuel PEÑA DÍAZ (ed.), *Las Españas que (no) pudieron ser. Herejías, exilios y otras conciencias (s. XVI-XX)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2009, p. 14. Cita Geoffrey PARKER, *El éxito nunca es definitivo: imperialismo, guerra y fe en la Europa moderna*, Madrid, Taurus, 2001. Ver también Henry KAMEN, *Los desheredados*, Madrid, Aguilar, 2007.

⁵ Algunas reflexiones al respecto de la intriga cortesana en el siglo XVIII en Diego TÉLLEZ ALARCIA, «Las intrigas cortesanas durante el reinado de Fernando VI», en José Enrique MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ y Natalia ÁLVAREZ MÉNDEZ, *El Mundo del Padre Isla*, León, Universidad de León, 2005, pp. 285-298.

única. Muchas fueron las maniobras del conde de Aranda y sus hombres en el cuarto del príncipe Carlos⁶. Muchas también las que albergaron D. Fernando y Dña. Bárbara de Braganza⁷.

Dentro de estas últimas cabe destacar una por encima de todas: la conspiración del marqués de Tabuérniga. Nada se sabía de ella hasta la fecha, aparte de las menciones superficiales de los biógrafos de los reyes. Y ello a pesar de la importancia que este fenómeno tuvo en general para la historia de nuestro país. Será el objetivo de este trabajo describir el complot y dilucidar qué papel tuvo esta intriga en particular en el devenir político de la corona en ese periodo.

Su principal protagonista, don Jaime Velaz de Medrano, era un simple teniente de Guardias Españolas, esa suerte de élite del ejército español que tenía el privilegio de custodiar al soberano⁸. Su pertenencia a este cuerpo ratificaba que poseía sangre noble en sus venas (era requisito *sine qua non* pasar por el preceptivo proceso de limpieza de sangre que lo demostrase). Sin embargo, no necesariamente implicaba un abolengo de primera categoría. Las Guardias de Corps, cuerpo privilegiado dentro de esa élite, eran el destino de esos pocos afortunados⁹.

La pertenencia a las Guardias Españolas, no obstante, daba cierto acceso a los círculos del poder cortesano: personal de los cuartos de los príncipes o de los monarcas como ayos, sumilleres de corps o mayordomos mayores, a las criadas de las princesas, a funcionarios de los ministerios, a otros mandos militares destacados, a artistas que pudieran estar en la gracia real... Se trataba de un acceso que, en el mejor de los casos, permitía poder conversar alguna vez esporádica con los mismísimos príncipes, o excepcionalmente presenciar alguna de las ceremonias del día a día de los Reyes. En un hombre de ambición desmedida y con carisma, esta situación podía convertirse en toda una tentación.

Por si fuera poco, cuando se produce la conspiración de Tabuérniga nos encontramos en uno de los periodos más convulsos de todo el siglo XVIII español en materia de conjuras: los años del «destierro» de la Corte a Sevilla debido a la inestable salud

⁶ Rafael OLAECHEA, *El conde de Aranda y el «partido aragonés»*, Zaragoza, Lib. General, 1969.

⁷ Pablo VÁZQUEZ GESTAL, *Una nueva majestad. Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la monarquía (1700-1729)*, Madrid, Marcial Pons, 2013.

⁸ Francisco ANDÚJAR CASTILLO, «La Corte y los militares en el s. XVIII», en *Estudis*, 27, 2001, pp. 91-122.

⁹ Francisco ANDÚJAR CASTILLO, «Élites de poder militar: las Guardias Reales en el siglo XVIII», en José Luis CASTELLANO, Jean-Pierre DEDIEU y María Victoria LÓPEZ-CORDÓN (eds.), *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional en la Edad Moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 65-94.

mental del monarca Felipe V¹⁰. En este periodo de tiempo y en los años inmediatamente posteriores se producirán multitud de intrigas en torno a las figuras de los reyes, de un Felipe V abúlico que está a punto de abdicar (por segunda vez, recordemos), de una Isabel de Farnesio obsesionada con controlar a su marido y evitar un nuevo exilio a La Granja de San Ildefonso; también en torno a las figura de los Príncipes de Asturias. Su cuarto será el foco de reunión de los descontentos con la situación política del momento, el caldo de cultivo perfecto para que los más temerarios apuesten por dar un golpe de mano que cambie el rumbo político de la monarquía¹¹.

En este ambiente alterado se va a fraguar la tentativa de don Jaime. El objetivo de la misma era, en apariencia, sencillo: obligar de algún modo a Felipe V a abdicar en su hijo Fernando. Existía el precedente de Luis I, sí. Más importante aún, el propio Felipe se había comprometido a dejar las riendas del poder a su segundo hijo una vez cumpliera la mayoría de edad. Dados los obstáculos que la madrastra del príncipe ponía para que esto se cumpliera (incluido secuestrar una de las cartas que su esposo envió para abdicar), el marqués opinaba que debía ser el príncipe quien moviese pieza. Para ello diseñó un rocambolesco plan: que don Fernando huyese de Sevilla y, aprovechando la cercanía con la frontera portuguesa, pasase a aquel país, donde recabaría el apoyo moral y material de su suegro, el rey de Portugal (recordemos que Fernando se había casado en 1728 con doña Bárbara de Braganza) para coaccionar a Felipe y obligarle a renunciar al trono en su favor.

El instrumento que el marqués había preparado para convencer de semejante despropósito al príncipe era «una representación al Príncipe aconsejando a Su Alteza que, ocultamente, se ausentase de estos reinos», redactada en un «cuaderno escrito en cuarto con 19 hojas»¹². En ella presentaba con tintes dantescos la situación de la monarquía bajo la égida de su padre: «España, señor, patrimonio respetable y amantísima patria de V. A., gime sordamente su desdicha pues ni aún aliento le ha quedado ya para procurar a lo menos que se oigan sus lastimosas quejas y a manera de viviente cadáver, vive en sus agonías pero vive muriendo»¹³. Los españoles preferirían, según él, la esclavitud al vasallaje, ya que «si los esclavos trabajan, el señor los sustenta: ¡más ay de los vasallos! Que sudan sangre para que los devore la insaciable furia de la ambi-

¹⁰ Nicolás MORALES y Fernando QUILES GARCÍA (coords.), *Sevilla y corte. Las artes y el Lustró Real (1729-1733)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010, pp. 13-24.

¹¹ Sobre este periodo ver al menos Teófanos EGIDO, *Opinión pública y oposición al poder en la España del s. XVIII (1713-1759)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002 y Pablo VÁZQUEZ GESTAL, *Una nueva majestad...*, 2013.

¹² El cuaderno se conserva entre la documentación del proceso incoado por Herrera, preservada en A.G.S., *Estado*, 5.899.

¹³ A.G.S., *Estado*, 5.899.

ción, que no les deja para su alimento ni una leve porción de su sangre merma»¹⁴. Los tribunales comercian con la justicia; los criados de la Real Casa padecen inclemencia; las tropas «se han visto forzadas a míseros oficiales, llenos de trabajos forzados a la necesidad extrema, a la caritativa piedad de los obispos y de los conventos»¹⁵; el comercio padece «pérdidas y escarmientos»; «ni aún a la Iglesia perdona tan voracísimo diente». En síntesis, «todo es dolor y todo es angustia»¹⁶.

A continuación conminaba a don Fernando a tomar parte activa en la solución: «¿Hasta cuando ha de durar el disimulo y tolerancia de Vuestra Alteza? Todas nuestras esperanzas consisten en Vuestra Alteza»¹⁷.

Seguidamente le proponía el medio para salir de la crisis:

El medio es muy fácil (...) Si V. A. guarda el secreto y vuela una noche a Portugal, todo se logra de una vez pues verá V. A. que al instante se empieza a estremecer la opuesta máquina¹⁸ y que volviendo por tan justa causa se ponen de parte de V. A. la tierra y los cielos. El modo para que V. A. vaya con celeridad y sin contingencia, también es facilísimo: pero nada se lograría sin el disimulo y sin el silencio¹⁹.

Concluía don Jaime el discurso con profesiones de lealtad, amor al rey y al reino, humildad, entrega ... No deseaba nada para él, por supuesto. Solo «la satisfacción de mi Rey, el bien de mi patria y la gloria de V. A. en cuya defensa estaré mientras viva pronto a derramar gustoso y voluntario mi sangre, sin aspirar a otro premio que al noble interés del mérito»²⁰.

Tabuérniga planeaba confiar esta representación a don Fernando en su propia mano la noche del 5 de diciembre de 1730, aprovechando una de esas ocasiones en que tenía acceso a la intimidad de los príncipes. Nunca lo conseguiría ya que horas antes de materializar dicha entrega, era detenido a la salida de sus oraciones de la Catedral de Sevilla²¹.

¹⁴ A.G.S., *Estado*, 5.899.

¹⁵ A.G.S., *Estado*, 5.899.

¹⁶ A.G.S., *Estado*, 5.899.

¹⁷ A.G.S., *Estado*, 5.899.

¹⁸ Nótese la mención a una «opuesta máquina» que no puede ser otra que la resistencia de la reina Isabel a la abdicación de su esposo.

¹⁹ A.G.S., *Estado*, 5.899.

²⁰ El cuaderno se conserva entre la documentación del proceso incoado por Herrera, preservada en A.G.S., *Estado*, 5.899.

²¹ Descargo del marqués de Tabuérniga, 27 de diciembre de 1730, A.G.S., *Estado*, 5.899.

Desconocemos quién delató a don Jaime y cómo llegó a conocimiento de Patiño, mano derecha de Isabel de Farnesio, el complot que se estaba orquestando. Sea como fuere, el ministro deseaba conocer de primera mano si detrás de la maniobra había alguien más importante que un simple teniente de Guardias Españolas. Por ello se entrevistó personalmente con el marqués en la prisión de la localidad de Gandul. Sin embargo no obtuvo respuestas satisfactorias, por lo que decidió remitirlo a la fortaleza de Vélez-Málaga, en donde esperaba proceso secreto y sumarísimo por alta traición.

Una de las peculiaridades de toda esta trama radica precisamente en este proceso. Fue llevado a cabo por Francisco Manuel de Herrera, fiscal de la Audiencia de la Contratación, un hombre de confianza de Patiño, quien ejerció, en palabras del propio Tabuérniga de «abogado defensor, fiscal y juez»²². Por si esto fuera poco, se realizó en completo secreto, sin ningún tipo de publicidad. Consistió en una serie de interrogatorios despachados con actitud artera por parte de Herrera con la intención de obligar al marqués a delatar a sus cómplices. Es evidente que Patiño pensaba que detrás de toda la intriga debía haber alguien con más influencia que don Jaime y ésa y no otra era la cabeza que se quería cobrar el ministro. Fuera por lealtad o por pura ansia de supervivencia, Tabuérniga disfrazó todo el asunto con la más absoluta ingenuidad, asegurando que nadie había detrás de su representación y que él ni siquiera tenía la menor intención de entregarla al príncipe. Aseguraba que estaba destinada únicamente a los ojos de un fraile, Fray Pablo de la Concepción, cuyas ideas contrarias al regreso al trono de Felipe quería cortejar y alagar con el fin de obtener su apoyo en su pretensión de desposarse con la entenada de un íntimo del fraile, el marqués de Villaverde.

Así las cosas, Herrera acabó dándose por vencido, eso sí, no sin antes remitir la información pertinente a Patiño. Esta información acabaría costándole la vida al fraile, encerrado durante años en la alcazaba de la Alhambra, y varios años de arresto domiciliario a otro personaje cortesano que aparecía en las cartas aprehendidas al marqués: el músico José de Nebra. No hubo ni veredicto ni condena para don Jaime. Se le dejó encerrado en la torre de aquella olvidada fortaleza, en un limbo legal del que era imposible escapar, esperando que el paso del tiempo hiciese mella en él como lo había hecho con el fraile.

Sin embargo, la historia de don Jaime no acaba aquí. Ni mucho menos. Y es, de hecho, lo que viene a continuación, lo que le convierte en un personaje singular, diferente. Confiado todavía en una posible absolución regia, don Jaime se aprontó a pasar varios años en prisión. Gracias a su gran poder de convicción, acabó trabando amistad con el alcaide de la fortaleza, quien relajó notablemente las condiciones de su encierro. Comenzó a realizar salidas fuera del castillo, a oír misa en la iglesia de la

²² A.G.S., *Estado*, 5.899.

localidad cercana, a relacionarse con la nobleza local. En una de esas salidas conoció a los marqueses de Fuente el Sol²³. Con el tiempo, su trato resultó agradable a la familia quien llegó a acordarle la mano de su hija Ana María. Lleno de ilusión por emparentar con una familia que aspiraba a heredar en el futuro títulos y señoríos importantes, escribió al rey de Portugal solicitándole «se dignase aquel monarca interceder con SS. MM.»²⁴. Es probable que esperase obtener la protección de las autoridades lusas dado el origen último de sus cuitas. No podía estar más equivocado. En la fecha en la que iba a llegar su memorial a Lisboa, las relaciones hispano-lusas no atravesaban un buen momento. En 1735 se había expulsado a los embajadores e incluso se había iniciado una guerra en Colonia del Sacramento que duraría dos años²⁵. Por esos mismos años comenzó a publicarse de modo clandestino el célebre periódico *El Duende*, con sátiras en contra de los ministros y soberanos españoles, de cuyo redactor acabó sabiéndose que era un carmelita portugués a sueldo del embajador luso expulsado.

La realidad es que la respuesta que llegó de Portugal a la petición de intermisión de su influencia fue bastante tibia. «Una persona de la mayor confianza de aquel soberano» aconsejaba que remitiese la súplica «para el rey de Francia, por ser el modo más conveniente»²⁶. No estaba Tabuérniga por la labor. La reconciliación de ambas cortes en abril de 1737 propició una mejor coyuntura. Y el mero hecho de haber recibido contestación a su memorial anterior acabó por dar alas al marqués para un paso, si cabe, más torpe: viajar en persona a Lisboa.

Puede parecer sorprendente que un noble bajo arresto en las duras condiciones dictaminadas por los reyes pudiera tener la capacidad de evadir, aunque fuera por un periodo de tiempo limitado, su prisión. Es síntoma diáfano de hasta qué punto se habían relajado éstas, dada la amistad surgida entre prisionero y carcelero. Y más aún desde que la familia Fuente el Sol se interesase por su futuro yerno.

Así las cosas, el 10 de abril salía Tabuérniga de Vélez Málaga con destino inmediato a Antequera, «antes del amanecer, con un criado y tres caballos»²⁷. Una vez en esta ciudad, tomó una calesa hasta Sevilla, donde se embarcó hasta la desembocadura del

²³ Sobre los Fuente el Sol y Málaga ver Paula ALFONSO SANTORIO, *La nobleza titulada malagueña en la crisis de 1741*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 1997, pp. 215-226.

²⁴ ALFONSO SANTORIO, *La nobleza titulada...*, 1997.

²⁵ Diego TÉLLEZ ALARCIA, *La manzana de la discordia. Historia de la Colonia del Sacramento. Desde su fundación portuguesa hasta su conquista definitiva por los españoles (1677-1777)*, Montevideo, Cruz del Sur, 2012.

²⁶ *Memorial dirigido a la reyna, en el que el autor da cuenta de su prisión y desgracias y solicita el perdón real*, Biblioteca Real, Mss, II, 1.027.

²⁷ Declaración del marqués de Tabuérniga, 3 de enero de 1738, A.G.S., Estado, 5.899.

Guadalquivir. De allí, vía marítima, llegó a la del Guadiana, río que remontó hasta Portomarino. El resto del trayecto a Lisboa lo realizó vía terrestre.

En Lisboa, Tabuérniga tenía un contacto importante: D. Francisco Xavier de Meneses, IV conde de Ericeira. Ericeira había sido uno de los militares más destacados durante la Guerra de Sucesión. Sin embargo, era más conocido por su faceta intelectual. Había sido presidente de la Academia dos Generosos, protector y secretario de la Academia Portuguesa y socio y corresponsal de otras como la de la Arcadia de Roma, la Royal Society de Londres o la Rusa. Según el marqués, Ericeira había mantenido amistad con un pariente suyo, aunque no especificaba cual. Sí indicaba que en 1721 le había enviado una composición literaria que había realizado tras su paso por la Campaña de Sicilia, titulada *Trinacria*, un poema en octava rima ensalzando a las armas borbónicas²⁸.

Con la ayuda de Ericeira, el marqués fue remitido al padre jesuita Juan Bautista Carbone. Carbone era natural de Nápoles, aunque residía en Portugal desde el año 1722. Era muy próximo al rey Joao V, quien estimaba mucho sus profundos conocimientos en el campo de la astronomía. De hecho, su protección se tradujo en el encargo de erigir un observatorio astronómico en Lisboa, en el Terreiro do Paço, el cual fue pertrechado con los mejores instrumentos disponibles en la época. Además recibió el título de matemático Real y fue rector del Colegio de Santo Antao, en Lisboa²⁹.

El jesuita y el marqués tuvieron un encuentro en el convento del primero. Cuatro días después del mismo, Carbone repetía el veredicto que se le había trasladado a Tabuérniga en la respuesta a su anterior carta: que acudiese a Francia para buscar protección. Para endulzar la negativa a apoyar sus pretensiones Carbone había logrado del soberano la concesión de una ayuda de costa al marqués: «diez mil cruzados, que son poco más de mil y quinientos doblones de a sesenta reales». Eso sí, el dinero se lo entregarían en Sevilla, modo inmejorable de garantizar la salida del reino luso de tan intempestivo visitante.

Lo cierto es que el marqués deshizo el camino y regresó a su encierro de Vélez-Málaga, sin olvidar cobrar la dádiva portuguesa, eso sí. Parece claro que la esperanza de ver enmendado por vías legales su situación eran más poderosa en aquel momento que la realidad oscura de su ya prolongado encierro. De hecho, su futuro enlace con los Fuente el Sol suponía por sí mismo un motivo más que suficiente para reintegrarse a la disciplina carcelaria.

El lánguido caminar de esta cuestión se vería interrumpido abruptamente el 11 de julio de 1737. Aquella noche, a las 5 de la madrugada, se presentaba en la fortaleza de

²⁸ *Trinacria o expedición de Sicilia*, B.N.E., Mss., 20.704.

²⁹ Sobre Carbone ver Fernando Antonio DA COSTA DE BARBOZA, *Elogio fúnebre do Padre João Baptista Carbone, da Companhia de Jesus*, Lisboa, Miguel Manescal da Costa, 1751.

Vélez-Málaga D. Pedro de Bracamonte, hermano de la prometida, acompañado de la propia Ana María. Exigía que «al instante, se casase» y aducía «motivos profundos y graves que le obligaban a una tal resolución, y que si el caso pareciese nuevo, el sacramento del matrimonio lo doraba todo»³⁰. Nunca explicitaron en qué consistían dichos «motivos profundos y graves» pero el tono de éste y otros testimonios hacen pensar en un embarazo prematuro. Los mecanismos que se activaron esa noche acabarían por dar un giro completamente inesperado tanto al proyecto matrimonial como a la vida en general del marqués.

La primera consecuencia de aquella visita fue el envío a los reyes de un «memorial humildísimo, respetuoso y obligante» solicitando accediesen a que se celebrase el enlace. La sorpresa de los soberanos debió de ser monumental según se deduce de su respuesta: «no comprende cómo pueda haber tratado este delincuente su casamiento (...) porque, habiéndosele privado de toda comunicación y correspondencia, parece inverosímil el ajuste y demás circunstancias que se suponen»³¹. Lejos de consentir, los monarcas enviaban a D. Pedro de la Cueva, «del consejo de S. M., su alcalde del crimen de la Real Chancillería de Granada», a hacer una pesquisa sobre las circunstancias en que se habían producido estas negociaciones. Cueva sacó a la luz el trato de favor dado a Tabuérniga, sus tejemanejes con la corte de Lisboa, incluida su escapada al reino vecino. En consecuencia de todo ello, Felipe V ordenó reforzar el encarcamiento del reo, incomunicarle y, por si fuera poco, poner bajo rejas al alcaide que había facilitado los encuentros del marqués con los Fuente el Sol³².

Hombre de recursos, a Tabuérniga no le tembló el pulso ante semejantes dificultades. Con la colaboración de un criado y de su cuñado organizó una fuga de película descolgándose con una cuerda por uno de los muros de la cárcel aprovechando un despiste de la guardia, a la que tenía comprada desde hacía meses, haciendo nuevamente alarde de su carisma. Una vez fuera de la prisión embarcó en el puerto más próximo con destino a Gibraltar. Allí esperaba que su cuñado trajese a su prometida. Con un pequeño problema: su futura esposa había sido encerrada en un convento en tanto se resolviese el asunto de la negativa regia, motivo por el cual Tabuérniga convenció a los Fuente el Sol para que secuestrasen y llevasen hasta el Peñón a su hermana menor, Petronila, ya que como él mismo reconocía «para la importancia de nuestro pundonor lo mismo era casarme con esta hermana que con la otra»³³, «siendo lo mismo para la grande importancia de soldar su decoro y el de su familia que yo me

³⁰ *Memorial dirigido a la reyna...*, Biblioteca Real, Mss, II, 1.027.

³¹ Consejo de Castilla al Obispo Gobernador, 12 de agosto de 1737, A.G.S., *Estado*, 5.899.

³² *Memorial dirigido a la reyna...*, Biblioteca Real, Mss, II, 1.027 y A.G.S., *Estado*, 5.899.

³³ *Memorial al rey de Gran Bretaña*, mayo de 1739, A.G.S., *Estado*, 5.899.

casase con su segunda hermana, para cuyo matrimonio no se había pedido licencia al rey, ni S. M. la había negado»³⁴. Inmediatamente después de su llegada, se casarían en la iglesia católica de la colonia británica.

Con su fuga y desobediencia, el marqués parecía haberse sentenciado a sí mismo al destierro de por vida. Su primer destino lejos de Gibraltar fue Portugal, donde fue recibido con frialdad. No deseaba el vecino luso irritar a los reyes de España en un periodo en el que las relaciones bilaterales habían estado presididas por la tirantez e incluso por alguna que otra guerra en las colonias. De Lisboa partió para Londres. Allí sí encontraría acomodo don Jaime, en un país en pleno clima prebélico apenas unos meses antes de que estallase con España la Guerra de la Oreja de Jenkins³⁵.

En Londres Tabuérniga dio lo mejor de sí mismo. Aprovechando el desconocimiento de los británicos, se hizo pasar por todo un Grande de España³⁶, víctima injusta de las políticas despóticas de la reina y, más importante, magnífica inversión de futuro dada su intimidad con el príncipe Fernando, por quien, aseguraba, había pasado todas sus calamidades, y con quien podría negociar, una vez accediese al trono, un tratado de paz duradero que uniese a ambas coronas. Las autoridades inglesas creyeron hasta cierto punto a don Jaime. Pero además, el marqués supo ganarse la voluntad de ministros y cortesanos de otros modos menos honestos. Su carisma personal le granjeó la amistad del Príncipe de Gales, el heredero al trono de Inglaterra, hasta tal punto que éste le concedió para su subsistencia una pensión de 400 libras. Inconformista por naturaleza, decidió aprovechar esta proximidad para espiar al príncipe y a sus más cercanos colaboradores, pasando la información que obtenía al duque de Newcastle, uno de principales ministros británicos³⁷. De este modo, completaba sus ingresos, además de la obtención de otra pensión proveniente, en este caso, del propio Jorge II³⁸.

Estamos ante sus mejores años, sin duda. El comienzo de la guerra con España no hará sino reforzar su papel. Dada la retirada mutua de embajadores, Tabuérniga conseguirá convertirse en una suerte de representante oficioso de España en Londres³⁹,

³⁴ *Memorial dirigido a la reyna...*, Biblioteca Real, Mss, II, 1.027.

³⁵ *Memorial dirigido a la reyna...*, Biblioteca Real, Mss, II, 1.027.

³⁶ Lo resumiría Keene años después: «I always thought Sunfountain a Grande but it is only *in futuro contingent*», Keene a Castres, 11 de abril de 1749, Richard LODGE, (ed.), *The private Correspondence of Sir Benjamin Keene*, Cambridge, Cambridge University Press, 1933, p. 117.

³⁷ «In the Leicester House circle he acted as a spy for Newcastle», Richard LODGE, (ed.), *The private Correspondence...*, p. 100.

³⁸ Otras 600 libras. Datos aportados por el propio marqués en una carta al marqués a Villarías, fechada el 3 de diciembre de 1746, A.G.S., *Estado*, 5.899.

³⁹ Así lo indica Argenson: «il alla en Portugal et de là en Angleterre ; il s'y était fait ami de milord Carteret, et dans l'espérance de revenir dans sa patrie, il y négociait la paix. Il fut écouté par la reine d'Espagne dans de moments de colère contre la France, et cette négociation a été suivie sans aucun

manteniendo correspondencia con el marqués de San Gil, diplomático español en La Haya e intercediendo ante las autoridades británicas para beneficiar los intereses españoles y, conforme avance el conflicto, negociar la paz. Ahí lo tenemos, por ejemplo, intentando propiciar las negociaciones influyendo en Milord Carteret, o consiguiendo varios intercambios de prisioneros en 1744 y 1745.

El fallecimiento de Felipe V y el ascenso al trono de Fernando VI marcará un antes y un después en la trayectoria vital de don Jaime. Ante la posibilidad cierta de firmar la paz dada la nueva actitud del monarca hacia Inglaterra (también de sus ministros, recién nombrado Carvajal), el marqués será enviado por Newcastle a Lisboa para tantear la posibilidad de establecer una paz separada con España. En la capital lusa preparará el terreno del verdadero enviado en misión diplomática oficial: sir Benjamin Keene. Y seducirá al enviado austríaco, conde de Rosenberg, que llegará incluso a firmar una memoria proponiendo maniobrar en la corte española para que se nombre a Tabuérniga Primer Secretario de Estado⁴⁰.

La misión lisboeta, con todo, terminará en fracaso. Pero también mostrará que, una vez coronado Fernando, el *affaire* Tabuérniga empieza a ser cosa del pasado. A su regreso a Londres, Carvajal le pedirá que ayude a un negociador enviado desde España con intención de arreglar la paz entre ambas potencias: don Ricardo Wall⁴¹. Tabuérniga había llegado a hacerse ilusiones con ser él mismo el nombrado a tal efecto⁴². Por ello acabará conspirando contra el recién llegado y entorpeciendo su labor⁴³. Sin saberlo, estaba acelerando el perdón real y su regreso a España. Era el propio Wall quien propiciaba su repatriación en estos curiosos términos: «[Tabuérniga] puede estar aquí de estorbo a cualquier ministro que el rey destine a esta corte, mayormente si perdiese la esperanza de volver a España»⁴⁴.

Los últimos años de don Jaime se desenvuelven entre nuevas maniobras por su parte para obtener el reconocimiento y los cargos que creía merecer. Intentará que Carvajal o

fruit pendant plusieurs années. Le marquis de Saint-Gilles, ambassadeur d'Espagne à la Haye, en était l'entrepôt de correspondance et de direction», René Louis D'ARGENSON, *Journal et mémoires du marquis d'Argenson*, v. 5 (1747-1749), París, J. B. Rathery, 1863, p. 30.

⁴⁰ Todas las citas anteriores provienen de la *Memoria que a mi favor presentó el conde de Rosenberg a la reina de Portugal*, s. f. pero de finales de 1746 o comienzos de 1747, A.G.S., *Estado*, 8.116.

⁴¹ Diego TÉLLEZ ALARCIA, «La misión secreta de D. Ricardo Wall en Londres (1747-1748)» en *Brocar*, 24, 2000, pp. 49-71.

⁴² «Aunque él se lisonjea que, a persuasión suya, se ha enviado persona, se conoce bien que lo ha sentido mucho, de que se infiere que esperó que se le enviasen encargos y poderes», Carvajal a Wall, 24 de noviembre de 1747, A.G.S., *Estado*, 6.913.

⁴³ Diego TÉLLEZ ALARCIA, *D. Ricardo Wall. Aut Caesar aut nullus*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2008, pp. 109-116.

⁴⁴ Wall a Huéscar, s. f. pero de comienzos 1749, A. Alba, C. 105.

Ensenada lo nombren para alguna de las embajadas, aunque sin éxito. Desde luego que el extremeño no estaba por la labor: «No le cubrirá pelo, yo te lo aseguro, y en mi sentir algo decente y que suene se le debe dar, donde su ligereza y reconocimiento, precisamente adquirido a los beneficios de ingleses, no puedan hacer daño ni ponerle a él en los apuros de corresponderles mal»⁴⁵. Un gobierno en una plaza militar era todo lo más que estaba dispuesto a ofrecer: «Yo he soltado que a Tabuérniga le den un gobierno militar de una plaza porque su cabeza es fatal y si está aquí se procurarán servir de él los ingleses y él enredará mucho»⁴⁶. Keene aconsejaba resignación ya que los tiempos dorados de Londres no parecían resucitar en la Península: «algo se hará con él, si a su satisfacción o no, ni Usted ni yo podemos imaginarlo, pero si él es sabio, debería ser tan feliz aquí como España le hará, pero sin hacerse ilusiones de volver a ver nunca más los días que pasó en Inglaterra»⁴⁷.

Los soberanos ni siquiera estaban dispuestos a mantener las pensiones económicas que recibía en Inglaterra. El 13 de junio de 1749 Ensenada le contaba a Keene que el rey había accedido a conceder al marqués «la misma pensión que disfrutaba en Inglaterra (...) como provisión temporal para él hasta que fuera empleado en el servicio del Amo». El astuto embajador sospechó inmediatamente que Ensenada se refería única y exclusivamente a «las 600 libras anuales que el rey daba al marqués, sin contar las 400 que recibía del príncipe»⁴⁸. Toda presión para aumentar esta última cifra, lo que incluyó maniobras del embajador portugués al respecto, fue estéril⁴⁹.

⁴⁵ Carvajal a Huéscar, 8 de abril de 1749, Didier OZANAM (ed.), *La diplomacia de Fernando VI. Correspondencia entre Carvajal y Huéscar, 1746-1749*, Madrid, CSIC, 1976, pp. 457-458.

⁴⁶ Carvajal a Huéscar, 8 de enero de 1749, Didier OZANAM (ed.), *La diplomacia...*, p. 427. En su respuesta del 17 de enero Huéscar añade que «bueno sería que Tabuérniga tuviese un gobierno para alejarle del oído de Keene», p. 431.

⁴⁷ «Some thing will be done for him; whether to his satisfaction or not, neither you nor I can guess, but if he is wise, he may be as happy here as Spain will make him, but he must never expect to see the days he has passed in England», Keene a Castres, 28 de febrero de 1749, Richard LODGE (ed.), *The private...*, p. 100.

⁴⁸ «I will now acquaint you that three days ago the Minister de la Ensenada told me at Court he was just come from their Catholic Majesties, who had granted the same pension to Mr. de Tabuérniga that he enjoyed in England (...) that he might perceive from what in temporary provision for him, till he should be employed in his Master's service (...) At table I had an opportunity, as he always sets me by him, to fish what the pension meant, and I found it was the £ 600 per annum the King gave the Marques, exclusive of the £ 400 he received from the Prince», Keene a Castres, 16 de junio de 1749, Richard LODGE (ed.), *The private...*, p. 139. El cónsul francés Partyet informaba al ministro Rouillé al respecto el 21 de julio, Archives de la Défense, *Marine*, B7 369.

⁴⁹ Ver el despacho de Tabuérniga a Newcastle, 25 de agosto de 1749, donde da cuenta del arreglo con expresiones de descontento pero reconociendo la labor de Keene y Ponte de Lima, British Library, *Add. Mss.* 32817, f. 169. El monto final de la pensión concedida fue de 3.600 pesos anuales, A.G.S., *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, 235-2. Agradezco a Anne Dubet que me haya proporcionado esta última referencia.

Esta decisión hacía correr peligro su situación económica. Londres podía verse liberado del mantenimiento de las pensiones allí otorgadas al recibir asistencia en España. El 19 de febrero de 1751 Keene notificaba a Castres que había «cesado la pensión de *Consap* en Inglaterra», pero que éste había «usado su elocuencia para recuperarla»⁵⁰. Pocos días después volvía a escribirle diciendo que «la pensión en Inglaterra continuaba»⁵¹. Los sobresaltos que estas noticias debieron de causar en Tabuérniga son imaginables.

Poco después tenía que confesar a uno de sus corresponsales en Inglaterra, John Roberts, que estaba tan corto de medios que se veía obligado a vivir en Villaverde, una pequeña villa fuera de Madrid, en el palacio de su tío, el marqués de Fuente el Sol, sin opción de residir en la propia corte, lejos de los mecanismos del poder, y presionado todavía por deudas dejadas en Londres, especialmente acuciado por el caballero Osorio, para cuyo saldo esperaba seguir contando con la pensión inglesa⁵².

La muerte del marqués del Puerto, embajador español en Holanda, desatará su última ofensiva. Cartas a Carvajal, Ensenada, Ordeñana e, incluso, al confesor Rávago, intentando recabar apoyos, formarán parte de esta postrera traca final⁵³. El resultado, decepcionante, una vez más.

En estos tejemanejes le sorprenderá la muerte en 1753: «falleció a consecuencia de un tabardillo, en su mejor edad, en el pueblo de Pinto, cerca de Madrid»⁵⁴. Unos días después, Carvajal daba una curiosa orden a uno de sus subalternos. Le conminaba a que pasase «a Villaverde» para «ver a la marquesa de Tabuérniga viuda». No se trataba de darle el pésame, ni mucho menos: «manda el rey que se recojan todos los papeles del marqués difunto y se traigan a mi poder para apartarlos de negocios

⁵⁰ *Consap* o *Consaputo* es el alias que Keene emplea en su correspondencia con Castres para referirse a Tabuérniga. «The have stopped *Consap's* pension in England, and he has used his eloquence to regain it», Keene a Castres, 19 de febrero de 1751, LODGE (ed.), *The private...*, p. 283.

⁵¹ «*Consap's* pension in England is continued», Keene a Castres, 26 de febrero de 1751, Richard LODGE (ed.), *The private...*, p. 285. El propio Tabuérniga escribía el 17 de mayo agradeciendo esta continuación de la pensión a John Roberts, reconociendo su papel en el asunto y el de Mr. Pelham, Universidad de Nottingham, *Manuscripts Special Collections*, Ne C 1226. Según el embajador francés se decidió mantenerla hasta que pagase las deudas que había dejado en Londres, Vaulgrenant a Puyzieulx, 23 de junio de 1749, Archives du Ministère des Affaires Étrangères, París, *Correspondance politique, Espagne*, tomo 505, fol. 74.

⁵² Tabuérniga a John Roberts, 9 de octubre de 1752, Universidad de Nottingham, *Manuscripts Special Collections*, Ne C 1227.

⁵³ A.G.S., *Estado*, 8.116.

⁵⁴ Antonio RODRÍGUEZ VILLA, *Patiño y Campillo. Reseña histórico-biográfica de estos dos ministros de Felipe V*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, 1882, p. 84.

públicos»⁵⁵. Y es que, incluso fallecido, D. Jaime seguía haciendo temblar a la cancillería española con los secretos inconfesables que podían contener su escribanía.

Muchas incógnitas permanecen sin respuesta en la conspiración del marqués de Tabuérniga. Don Jaime nunca reconoció cómplices de un modo diáfano, pero resulta difícil imaginar que no los hubiera. El hecho de que intentara presionar epistolarmente en ciertas ocasiones a don Carlos de Arizaga, teniente de ayo de Fernando VI mientras era príncipe, permite sospechar que este personaje o incluso su superior el conde de Salazar, estuviesen al tanto de sus intrigas y las alentasen.

Lo que sí sabemos es que esta trama tuvo consecuencias destacadas que afectaron al resto del reinado de Felipe V e Isabel de Farnesio. La primera de ellas fue, precisamente, todo lo contrario que buscaba: el fortalecimiento del poder de la reina y su camarilla y el incremento de su ascendiente sobre su marido. Bien que con crisis cíclicas, la soberana pudo mantener su posición hegemónica durante las décadas siguientes hasta el fallecimiento de su esposo, convirtiéndose, de facto, en la gobernanta de la monarquía hispánica. Este reforzamiento se tradujo en múltiples aspectos: la consolidación de Patiño como referencia política y cortesana, el despliegue de una política exterior acorde a las aspiraciones italianas de la Farnesio, etc.

El fracaso de la intentona no desanimó a los desafectos del cuarto de los príncipes, que siguieron moviendo los hilos de la intriga en pos de provocar el ansiado cambio. Las múltiples conjuras y los distintos incidentes acaecidos a lo largo de la década de los treinta, involucrando en ocasiones a Portugal (publicación de *El Duende*) son prueba de ello.

Como consecuencia de esto último, y también en parte por culpa de la conspiración de Tabuérniga, se produjo un progresivo estrechamiento de la vigilancia del cuarto del príncipe, vigilancia que, con la llegada de nuevas tramas acabó en auténtico encierro. El aislamiento fue severo: se prohibió que se admitiese en la cámara del príncipe a nadie salvo a su gobernador, su teniente de gobernador, su mayordomo y un caballero. En lo que respecta a la princesa, sólo se podía admitir a su camarera mayor, su dama de honor, su mayordomo y otro caballero. Los embajadores de Francia y Portugal eran las únicas excepciones a esta dura norma. Quedaba terminantemente prohibido a Sus Altezas comer en público, visitar ninguna iglesia y hacer salidas o paseos públicos⁵⁶.

Y es que la represión política podía afectar hasta a las propias personas reales en el siglo XVIII. No sería el último ejemplo, ni siquiera relacionado con los Velaz de Medrano, cuyos descendientes protagonizarían aún más rocambolescas peripecias en

⁵⁵ Carvajal a Rueda, 23 de diciembre de 1753, A.H.N., *Estado*, 2.964.

⁵⁶ Rottembourg a Chauvelin, 14 de junio de 1733, Archives du Ministère des Affaires Étrangères, París, *Correspondance politique, Espagne*, tomo 405, f. 93.

busca de su gran objetivo de promoción social y política. Pero eso, estimados lectores, es otra historia.

Recibido el 26 de febrero de 2015. Versión revisada aceptada el 4 de junio de 2015

Diego Téllez Alarcia es profesor de Didáctica en las Ciencias Sociales en la Universidad de La Rioja. Es autor de los libros *Aut Ricardo Wall. Aut Caesar aut nullus* (Ministerio de Defensa, 2008), *Una estatua para el Nelson de plata* (Fundación Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, 2010), *El Ministerio Wall: la «España discreta» del «ministro olvidado»* (Marcial Pons Ediciones, S. A., 2012), *Memoria del hielo: crónicas de un riojano en la Antártida* (Siníndice, 2013) y *Jaque al Rey: la conspiración del Marqués de Tabuérniga* (Ediciones Endymion, 2015) y coautor de *Cartas desde Varsovia: correspondencia privada del Conde de Aranda con Ricardo Wall (1760-1762)* (Editorial Werset, 2005), y *Misión en París: correspondencia particular entre el Marqués de la Ensenada y el Duque de Huéscar* (Instituto de Estudios Riojanos, 2011).

Dirección: Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de la Rioja, Edificio Vives, C) Luis de Ulloa s/n, 26004 Logroño (La Rioja), España.
Tel.: +34-941299331

Jerónimo Grimaldi. El Ministro Olvidado

Jerónimo Grimaldi. The Forgotten Minister

PAULINO GARCÍA DIEGO
Estado Mayor del Ejército de Tierra
pgardie@oc.mde.es

RESUMEN

La figura del genovés Jerónimo Grimaldi y Pallavicini está indisolublemente ligada al servicio a la corona española en los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III. A casi un cuarto de siglo de actividad diplomática se añadiría su titularidad de la primera secretaría de Estado y del Despacho entre 1763 y 1777, a lo largo de la cual se afrontaría una grave crisis con Gran Bretaña en el Atlántico Sur. En ella se sentarían las bases para la pacificación de ambas orillas del Río de la Plata para asegurar la navegación en el Mediterráneo y para apoyar económicamente a los rebeldes de Norteamérica. A estas y otras realizaciones en materia de política exterior hay que añadir su condición de precursor del consejo de ministros, de impulsor del servicio postal y de protector del arte y la cultura. Pese a todo ello, Jerónimo Grimaldi es un personaje relativamente olvidado por la investigación histórica, vacío que este artículo trata de cubrir parcialmente.

Palabras Clave: Política exterior, Secretaría de Estado, Jerónimo Grimaldi, Carlos III, Edad Moderna

ABSTRACT

The figure of the Genoese Jerónimo Grimaldi and Pallavicini is inextricably linked to the service of the Spanish Crown in the reigns of Philip V, Fernando VI and Charles III. Almost a quarter of a century of diplomatic activity went together with the position of first Secretary of State between 1763 and 1777. In that period, a serious crisis between Spain and Britain in the South Atlantic had to be faced, during which the conditions for peace on both sides of the Rio de la Plata were established, navigation in the Mediterranean Sea was ensured, and the rebels in North America were financially supported. These and other achievements in foreign policy must be added to his condition of precursor of the cabinet, supporter of the postal service, and protector

of art and culture. Despite all this, Jerónimo Grimaldi has been practically ignored by historical research, a blank space in history to be partially filled with this article.

Key Words: Foreign policy, Secretary of State, Jerónimo Grimaldi, Charles III, Modern Age

El escenario político de la primera juventud de Jovellanos, durante su etapa de colegial y en los primeros años de su estancia en Sevilla, se vio agitado por las crisis ministeriales que provocaron la caída de los cuestionados secretarios italianos de Carlos III, la de Esquilache en 1766 y la de Grimaldi una década más tarde. Por su afinidad con el duque de Alba y por su subordinación al conde de Aranda, es probable que el prócer gijonés albergase hacia ellos la misma antipatía, por otra parte compartida por no pocos de sus contemporáneos, que sin duda se regocijaron de la salida de escena de los denostados ministros extranjeros. Este artículo se dedica a revisar la figura y realizaciones de uno de esos ellos, Jerónimo Grimaldi, que a pesar de ser el más próximo al monarca y el que más tiempo se mantuvo en el poder, es paradójicamente el menos conocido¹.

La actividad diplomática de Grimaldi no fue sustancialmente diferente de la de buena parte de los embajadores del periodo. Pero a esta faceta, interesante por sí misma aunque únicamente fuese por su activa participación en las negociaciones del tercer Pacto de Familia, debe añadirse el ejercicio del cargo de primer secretario de Estado y del Despacho de Carlos III durante más de trece años, lo que convierte a Grimaldi en uno de los titulares que más tiempo se mantuvo al frente de esa secretaría a lo largo del siglo XVIII y en el de mayor continuidad durante el reinado de Carlos III (Floridablanca la ocupó durante doce años y Wall permaneció en ella únicamente cuatro). Con su intento de coordinación de las diversas secretarías, Grimaldi puede además ser considerado, junto a Esquilache, uno de los precursores del consejo de ministros². Protector y patrocinador de Floridablanca, Grimaldi intervino en asuntos nacionales como la reacción frente a los motines de 1766 y el posterior proceso de expulsión y disolución de los jesuitas.

El periodo 1763-1777, a pesar de haber sido calificado como de transición y recuperación, ha sido objeto de la atención de los historiadores modernistas. En esta etapa debe atri-

¹ Este artículo se basa en la investigación realizada para la publicación de un texto específico sobre Jerónimo Grimaldi (Paulino GARCÍA DIEGO, *Jano en Hispania. Una aproximación a la figura y obra de Jerónimo Grimaldi (1739-1784)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 2014).

² Jose Antonio ESCUDERO LÓPEZ, *Los orígenes del Consejo de Ministros. La Junta Suprema de Estado*, Editora Nacional, Madrid, 1979, Madrid, *Los Secretarios de Estado y de Despacho*, 1992.

buirse a Jerónimo Grimaldi la responsabilidad, obviamente compartida con el monarca, sobre varias actuaciones relevantes en materia de política exterior: completar la gestión de las consecuencias de la Guerra de los Siete Años; afrontar unas complicadas relaciones con Gran Bretaña que a punto estuvieron de provocar un conflicto; acometer, tras la caída de Choiseul, un pragmático y discreto alejamiento de Francia, cada vez menos sensible a las pretensiones españolas; o mantener la concurrencia de esfuerzos de España, Nápoles y Parma en los asuntos de Italia, particularmente en lo tocante a las relaciones con el Papado.

A estas actuaciones hay que sumar otras de análoga importancia que Jerónimo Grimaldi no llegaría a ver culminadas, pero en las que tuvo un papel relevante. Entre ellas destacan la solución definitiva al litigio sobre la Banda Norte del Río de la Plata con Portugal; los primeros apoyos a los insurrectos de las colonias inglesas de Norteamérica; o sentar las bases para la normalización de las relaciones con Marruecos y la adopción de medidas diplomáticas y militares frente a las regencias del Norte de África. Sería a Floridablanca a quien correspondería recoger los frutos de estas acciones, pero en justicia debe señalarse que los principales éxitos en materia de política exterior del ilustre político murciano en sus más de tres lustros al frente de la secretaría de Estado se basaron en mayor o menor medida en las gestiones de su predecesor.

En otro orden de cosas Grimaldi, en contraste con su corrección en las formas y con la aparente ligereza y superficialidad de que hacía gala, fue un peligroso rival para sus competidores y adversarios. Entre los primeros destaca Esquilache, a quien consiguió desplazar a la hora de obtener el favor real, y entre los segundos el conde de Aranda, aunque también el duque de Alba. Convertido en objetivo de los partidarios de ambos, «albistas» y «aragoneses», puso de manifiesto sus condiciones de auténtico superviviente político, de hombre ambicioso y de hábil promotor de intrigas.

Su condición de extranjero, por añadidura italiano, y su procedencia de la baja nobleza, le hacían blanco preferente de las maniobras de la alta aristocracia tradicional, que se consideraba desplazada de su «natural esfera de poder» con el nuevo soberano. Obviaban que en definitiva seguían monopolizando el poder efectivo en los órdenes social y económico, al igual que en el pasado, y que si no tenían un peso mayor en el gobierno era más por su falta de sintonía con la ideas del rey y por su falta de idoneidad que por motivos de otra índole.

Pero su carácter no es explicación suficiente para su prolongada permanencia en la primera línea de la política en medio de los vaivenes que sacudieron su ministerio. Quizá el motivo principal de esa permanencia es el hecho de que fue también un hombre de confianza de Carlos III, con el que mantuvo una relación próxima y cordial y del que recibió apoyo continuo. No hay que olvidar que Grimaldi fue el ejecutor principal de actuaciones tan controvertidas para la opinión pública, en los términos de la época, y tan sensibles para la monarquía como la exclusión del infante don Luis de la línea sucesoria o la defenestración de Olavide.

A lo largo de los años la simpatía del monarca por el ministro iría en aumento, sin que se viese afectada por las crecientes críticas que llegaban a su conocimiento. Además de los condicionantes citados, sin duda también influyó en ello la circunstancia de que Jerónimo Grimaldi era ante todo, tal y como testimonian numerosas fuentes, una persona de trato agradable y cordial, un «hombre de voluntad flexible, suave en las palabras y deferente por naturaleza, que sabía agradar al Soberano», en palabras de Fernán Núñez³. Era, pues, un conversador ameno y un interlocutor correcto y educado, aunque en ocasiones superficial, que se esforzaría permanentemente en complacer a su rey, lo que sin duda le facilitó desplazar a sus rivales.

Hombre de su tiempo, otras facetas de Grimaldi fueron la de un regalista moderado y la de un ilustrado con marcado interés en diversas manifestaciones culturales y artísticas. Fruto de estas inquietudes son su impulso a la reorganización del servicio postal y a la creación de los correos marítimos con América, así como su papel de mecenas de notables artistas de la época, como Sabatini o Mengs y de protector de las academias.

Los demás secretarios de Estado de la segunda mitad del siglo XVIII han sido estudiados en profundidad, al contrario que Grimaldi. Paradójicamente también se han escrito obras muy destacables sobre los principales acontecimientos del periodo 1761-1775 en el área de las relaciones internacionales, pero en prácticamente todos los casos se obvia reconocer un protagonismo digno de mención a Grimaldi y se le otorga una importancia secundaria. Esta falta de interés sobre su biografía personal y sobre su actividad diplomática y política llama en particular la atención al compararla con casos como los de Carvajal y Wall, durante cuyos ministerios las realizaciones en materia de política exterior no tuvieron mayor trascendencia que las de la secretaría de Grimaldi.

Hay varias posibles causas. Grimaldi fue cuestionado durante su ministerio, pero una vez que salió de la escena política ni el mismo Floridablanca, al que promovió de forma determinante, trató de rehabilitarle. Tampoco tuvo descendientes que reivindicasen su memoria y, en cualquier caso, su recuerdo quedó difuminado por la crisis del antiguo régimen tras la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas.

Su condición de extranjero ha sido motivo suficiente para, al igual que sucede con Esquilache o Alberoni, no haber despertado la simpatía de los investigadores españoles. El estereotipo más generalizado de Grimaldi le presenta como un personaje anodino y superficial, al tiempo que falto de conocimiento en las materias que le concernían, condescendiente en exceso con sus superiores e indeciso en las ocasiones que exigían iniciativa, que llegaría a anteponer su afinidad por Francia a la lealtad de-

³ Antonio FERRER DEL RIO, *Historia del reinado de Carlos III en España*, Madrid, Imprenta de los señores Matutes y Compagni, 1856 (reimp. 1988), libro IV, p. 105.

bida a la nación que le acogía y al monarca al que se debía. A este respecto conviene tener en cuenta que buena parte de las opiniones sobre Jerónimo Grimaldi se basan en testimonios críticos de sus adversarios, por cierto muy numerosos, entre los que además de la facción más inmovilista de la aristocracia tradicional española hay que incluir a los representantes diplomáticos de Inglaterra y Portugal, casualmente las potencias con las que España mantendría una pugna soterrada durante el ministerio de Grimaldi.

La postergación de Grimaldi es incluso más acusada, rayando un absoluto desinterés, por parte de la historiografía italiana. Inmersa en el espíritu fuertemente nacionalista del «risorgimento», no veía con buenos ojos la figura de un genovés que había desarrollado una brillantísima carrera en la diplomacia y la política al servicio de una potencia extranjera.

Por último, no debe olvidarse que el propio Grimaldi, de acuerdo con su carácter, se ocupó de hacer desaparecer buena parte de la correspondencia que pudiese resultar comprometedor, por lo que no es fácil encontrar testimonio de su intervención en determinados acontecimientos señalados de la época.

En relación con las críticas sobre su gestión, conviene recordar que cuando llegó a la secretaría de Estado, Jerónimo Grimaldi era un hombre maduro, plenamente formado, un diplomático profesional con casi un cuarto de siglo de experiencia a cuestas, lo que sin duda es determinante a la hora de enjuiciar su modo de actuar. Es cierto que también Wall y Floridablanca habían sido embajadores, pero durante periodos sensiblemente más cortos. En cuanto a Carvajal, solo había estado en una ocasión en el extranjero y durante un año escaso. Por tanto Grimaldi era ante todo, con todas las ventajas e inconvenientes inherentes a su función, un eficiente funcionario diplomático: con una cierta cultura, un buen conocimiento de idiomas –en particular del francés–, y con especial aptitud para relacionarse, estaba acostumbrado a seguir fielmente las directrices del secretario de Estado de turno, sin que se esperase de él una gran iniciativa. Como ministro se desenvolvería de igual modo, sin excesivas concesiones a la imaginación y ajustándose estrictamente a las instrucciones y deseos de Carlos III, que, por otra parte, no dejó nunca de orientar, con sus propias ideas, las líneas principales de la política exterior española. Con una perspectiva más a corto que a largo plazo y sin dejarse llevar por sus impulsos, Grimaldi trataría de atajar problemas concretos antes que de verse envuelto en disquisiciones sobre las grandes cuestiones de la política.

No debe obviarse el estilo de gobierno impuesto por Carlos III, que ocupaba el trono desde 1759. Se trataba de un rey de su tiempo, el del despotismo ilustrado y el del cenit de la monarquía absoluta. Como sus predecesores, su padre Felipe V y su hermanastro Fernando VI, tenía criterios propios, pero sin duda más y más profundamente arraigados que ellos, tras una experiencia acumulada de 27 años de gobierno,

primero en los ducados de Toscana y Parma y después en el reino de las dos Sicilias. Consecuentemente los titulares de sus cinco secretarías (Estado, Guerra, Marina e Indias, Hacienda y Justicia) estaban estrechamente condicionados por su voluntad, al margen de que estuviese abierto a recibir consejo. A la inversa, era relativamente influenciable por sus colaboradores más próximos, aunque solo fuese porque no tenía ni tiempo ni capacidad, ni probablemente intención, de abarcar todos los ámbitos que exigía la dirección del gobierno. Por ello, si es acertado afirmar que las actuaciones de Grimaldi en su ámbito de responsabilidad no fueron ni más ni menos que la materialización de los deseos de Carlos III, tal y como el mismo monarca defendió en varias ocasiones, también puede decirse lo contrario. De modo que la tan criticada prudencia de Grimaldi fue también, por tanto, la prudencia del rey.

En este contexto, no resulta difícil explicar las tensiones entre los más o menos eficientes funcionarios que nutrían las secretarías, un verdadero poder ejecutivo por mucho que estuviese estrictamente limitado al desarrollo de los propósitos reales, y una nobleza que añoraba los tiempos de los validos y de su predominio absoluto en el régimen polisinodial de los Habsburgo, precisamente en un tiempo en el que los consejos estaban constreñidos a funciones meramente consultivas, a excepción del de Castilla. Por ello no vacilaron en alentar conspiraciones e intrigas, no solo entre las clases populares, sino incluso en el cuarto de los príncipes.

ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA

Grimaldi y Pallavicini nació en Génova en el año 1710 en el seno de una de las ramas de la Casa Grimaldi. Su padre, un próspero hombre de negocios, había desempeñado funciones diplomáticas en varias capitales, entre ellas Madrid. Jerónimo era el segundo de dos hermanos, por lo que al asegurar la continuidad del patrimonio familiar en beneficio del primogénito, su destino fue el de entrar al servicio de la Iglesia. El joven Grimaldi recibiría una educación bastante completa en los términos de la época, que le facilitaría entre otros conocimientos el dominio del francés, lo que le resultaría de gran utilidad en su labor como diplomático.

De buena presencia –pronto sería conocido como el «bello abate»– y de maneras agradables, Grimaldi era más proclive a los placeres mundanos y a la vida social que a los rigores de la vida religiosa. Desplazado a Roma, donde trataba de impulsar su carrera eclesiástica, se vio obligado a abandonar la capital pontificia en el año 1734 al parecer por un asunto amoroso. Desde Italia se trasladó a Madrid para seguir un proceso. Allí sería bien acogido por la comunidad italiana que se aglutinaba alrededor de la reina Isabel de Farnesio, esposa de Felipe V, grupo conocido como la «camarilla farnesiana». En este contexto se plantearía tratar de entrar al servicio de España,

salida buscada tradicionalmente por un buen número de italianos, y en particular por muchos de sus compatriotas genoveses, habida cuenta de la relación especial que continuaba existiendo entre ambas naciones.

La influencia familiar está seguramente detrás de su designación en 1739 como embajador extraordinario de Génova ante la corte de Madrid, un puesto que desempeñaría durante siete difíciles años, en plena Guerra de Sucesión austriaca. En su transcurso la república ligur intentó infructuosamente mantenerse al margen de un conflicto que la atenazaba entre las presiones de las potencias borbónicas y las de la coalición austro-sarda que se les oponía, y cuyos dominios rodeaban el territorio de la república⁴. En estos años Grimaldi, al que correspondió negociar y firmar entre 1744 y 1745 el tratado de alianza firmado por Génova con España y Francia en Aranjuez, se foguearía en el campo de la política lidiando con interlocutores de la talla de Campillo y Ensenada. Este último probablemente estaba detrás de su reclutamiento para la causa española.

En 1746, poco después de la liberación de Génova de la ocupación austriaca y en una maniobra que pone de manifiesto su personalidad, Grimaldi pasó secretamente al servicio de España, manteniendo durante un tiempo una doble dependencia de ambas naciones. Su primera misión al servicio de la corona española sería la de trasladarse a Viena con nombre falso y disponiendo de plenipotencias de Felipe V para tratar de negociar una paz separada con la emperatriz María Teresa sin conocimiento de Francia, que a su vez había intentado poner fin a la guerra dejando al margen los intereses españoles. La iniciativa no tuvo éxito y la paz no llegaría hasta 1748, tras la negociación de Aquisgrán, ya en el reinado de Fernando VI. En virtud de este trato, Felipe, hermanastro del rey de España y hermano de Carlos de Nápoles, el futuro Carlos III, adquiriría los ducados de Parma, Piacenza y Guastalla, poniendo fin de forma definitiva a la política de irredentismo italiano mantenida por Felipe V e Isabel de Farnesio.

A pesar del fracaso de la negociación de Viena, el prestigio de Grimaldi comenzaba a acrecentarse, de lo que da testimonio el secretario de Estado Carvajal al confiar en marzo de 1749 a su amigo Huescar su interés en destinarle a la embajada de Estocolmo, donde permanecería tres años: «Ya he tenido yo gana de enviar a Grimaldi a Suecia (...) El lo hará bien allí y en todas partes»⁵. No hay que olvidar que aunque Grimaldi mantuvo relaciones cordiales con Ensenada, también fue afín a Wall, siendo

⁴ Raffaele CIASCA, *Istruzioni e Relazioni degli ambasciatori genovesi*, Vol. VI y VII, *Spagna 1721-1745 y 1746-1798*, Roma, Istituto storico italiano per l'età moderna e contemporanea, 1968.

⁵ Didier OZANAM, *La diplomacia de Fernando VI. Correspondencia reservada entre D. José de Carvajal y el Duque de Huéscar, 1746-1749*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 1975, p. 449.

ambas relaciones determinantes para impulsar su carrera, pero también tuvo la habilidad de no verse encasillado en una u otra facción, sobreviviendo así a los vaivenes de la política en la etapa final del reinado de Fernando VI.

En la capital sueca continuaría la negociación de un acuerdo comercial y recibiría a Antonio de Ulloa, en su gira europea, emprendida a instancias de Ensenada para recabar información sobre las últimas tendencias en construcción naval. En 1752 Grimaldi consiguió que Carvajal aceptase su traslado a la embajada de La Haya, a la que tardaría más de dos años en incorporarse, ya que entre 1752 y 1754 desempeñaría sendas misiones en Hanover y Parma. La primera como representante español en el proceso de elección del «rey de romanos», el heredero de la corona del Sacro Imperio Romano-Germánico, y la segunda como supervisor del funcionamiento de las finanzas de los ducados de Parma, Piacenza y Guastalla, dominios del infante don Felipe, generosamente subsidiados por la corona española. De ese periodo proceden las primeras críticas por parte de los representantes ingleses en España a causa de su inclinación hacia Francia, y así el embajador Keene, que no tenía a Grimaldi en una alta consideración, decía de él en 1753: «El... hablaba siempre mucho y muy alto; ahora habla aún más y todavía más alto»⁶.

Grimaldi permanecería en La Haya de forma discontinua hasta 1761, coincidiendo con el nuevo conflicto que asolaba Europa, la Guerra de los Siete Años, cuyo escenario colonial y marítimo amenazaba irremediabilmente con afectar a España, que hasta ese momento se había mantenido neutral. En ese tiempo se vería obligado a permanecer prácticamente cesante durante dos años en Madrid, coincidiendo con el interregno de enfermedad de Fernando VI conocido como «año sin rey», que finalizó con el fallecimiento del monarca y su sucesión por su hermano Carlos, soberano del reino de las Dos Sicilias.

La fama de Grimaldi continuó, sin embargo, en ascenso, como pone de manifiesto el comentario del secretario de Estado Ricardo Wall, sucesor de Carvajal, al embajador austriaco Rosenberg en 1760, describiendo al genovés «como el único ministro capacitado de España para la gestión de negocios del Estado y que el Rey se había decidido a utilizarlo»⁷. De opinión diferente era el secretario Tanucci, hombre de confianza de Carlos III en Nápoles, que un año antes decía a Jaci, representante del Reino de las Dos Sicilias en Madrid: «Miraos mucho en la conducta que habéis

⁶ Pablo FERNÁNDEZ ALBADALEJO, «Los Borbones: dinastía y memoria de nación en España del siglo XVIII», en *Actas del Congreso Internacional sobre «Carlos III y la Ilustración»*, vol. I, *El rey y la monarquía*, Madrid, 2002, p. 215.

⁷ Hans JURETSCHKE, «El marqués de Grimaldi visto por los representantes diplomáticos de Viena acreditados en la Corte de Carlos III», Madrid, *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 3, 1989, pp. 65-83.

de observar con Grimaldi; no otorguéis a ese señor muchas gracias, no sea cosa que después tengáis que arrepentiros. Será siempre genovés, y por consiguiente atenderá siempre a su negocio»⁸. Más adelante, en 1761, tras el nombramiento de Grimaldi como embajador en París, todavía diría Tanucci: «El marqués de Grimaldi, con su francesismo estará en el paraíso», aludiendo a su conocida postura favorable a Francia. Estas opiniones desfavorables eran evidentemente interesadas en la mayoría de los casos. Volviendo al caso inglés, el conde de Bristol, embajador en Madrid indicaba a Pitt en 1760 que «Es conocido públicamente por ser un hombre con cualidades. Pero todavía no he sido capaz de descubrir en el ningún talento, aparte de un don particular para la algarabía y la insolencia (...) Es uno de los miembros declarados del partido favorable a Francia en esta corte»⁹.

La embajada en Holanda sirvió a Grimaldi para conseguir un nuevo éxito, todavía durante el reinado de Fernando VI, al negociar la reanudación de las relaciones diplomáticas con Dinamarca, suspendidas desde tiempos de Carvajal por la venta de armas y pertrechos a las regencias norteafricanas, que luego eran utilizados por estas para el corso berberisco, que tanto afectaba a la navegación en el Mediterráneo Occidental y que castigaba tanto a los desafortunados habitantes de las costas levantinas y andaluzas como a los de las sicilianas y del sur de Italia, en los dominios napolitanos de la casa de Borbón. Más adelante, ya bajo Carlos III, Grimaldi sería despachado de nuevo a La Haya con la misión de estar al tanto de las negociaciones entabladas entre franceses e ingleses para buscar una salida negociada a la guerra.

En 1761 por fin conseguía Grimaldi llegar al cenit de su carrera diplomática al ser nombrado para suceder a Masones al frente de la embajada en Francia, la más importante de las legaciones españolas. Allí mantendría una estrecha relación con el poderoso ministro Choiseul y pondría su máximo empeño en cumplir el cometido que se le había asignado: cerrar la alianza con Francia mediante la negociación del tercer Pacto de Familia¹⁰. Sin perjuicio de que los resultados inmediatos a los que llevó este acuerdo no fueron positivos por la derrota española en la Guerra de los Siete Años, tras algo más de ocho meses de hostilidades en los que se emprendió una infructuosa campaña en Portugal, la conocida como «guerra fantástica», y se perdieron La Ha-

⁸ Diego TÉLLEZ ALARCIA, «Guerra y regalismo a comienzos del reinado de Carlos III: El final del ministerio Wall», *Hispania*, nº 209, (2001), p. 1.083.

⁹ Carta de Bristol a Pitt de 5 de marzo de 1759 (Public Record Office, State Papers, 94/159, pp. 122-123). Cit. Didier OZANAM, «Política y amistad: Choiseul y Grimaldi. Correspondencia particular entre ambos ministros (1763-1770)», Madrid, *Actas del congreso internacional sobre «Carlos III y la ilustración»*, volumen 1 (el Rey y la Monarquía), 1989, p. 215.

¹⁰ Vicente PALACIO ATARD, *El Tercer Pacto de Familia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 1945; Diego TÉLLEZ ALARCIA, *El ministerio Wall: la España discreta del ministro olvidado*, Madrid, 2012, pp. 70-150.

bana y Manila, los frutos de esta alianza se recogerían dos décadas más tarde, cuando las potencias borbónicas consiguieron su desquite de Inglaterra a raíz de la rebelión de las Trece Colonias. El genovés ya comenzó a ser objeto de críticas por aquel entonces, atribuyéndosele la ruptura de una política de neutralidad que había reportado beneficios económicos al país, pero el mismo Carlos III saldría en su defensa afirmando que «Grimaldi ni ha sido, ni ha hecho más de lo que yo he querido».

Del buen desempeño de Grimaldi da fe el mismo Choiseul, cuando se lamentaba de la partida de éste al embajador francés en Madrid, Ossun, diciendo¹¹:

Estoy muy disgustado por perder al embajador de España (...) no trabajaba ni pensaba en otra cosa que en el bien de las dos coronas. Es muy activo y tiene una gran experiencia en los asuntos importantes. (...) Al principio yo no conocía todas sus cualidades, pero después de este tiempo he llegado a apreciarle sinceramente y estoy realmente muy afligido por su partida ...

La inclinación pro-francesa fue uno de los aspectos más criticados de la gestión de Grimaldi, ya desde su etapa en la embajada de París. Es cierto que prácticamente desde el inicio de su actividad diplomática, y seguramente desde antes, Grimaldi se vio atraído por Francia, lo que por otra parte no debe extrañar dada su condición de potencia hegemónica en el continente, su consolidada estructura administrativa y diplomática y su dimensión cultural de primer orden. Esta preferencia de Grimaldi hacia Francia se pondría abiertamente de manifiesto a raíz de sus primeros contactos con Choiseul, anticipo de una estrecha relación entre ambos. A estas consideraciones personales hay que añadir la circunstancia de que Grimaldi veía en la poderosa nación vecina la única garantía de poder hacer frente a la expansión ultramarina de Gran Bretaña, principal amenaza para los dominios americanos de la corona española. De ahí su tesón durante la negociación del tercer Pacto de Familia y su interés en contar permanentemente con el apoyo francés.

Efectivamente, es necesario plantearse si al margen de la valoración de Carlos III y de Grimaldi había realmente otra opción para España que la de alinearse junto a Francia. La alianza entre ambas potencias era ya la única línea de acción posible a partir de la primera mitad del siglo XVIII, cuando quedaron despejadas las últimas dudas sobre el riesgo que representaba Gran Bretaña para la seguridad de la América española y se llegó al convencimiento de la imposibilidad de aproximar intereses tan alejados como los que movían a las dos naciones. En este sentido, intentos como el de Carvajal de llegar a un entendimiento sincero entre Madrid y Londres no podían pasar del plano de las candidas y poco realistas buenas intenciones, como el curso de los acontecimientos pondría

¹¹ Carta de Choiseul a Ossun de 11 de septiembre de 1763 (AE París, Mem.et doc. Espagne, 574, p. 138) Cit. OZANAM, «Política y amistad...», p. 218.

en evidencia. En palabras del mismo Aranda, España estaba obligada a defender sus intereses entre las miras de su peor enemigo, Inglaterra, y las de su peor amigo, Francia. Ambas aspiraban al control del comercio ultramarino con América, evitando las restricciones que sobre él trataba de imponer el teórico monopolio español, sistemáticamente vulnerado por la falta de capacidad de la metrópoli para cubrir las necesidades de sus dominios, lo que daba alas a un contrabando cada vez más activo.

Sin embargo, la caída de Choiseul y el incidente de las Malvinas atemperaron el punto de vista de Grimaldi. Hizo suya no solo la decepción de Carlos III, sino también un cierto desengaño personal. Puede decirse que hasta 1770 el rey y su ministro no se percataron plenamente de las consecuencias de la guerra de los Siete Años y sobreestimaron la capacidad de recuperación de Francia, así como la solidez de su alianza. La crisis malvina, al demostrar lo erróneo de los supuestos españoles, acarrearía la desilusión y la pérdida de la confianza en el país vecino. Pero al margen de este hecho era preciso afrontar la realidad de que en pocos años sería inevitable un conflicto abierto con Inglaterra. El dilema así planteado a Carlos III, a Grimaldi y posteriormente a Floridablanca, se resolvería en los años que van de 1771 a 1783 al recurrir a la aplicación del Pacto de Familia solo en cuanto suponía ventajas para España.

Como resumen es de justicia afirmar que Grimaldi no antepuso deliberadamente su simpatía hacia Francia a sus obligaciones y a la lealtad hacia su soberano y que si actuó en un determinado sentido lo hizo por convicción de que era el más conveniente a los intereses españoles. A este respecto puede citarse el comentario del embajador austriaco Colloredo, en el sentido de que Grimaldi actuaba «...procurando parar la ligereza y excesiva viveza de los franceses (...) por (...) abrigar más que ninguno la bien fundada opinión de que en las circunstancias actuales la Corona de España ha de fijarse primariamente en el buen estado de su poder marítimo»¹².

EL PASO A LA POLÍTICA

De forma relativamente inesperada, Grimaldi fue escogido para sustituir a Ricardo Wall tras su dimisión, transcurridos algunos meses desde la firma de la Paz de París. El militar irlandés tenía buena opinión de su subordinado, afirmando al tener conocimiento de que había sido designado como su sucesor que «La prudencia del Rey ha sabido reemplazarme con muchas ventajas...»¹³. Pero el nombramiento de Grimaldi no estuvo exento de polémicas por su condición de extranjero, al situar el

¹² JURETSCHKE, «El marqués...», p. 78.

¹³ TÉLLEZ ALARCIA, «Guerra y regalismo...», p. 1.090.

gobierno mayoritariamente en manos de foráneos, ya que a las secretarías de Guerra y Hacienda, a cargo de Esquilache, se sumaba ahora la de Estado con Grimaldi a la cabeza. A ello se unía el hecho de que los otros secretarios, Muñiz en Justicia y Arriaga en Marina e Indias, tuviesen un perfil bajo. Sin embargo, no resulta muy gratificante para la alta aristocracia tradicional, que aspiraba a desplazar a los secretarios italianos, la afirmación del rey a su leal Tanucci de que Grimaldi era la mejor alternativa para el puesto y que no contaba con otras opciones, confiándole que le había elegido «por considerar que había falta de sujetos y que este era el mejor de todos»¹⁴.

Al contrario que lo acaecido con sus predecesores en la secretaría de Estado, en particular José de Carvajal y Ricardo Wall, que han sido generalmente bien tratados por los historiadores, en el caso de Grimaldi las actuaciones en materia de política exterior fueron en general exitosas, y ello a pesar de vivir situaciones complicadas. Así, recién llegado a la secretaría de Estado, Grimaldi tuvo que afrontar la superación de la derrota sufrida en la Guerra de los Siete Años, y en los años comprendidos entre 1763 y 1776/77 se vio obligado a afrontar crisis sucesivas en escenarios tan alejados como el Atlántico Sur o el Mediterráneo.

Se trata de un periodo difícil, en el que España tratará de defender sus intereses entre las proposiciones interesadas de Francia y las amenazas de Inglaterra. Esos intereses pasaban ni más ni menos que por la defensa de los dominios americanos, a la que había comenzado a dársele la importancia debida a partir de la Paz de Aquisgrán, que cerró casi cuatro décadas de irredentismo en Italia, y que alcanzaría su máximo exponente tras la Paz de París, que sacó a Francia de la escena americana y dejó sola a España frente a Inglaterra. Grimaldi tratará por una parte de asegurar la defensa de América y por otra de evitar que España se viese comprometida por Francia en Europa. De paso iría tejiéndose una red de alianzas con otras potencias que contribuiría años más tarde al aislamiento de Inglaterra.

Prácticamente recién llegado a la secretaría de Estado, Grimaldi acometió la ocupación efectiva de la Luisiana, territorio cedido por Francia a España como contrapartida de la pérdida de la Florida. Para ello fue necesario sofocar un conato de rebelión de algunos notables de origen francés mediante el envío de una expedición al mando del militar de origen irlandés, Alejandro O'Reilly, del que Grimaldi volvería a servirse más adelante. O'Reilly triunfó donde el primer gobernador, el marino Antonio de Ulloa había fracasado¹⁵.

A partir de 1764 Grimaldi tuvo que enfrentarse a unas complicadas relaciones con Inglaterra, comenzando con las reclamaciones de Pitt de pago del conocido como

¹⁴ ESCUDERO, «*Los orígenes del Consejo...*», p. 297.

¹⁵ Juan José ANDREU OCARIZ, *Luisiana Española*, Zaragoza, Tall. Edit. Librería General, 1975.

«rescate de Manila», cantidad ofrecida por el arzobispo de la ciudad filipina para evitar el saqueo por parte del inglés Draper en 1762, y obligación que no fue reconocida por las autoridades españolas. Con este asunto abierto, surgiría el contencioso por las Malvinas, en las que desde 1766 coexistían un establecimiento español, tras la retirada de los colonos franceses que habían llegado dos años antes con Bougainville a las islas, y otro inglés. Este último suscitaba una honda preocupación por la posibilidad de que las Malvinas fuesen utilizadas como base de apoyo para el contrabando con el virreinato del Perú por el Río de la Plata y por las costas del Pacífico¹⁶.

Confiado en el apoyo francés, se procedió a expulsar a los ingleses en el verano de 1770. Sin embargo, en diciembre de ese mismo año Luis XV puso fin bruscamente a las expectativas españolas al cesar a Choiseul, el único que, aún de forma muy moderada, parecía dispuesto a sostener las garantías derivadas del tercer Pacto de Familia. De este modo España se encontró sola en puertas de una guerra con Inglaterra, que de haberse desencadenado sin duda habría tenido consecuencias catastróficas. Frente a opiniones exaltadas como la de Aranda, Grimaldi propugnó una actitud de prudencia, transigiendo con el restablecimiento del puesto inglés a cambio de una desescalada de la crisis. Esta posición le acarrearía ser tildado de pusilánime, entre un creciente número de críticos principalmente aglutinados en la facción conocida como «partido aragonés». La crisis se solucionó de forma natural al retirar cuatro años más tarde los ingleses su establecimiento para economizar recursos con vistas a sostener el esfuerzo militar contra los rebeldes de Norteamérica.

El apoyo a la sublevación de las Trece Colonias fue también motivo de reproches de Aranda hacia Grimaldi, pero de nuevo se pone de manifiesto lo acertado de su política de prudencia. Durante el ministerio de Grimaldi se proporcionaron los primeros apoyos económicos a los rebeldes, en concreto aportando la mitad de un crédito de dos millones de libras que se utilizó para adquirir armas y pertrechos. Sin embargo, este apoyo se prestó de la forma más discreta, hasta el extremo de evitar que el enviado norteamericano Lee entrase en Madrid, entrevistándose con Grimaldi durante el viaje de éste hacia la embajada de Roma una vez que había dimitido como secretario de Estado. La sucesión de fracasos de los rebeldes en los dos primeros años de la guerra aconsejaba la máxima prudencia para evitar convertirse en objeto del desquite inglés en caso de que los colonos fuesen finalmente sometidos.

También recibió acidas críticas de Aranda la gestión de Grimaldi de la crisis con Portugal en América meridional, problema cuyo origen se remontaba a más de un siglo atrás con el establecimiento luso en la colonia de Sacramento. A pesar del tiempo transcurrido y de la sucesión de iniciativas frustradas para solucionar el problema, como el

¹⁶ Manuel HIDALGO NIETO, *La cuestión de las Malvinas. Contribución al estudio de las relaciones hispano-inglesas en el siglo XVIII*, Madrid, C.S.I.C. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1947; Octavio GILMUNILLA, *Malvinas. El conflicto anglo-español de 1770*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1948.

tratado de Límites de 1750, se acusó a Grimaldi de pusilánime por no adoptar medidas energicas, que no eran posibles por el respaldo que Londres garantizaba a Lisboa. Una vez más, la prudencia y la espera dieron sus frutos cuando se decidió organizar, todavía durante el ministerio de Grimaldi, la mayor expedición que había cruzado el Atlántico. Tras una breve campaña ésta consiguió poner fin a las agresiones portuguesas, a la vez que se recuperaba definitivamente la colonia de Sacramento y se ponían las bases para la firma de un acuerdo de paz permanente. Esto sucedería en el momento en que Inglaterra no podía arriesgarse a abrir un nuevo frente al mismo tiempo que trataba de sofocar la rebelión en Norteamérica. De paso, se consiguió que Portugal se alejase de su tradicional aliado, llevando a la nación vecina a mantenerse neutral pocos años más tarde en el conflicto entre las potencias borbónicas e Inglaterra.

EL MINISTRO CUESTIONADO

Ya se ha visto que las críticas más inmisericordes hacia Grimaldi procedían del conde de Aranda, con el que había mantenido una buena relación en los primeros años al frente de la secretaría de Estado. En esos tiempos Grimaldi aparecía en un segundo plano, siempre a la sombra de Esquilache, el objetivo preferente de los albigistas. Sin embargo, Grimaldi conseguiría discretamente ganar el favor real frente a su competidor, cuya rudas maneras y moralidad cuestionable le harían acreedor de la enemistad de un número creciente de personajes influyentes en el círculo cortesano.

La caída de Esquilache pareció representar la oportunidad de Grimaldi de pasar a ocupar un lugar preeminente, pero por limitaciones de carácter no le sería posible consolidar esa posición, viéndose obligado a dejar paso a una personalidad tan marcada como la del conde de Aranda, que desde el Consejo de Castilla se convertiría en su principal detractor. Para Aranda el genovés no era sino el principal exponente de «un gobierno de plebeyos, italianos y «abogaduchos», todos «cagatintas»¹⁷. Pero a pesar de los servicios prestados a la monarquía, Carlos III trataría de mantener alejado a un Aranda «impetuoso, de carácter independiente, propenso en demasía a pagarse del parecer propio, y creyéndose necesario, hasta en presencia del Monarca tiraba de la cuerda más de lo justo», según Coxe¹⁸. De este modo Grimaldi saldría finalmente triunfante en la pugna entre ambos en 1773, cuando el aragonés, hastiado de recibir un desaire tras otro, solicitó ser enviado como embajador a Francia, a lo que el rey

¹⁷ Jose Luis GÓMEZ URDAÑEZ, conferencia «El padre es el rey: Carlos III y Carlos IV ante las intrigas del cuarto del príncipe», Coloquio internacional *Le pere comme figure d'autorite dans le monde hispanique* Saint-Etienne, 2012.

¹⁸ FERRER DEL RIO, *Historia del reinado...*, p. 105.

accedió de buen grado. La furia de Aranda iría en aumento, no dudando en calificar a Grimaldi como el ministro «más débil, indolente, servil y contemporizador con que España se había visto maldecida nunca»¹⁹.

Hasta la nación vecina seguiría a Aranda la sombra de Grimaldi, que se había convertido en su superior, y que no solo le hizo acompañar de un informante leal, sino que aprovechó cualquier ocasión que se le presentó para tratar de desacreditarle. No mostró rubor alguno en traslucir una cierta satisfacción ante sus dificultades, como pondría de manifiesto a Floridablanca en mayo de 1775 con la siguiente afirmación, por otra parte muy propia de su forma de actuar en política: «...el Ministerio de Francia no va muy acorde con nuestro Aranda. El conde no se ha hecho amar allá, y así, sus representaciones no serán muy atendidas. Eso que digo de Aranda quede entre los dos, y aún así pido a VSI. que una vez leída queme esta carta»²⁰. Bien es cierto que Aranda haría lo propio desde Versalles.

Retomando la actividad de Grimaldi al frente de la secretaría de Estado, la defensa de la autoridad real frente a las intromisiones de la Iglesia constituyó otra de las preocupaciones del diplomático genovés, que se ajustó al papel que cabía esperar de él durante el proceso de expulsión de los jesuitas. Destaca su negociación de un destino alternativo para los que habían sido desembarcados en la isla de Córcega, justo en el momento en que ésta era vendida a Francia, quedando por tanto sometidos los religiosos allí refugiados a las restricciones impuestas por la ley francesa. Asimismo le correspondería adoptar medidas enérgicas frente al reto papal a las potencias borbónicas que supuso el monitorio de Parma. Grimaldi también estuvo pendiente de la eficaz labor de Floridablanca en la embajada de Roma, que condujo finalmente a la disolución de la orden. Fue por tanto un regalista más o menos convencido, pero en cualquier caso con manifestaciones más contenidas que las del exaltado Tanucci.

Otro de los éxitos de Grimaldi sería a la larga el motivo de su caída, en concreto su intento de sentar las bases para asegurar la libertad de navegación en el Mediterráneo, para terminar, con el riesgo que representaba el corso berberisco para las rutas marítimas y para las costas meridionales de Italia y España. Prácticamente desde su llegada a la secretaría de Estado comenzó a ponerse en marcha el proyecto de establecer relaciones permanentes con Marruecos, que no pudieron ser frustradas por los ingleses, convencidos de que la amenaza del sultán sobre los presidios españoles redundaba en la seguridad de Gibraltar. Sin embargo, el proyecto pudo llevarse a buen puerto con la

¹⁹ John LYNCH, *El siglo XVIII*, Barcelona, Ed. Crítica, 1993, p. 263.

²⁰ «Carta de Grimaldi a Floridablanca de 7 de mayo de 1775», Archivo de la Embajada Española en Roma, Legajo, 623. Cit. Rafael OLAECHEA ALBISTUR, «Información y acción política: El conde de Aranda», Valladolid, *Investigaciones históricas*, nº 7, 1987, p. 88.

firma de un tratado entre ambos estados y con el nombramiento del primer embajador en Marruecos, el marino Jorge Juan²¹.

Pero de forma inesperada el sultán atacó Melilla y el Peñón de Vélez a finales de 1774. Tras un corto periodo de bombardeos y ataques terrestres hubo de poner fin a los combates y retiró las fuerzas sitiadoras de las inmediaciones de ambos enclaves al no conseguir resultado alguno. Pero como consecuencia de la ruptura de hostilidades se había comenzado a organizar una importante expedición de castigo que se veía en aquel momento sin propósito alguno. Entonces se planteó, entre otros por parte de Aranda, la posibilidad de continuar con los preparativos y dirigir la expedición contra Argel. Entusiastas promotores de esta empresa fueron el confesor real y el obispo de Osma. El acomodaticio Grimaldi no dudó en tomar partido y sumó su voz a las de la mayoría de los consejeros reales. No hay constancia de que su participación fuese más allá de pronunciarse a favor de uno de los dos planes que se presentaron, el de O'Reilly, que requería casi la mitad de fuerzas que el propuesto por Cevallos. El ataque a Argel tenía además un encaje lógico, conducente a eliminar la amenaza berberisca, objetivo que se alcanzaría años más tarde, ya durante la secretaría de Floridablanca.

Como es de sobra conocido, la expedición terminó en un fracaso que costó cerca de 800 vidas y una quiebra del prestigio internacional de España. A partir de ese momento comenzaría una furibunda campaña de acoso y derribo contra Grimaldi que se prolongaría durante varios meses, atribuyéndole la responsabilidad del fiasco de Argel. Pero lo cierto es que la magnitud de la derrota en términos de pérdida de vidas, consideraciones humanitarias aparte, estuvo a la altura de hechos de armas similares que no se culminaron con éxito, y que las pérdidas materiales no fueron significativas. ¿Por qué anidaron entonces en la opinión pública los sentimientos puestos de manifiesto en los innumerables pasquines y libretos esparcidos en los meses siguientes por Madrid y por otras ciudades?²². Es evidente que la causa fundamental fue la utilización interesada del fracaso por parte de los albistas y del «partido aragonés», apoyados por los príncipes de Asturias, para desalojar de la secretaría a Grimaldi, al igual que diez años antes se había hecho con Esquilache. Los enemigos de Grimaldi exageraron en la medida en que fueron capaces tanto la responsabilidad del ministro como la incompetencia de su patrocinado O'Reilly, atribuyéndoles en exclusiva a ambos la culpabilidad por la derrota.

²¹ Vicente PALACIO ATARD, «Primeras negociaciones entre España y Marruecos en 1765», *Hispania*, nº 16, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita, 1951, pp. 658-678.

²² Teófanos EGIDO LOPEZ, «La oposición y el poder: el desastre de Argel (1775) y la sátira política», *Actas del congreso internacional sobre Carlos III y la Ilustración*, Vol. 1, *El Rey y la Monarquía*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989, pp. 423-449.

Grimaldi intentó defenderse filtrando inoportunamente algunos informes que descargaban en los ejecutantes de la operación toda responsabilidad. El hecho de que los efectos fuesen contrarios a los que pretendía no puede hacer olvidar que la responsabilidad que correspondía a Grimaldi era mucho menor de la que se le atribuía. En concreto no pueden imputársele los fallos en los preparativos y en la organización de la expedición. Además, la elección de su jefe, O'Reilly, no era descabellada, puesto que el general irlandés había resuelto de forma solvente asuntos en Cuba, Puerto Rico y la Luisiana, y había llegado a rodearse de una aureola de prestigio militar. La elección del objetivo, en la que tampoco Grimaldi fue el único responsable, parecía razonable –al margen de que no tenía sentido continuar con el plan inicial tras el rápido desenlace de la guerra marroquí– por la importancia de Argel como refugio y apoyo de la piratería berberisca. Tampoco parece precipitado el plan general escogido, que requería un menor esfuerzo económico y de organización que el propuesto por Cevallos.

En suma, la conclusión a la que se llega es que, independientemente de que las pérdidas en el desembarco y en el reembarque de las tropas hubiesen sido menores o las noticias del combate menos negativas, el resultado final habría sido el mismo. El momento de los enemigos de Grimaldi, por una conjunción de acontecimientos, había llegado, y si no hubiese sido el fracaso de Argel, otro acontecimiento fortuito habría provocado su caída antes o después. De ello sirve de muestra que el secretario de Guerra y el de Marina no se viesan salpicados por este asunto, del que también resultó indemne el jefe de la escuadra, Castejón, sobre el que recaía buena parte de la responsabilidad al haber privado al ejército del apoyo de la artillería embarcada, que podría haber desbaratado las defensas enemigas y quizá cambiar el curso de los acontecimientos.

EL FINAL

A pesar de los intentos del rey de salvar la situación, Grimaldi terminaría por presentar su dimisión a finales de 1776, haciéndola efectiva en febrero del año siguiente al entregar la secretaría a su sucesor. Atrás quedaban casi dos años de continuo desgaste, en el que Aranda y sus partidarios no dudaron en utilizar al Príncipe de Asturias, lo que provocó la ira de Carlos III, que veía como aquellos que le debían mayor lealtad por su rango –Aranda era dos veces grande de España– trataban de predisponer contra él al mismo heredero.

Sin embargo, como el superviviente político nato que era, Grimaldi aún tendría la oportunidad en el mismo momento de su salida de escena de triunfar sobre sus enemigos, y lo haría mediante dos golpes de efecto decisivos. El primero sería el proceso de

Olavide, «amigo» de Grimaldi e íntimo de Aranda²³. Contra la opinión generalmente sostenida de que se trató de uno de los últimos coletazos de los elementos más retrógrados de la oposición a la Ilustración, cobra fuerza la teoría de que se trató de una manobra puramente política, orquestada por Grimaldi con el pleno conocimiento y apoyo del rey. El objetivo era dar un escarmiento a Aranda y a sus partidarios, golpeando con el máximo rigor a uno de ellos, cuyo sacrificio era asumible en todos los aspectos.

El otro embate de Grimaldi, el definitivo, sería el nombramiento como sucesor de Grimaldi de su protegido Floridablanca, lo que aseguraba la continuidad del sistema de gobierno que una parte de la aristocracia había pretendido cambiar de forma radical durante más de una década. Aranda se encontró así con que no solo no fue llamado para volver a España de forma inmediata para reemplazar a Grimaldi, como esperaba, sino que se enfrentaba a la perspectiva de un largo exilio parisino que continuaría por espacio de otros quince años. El conde, que no veía llegar el momento de la partida de Grimaldi hacia la embajada de Roma tras su dimisión, clamaba «¿Cuándo querrá Dios que este hombre (Grimaldi) pase los Pirineos (con destino a Roma) para que no avergüence más a la pobre España?»²⁴. Trataría de consolarse pensando que al menos el sucesor del genovés era un español, lo que tenía de por sí una connotación positiva «por el poco apego de que es susceptible el que no puede pronunciar bien cuerno, cebolla y ajo»²⁵.

Desde Madrid, Grimaldi partió hacia la embajada de Roma, una suerte de «exilio dorado» en el que permanecería hasta 1784. Antes de su salida sería honrado por Floridablanca con el título de duque de Grimaldi y con el Toisón de Oro. El murciano debía grandes favores a Grimaldi, no siendo el menos importante el haber actuado como rompeolas de los intentos del «partido aragonés», que quedó lo bastante desbaratado como para no suponer un problema reseñable durante la mayor parte del gobierno de Floridablanca. Sin embargo, esta dependencia no fue obstáculo para que el nuevo secretario de Estado estableciese para controlar a Grimaldi un canal paralelo con el agente de preces en Roma, Azara, al que diría²⁶:

Vm. usará de las prevenciones que dije, para instruir a su Exc^a. (Grimaldi) y me avisará lo que ocurra, para remediar amigablemente lo que fuera necesario (...). Supongo que Vm. sabrá conllevar a nuestro Embajador, disimular y aun sufrir alguna que otra bagatela, porque al fin ha sido nuestro Jefe, y ni Vm. ni yo carecemos de motivos para estarle agradecidos. Tengo a Vm. por hombre de bien.

²³ GÓMEZ URDAÑEZ «El padre es el rey...».

²⁴ Carta de Aranda a Oquendo de 4 de febrero de 1777, AHN, Estado, Legajo 2825.

²⁵ FERRER DEL RIO, *Historia del Reinado...*, p. 178.

²⁶ «Carta de Floridablanca a Azara de 21 de octubre de 1777», Archivum Romanorum Soc. Iesú (ARSI), Hist. Soc. Lib. 234, Libro II, folio 70, cit. Rafael OLAECHEA ALBISTUR, «Información...», p. 93.

Aún más desagradecido se mostraría Azara, al que Grimaldi había salvado de ser procesado por la Inquisición y que, conocedor de su retiro definitivo en 1784, escribía a Aranda: «En fin, Bachicha (el mote de Grimaldi) consumó su renuncia. Soy su humilde sucesor. Ha costado cincuenta años a España sacudirse esta ladilla»²⁷.

Retornado a su patria, Grimaldi fallecía en 1789, dos meses escasos antes que Carlos III. La desaparición de ambos era el símbolo del fin de una época. En menos de un lustro Italia se alejaría definitivamente de España, poniéndose fin a la afluencia constante de emigrados que, de variada procedencia social y con diversa fortuna, labraron su futuro en las artes, las ciencias, la milicia o la administración borbónica. De ellos quizá Jerónimo Grimaldi fue su representante más ilustre en la segunda mitad del siglo XVIII. Ambas sociedades, la italiana y la española, se beneficiaron de este intercambio, que favoreció la prosperidad de la primera y el enriquecimiento cultural y vital de la segunda. Respecto a las aceradas críticas a que se vieron sometidas figuras como la de Grimaldi solo puede decirse que el tiempo ha mostrado que a menudo estaban fuera de lugar, y que en muchos casos fueron únicamente fruto de la envidia y el desaire de quienes frente a mayores o menores dosis de mérito y capacidad solo podían ofrecer linaje y nobleza de sangre. Baste reiterar lo indicado anteriormente en relación con la elección de Grimaldi para puestos de relevancia, desde la embajada en Francia hasta la secretaría de Estado, que tanto el rey y sus ministros principales justificaban por no encontrar otros candidatos más idóneos. Con toda seguridad los adversarios y competidores de Grimaldi, que no salían muy bien parados con esa afirmación, habrían preferido escuchar que esa elección se había basado en el nepotismo o en las clientelas.

Todo lo anterior no debe llevar a calificar a Jerónimo Grimaldi como un gran hombre de estado. Es cierto que no lo fue, pero seguramente tampoco necesitó serlo. El hecho de que no mostrase unas cualidades excepcionales como político no impidió que sirviese con lealtad a la monarquía española durante más de medio siglo en los diversos puestos que ocupó en la diplomacia y en la alta administración. Seguramente contra sus deseos se vio obligado a tomar decisiones arriesgadas en momentos difíciles, desde el motín de Esquilache y la expulsión de los jesuitas hasta el incidente de las Malvinas pasando por el contencioso con Portugal en América del Sur y por las complicadas relaciones con Marruecos. Criticado a menudo por lo que se consideraba como una excesiva prudencia, el tiempo también ha puesto de manifiesto que en la mayoría de las ocasiones estuvo a la altura de las circunstancias y que en el desempeño de los cometidos que le fueron encomendados prestó un valioso servicio a la monarquía española y contribuyó a la modernización de la política, la administración

²⁷ «Carta de Floridablanca a Azara de 21 de octubre de 1777», Archivum Romanorum Soc. Iesú (ARSI), Hist. Soc. Lib. 234, Libro II, folio 70, cit. Rafael OLAECHEA ALBISTUR, «Información...», p. 93.

y la vida social y cultural del país. Como resumen de esta valoración valgan los testimonios de Coxe y de Lobkowitz. El primero escribía sobre Grimaldi que²⁸:

Aunque objeto de una especie de odio y animosidad nacional a causa de su cualidad de extranjero, amabanlo y estimabanlo los españoles ilustrados por su dulzura y urbanidad, así como por la protección especial que concedía a la literatura y a las artes. Finalmente se elogiaba el celo con que procuró fomentar la prosperidad nacional.

En cuanto al embajador austriaco, afirmaríase sobre Grimaldi que era «limpio y honrado en la gestión pública y hasta generoso y desprendido en el uso de sus rentas personales para sufragar los costes de los correos marítimos con América y el embellecimiento del país». Pero quizá el testimonio que hace mayor justicia a su gestión es el de Pier Paolo Giusti, encargado de negocios de la corte de Viena que permaneció en España desde 1772 hasta 1781, y que escribiría lo siguiente²⁹:

Al final, si el marqués de Grimaldi no ha podido reanimar las fuerzas debilitadas de la monarquía, revivir las ramas de la legislación y sacar todo el partido a los recursos inmensos del país que gobernó se debe a que los males inveterados arraigados en el corazón del Estado no pueden ceder sin los remedios drásticos que surten efectos en las grandes crisis...

Recibido el 28 de mayo de 2015. Versión revisada aceptada el 28 de junio de 2015

Paulino García Diego es Licenciado en Derecho, Doctor en Historia Moderna, Coronel del Ejército de Tierra (Artillería) y miembro de AEME (Asociación Española de Militares Escritores). Ha publicado el libro *Jano en Hispania: una aproximación a la figura y obra de Jerónimo Grimaldi (1739-1784)* (Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural del Ministerio de Defensa / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2014) y varios artículos sobre conflictos bélicos y otros temas de la España en el siglo XVIII.

Dirección: Estado Mayor del Ejército de Tierra, Cuartel General de Ejército de Tierra, C/ Prim 8. 28004, Madrid, España.

Tel.: +34-91308 9829

²⁸ William COXE, *España bajo el reinado de la Casa de Borbón, desde 1700 en que subió al trono Felipe V, hasta la muerte de Carlos III, acaecida en 1788*, tomo IV, Madrid, 1843 (reed. Publicaciones Universidad de Alicante, 2010), p. 256.

²⁹ JURETSCHKE, «El marqués...», p. 82.

Las *Ensoñaciones* filosóficas del caminante Rousseau y el arte del paseo

Rambler Rousseau's philosophical *Reveries* and the art of walking

ÁLVARO FIERRO CLAVERO
Ingeniero y Escritor, Madrid.
alvarofierroclavero@gmail.com

RESUMEN

El artículo sostiene que el paseo es un acto esencial para el intelecto, ya que el desplazamiento del cuerpo por el espacio tiene un correlato en la actividad del espíritu dentro del mundo de los conceptos. Multitud de filósofos y literatos occidentales encontraron inspiración mientras paseaban. En estas páginas se presta atención al arte de pasear según Jean-Jacques Rousseau, quien escribió entre 1776 y 1778 unas inacabadas *Ensoñaciones del paseante solitario*. Se resumen las principales ideas que el filósofo ginebrino esboza en sus diez paseos así como las abundantes meditaciones de cuño autobiográfico en torno al paso del tiempo, la maldad, la virtud, el éxito, la amistad, o la infancia que el libro recoge.

Palabras clave: Paseo, Rousseau, *Ensoñaciones del paseante solitario*, reflexiones autobiográficas.

ABSTRACT

The article premises that walking is a crucial activity for the intellect since the body's movement in space correlates with the mind's movement in the realm of ideas. A host of Western philosophers and writers have found inspiration while rambling. Special attention is given here to the art of walking in Jean-Jacques Rousseau

as reflected in his unfinished *Reveries of the Solitary Walker*, written between 1776 and 1778. The article summarises the Genevan philosopher's ten solitary strolls and glosses the manifold meditations inspired by them. Their tenor is strongly autobiographical when touching on issues such as the passing of time, evil, virtue, success, friendship, and childhood.

Key words

Walking, Rousseau, *Reveries of the Solitary Walker*, autobiographic reflections.

*No dar crédito a ningún pensamiento
que no haya nacido al aire libre
mientras nos movíamos con libertad.*

FRIEDRICH NIETZSCHE

La adversidad es un gran maestro, pero se pagan caras sus lecciones.

JEAN-JACQUES ROUSSEAU

El paseo tiene una larga tradición filosófica y literaria. A los discípulos de Aristóteles se los denominaba «peripatéticos» porque debatían en torno a las enseñanzas del maestro mientras caminaban («peri» significa «alrededor», y «patein» quiere decir «deambular»). Un eclesiástico que quería descalificar a Santa Teresa dijo de ella que era una «fémmina inquieta y andariega». Kant tenía la costumbre de pasear en silencio por la ciudad de Königsberg de cinco a seis de la tarde seguido a una distancia prudencial por su criado Lampe, que llevaba consigo un paraguas para que nada pudiera perturbar la costumbre del autor de la *Crítica de la razón pura*. Para Nietzsche, que también fue un gran paseante, «la vida sedentaria constituye un auténtico pecado contra el espíritu». Stevenson, Rimbaud, Baudelaire, Benjamin, Thoreau, Balzac, Walser o Claudio Rodríguez entre los escritores, el protagonista de *A la busca del tiempo perdido*, o Leopold Bloom o Hans Castorp entre los personajes de ficción, nos han enseñado que caminar es un acto esencial, ya que el paseo del cuerpo por el espacio promueve en nosotros el paseo del espíritu por los conceptos.

En Oriente son más dados a la meditación estática, pero al parecer en Kyoto existe un «paseo del filósofo» que era recorrido diariamente por el pensador metafísico japonés Nishida Kitaro en sus meditaciones. Discurre a lo largo de un bonito canal que une el Pabellón Plateado y el templo Nazenji. Sin embargo, Kitaro era un filósofo muy influido por el pensamiento occidental y puede que sus costumbres deambulatorias fueran importadas.

En este artículo vamos a prestar atención al arte de pasear en Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), que dos años antes de su muerte empezó a escribir unas inacabadas y póstumas *Ensoñaciones del paseante solitario*¹. El libro es de carácter autobiográfico y suavemente filosófico y se estructura en diez paseos que vamos a explorar. El primero tuvo lugar en torno a finales de septiembre de 1776, y el texto correspondiente cumple un papel catártico e introductorio. Rousseau atraviesa grandes dificultades derivadas de su precaria salud mental y comienza el paseo así: «Heme aquí pues, solo en la tierra, sin más hermano, prójimo, amigo ni compañía que yo mismo»². Según sus biógrafos, el pensador suizo creía que Diderot tramaba un complot contra su persona y su obra ya desde 1757, y sus relaciones con Hume y con Voltaire habían embarrancado en torno a 1767. «Está, lisa y llanamente, loco», había escrito el pensador inglés. El texto merecería figurar en una historia universal de la paranoia:

En todos los refinamientos de su odio mis perseguidores han omitido uno que su animosidad les ha hecho olvidar, y ha sido graduar los efectos de tal modo que pudiesen renovar sin cesar mis dolores lanzándome constantemente una ofensa nueva³.

Sin embargo, tras continuar imaginando toda clase de sufrimientos reales o imaginarios, al parecer su corazón «ha recuperado una calma plena» debido a que no le queda ya «nada que esperar ni que temer en este mundo»⁴. Se refiere elípticamente a sus intentos fallidos de depositar sus «Diálogos» en el altar de Nôtre-Dame para protegerlos de sus enemigos. Hay algo que nos resulta interesante, ya que Rousseau declara que va a entregarse a «la dulzura de conversar con mi alma, puesto que es lo único que los hombres no pueden quitarme»⁵ y considera que la obra que se dispone a escribir es una continuación de sus «Confesiones». ¿Quién es el único destinatario de estas ensañaciones? Únicamente él mismo.

En el **Segundo Paseo** dice algo muy moderno desde un punto de vista literario y prelude modos de escribir que tendrán su desarrollo en el siglo veinte:

Pues habiendo formado el proyecto de describir el estado habitual de mi alma [...] dejo mi cabeza enteramente libre para que mis ideas puedan seguir su inclinación sin resistencia

¹ Jean-Jacques ROUSSEAU, título original de la obra en francés: *Les Rêveries du promeneur solitaire*, publicado póstumamente en 1782.

² Jean-Jacques ROUSSEAU, (Mauro Armiño, tr.), *Ensoñaciones de un paseante solitario* (1776-78, publicado póstumamente en 1782), Madrid, Alianza Editorial, 1971, p. 21.

³ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 23.

⁴ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 24.

⁵ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 27.

ni traba. Esas horas de soledad y meditación son las únicas del día en que soy yo plenamente [...] soy lo que la naturaleza ha querido⁶.

Comienzan las minuciosas observaciones botánicas –un «picris hieracioides», un «buplevrum falcatum», un «cerastium aquaticum»– que llevan a nuestro paseante a reparar en los ciclos de la naturaleza y de la vida. Las constataciones pesimistas de cuño existencial afloran: «¿Qué he hecho aquí abajo? Fui hecho para vivir y muero sin haber vivido»⁷. Las ensoñaciones también tienen su peligro: Rousseau es atropellado un 23 de septiembre de 1776 por una carroza. Pierde el conocimiento. Cuando vuelve en sí, constata su desapego por la vida: «Veía correr mi sangre como habría visto correr un riachuelo, sin pensar siquiera que de algún modo aquella sangre me pertenecía»⁸. Se extiende el rumor de que ha muerto y Voltaire publica alguna impertinencia al respecto. Reviven los pensamientos paranoicos, aunque ahora se resuelven en clave mística:

Dios es justo. Quiere que yo sufra y sabe que soy inocente. He aquí el motivo de mi confianza; mi corazón y mi razón me gritan que no me engaña. Dejemos, pues, hacer a los hombres y al destino, aprendamos a sufrir sin murmurar. Todo debe al fin volver al orden y mi vez llegará tarde o temprano⁹.

El **Tercer Paseo** comienza de manera sentenciosa: «El momento en que hay que morir ¿es tiempo de aprender cómo se habría debido vivir?»¹⁰. En esta línea prosigue:

«Los viejos aman más la vida que los niños y salen de ella de peor gana que los jóvenes. Y ello porque, destinados sus trabajos para esta misma vida, ven en su fin que han perdido el esfuerzo [...] No han pensado en adquirir en su vida nada que puedan llevar a su muerte»¹¹.

El escritor repasa su infancia y recuerda su educación cristiana. Al parecer, había fijado un límite a los cuarenta años para abandonar entonces toda pretensión de ascenso. A partir de esta frontera, su único propósito había sido el de vivir al día, sin

⁶ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 30.

⁷ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 33.

⁸ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 34.

⁹ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 41.

¹⁰ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 42.

¹¹ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 43.

preocuparse del porvenir. Data de esa época su larga dedicación profesional a la copia de partituras y su relación con el hombre que pilotó la transición de la ópera desde el barroco hasta el clasicismo: Christoph Willibald Gluck.

Rousseau decide comportarse según la razón y las pautas del *deber ser*, lo cual le lleva a renunciar a «el goce de los bienes de este mundo, que jamás me han parecido de gran valor»¹². El resultado de la perseverancia en esta regla no resulta fácil, pues:

Toda la generación presente no ve más que errores y perjuicios en los sentimientos con los que soy el único en nutrirme; encuentra la verdad, la evidencia, en el sistema opuesto al mío [...] ¿Soy, pues, el único sabio, el único esclarecido entre los mortales?¹³

Concluye este Tercer Paseo con una declaración de intenciones:

Éste es el único útil al que consagro el resto de mi vejez. Feliz si mediante mis progresos sobre mí mismo aprendo a salir de la vida no mejor, porque esto es imposible, sino más virtuoso de lo que en ella entré¹⁴.

El **Cuarto Paseo** se inicia con el comentario de una obra de Plutarco de título espléndido: «Cómo se puede sacar utilidad de los enemigos». Asimismo señala que la máxima «Conócete a ti mismo» que figuraba según la tradición en el Templo de Delfos no era tan fácil de seguir como había pensado en sus «Confesiones». Seguidamente se refiere Rousseau a una mentira que dijo en su juventud «que fue un gran crimen»¹⁵ y que le ha causado hondo pesar desde entonces. El examen de conciencia se hace más profundo y Rousseau llega a la conclusión de que innumerables veces «ha dicho como verdaderas cosas de su invención»¹⁶ sin que hasta el momento hubiera experimentado un arrepentimiento sincero.

En cierto libro de filosofía, nuestro paseante había leído que «mentir es ocultar una verdad que debe manifestarse. Se sigue de esta definición que callar una verdad que no se está obligado a decir no es mentir, pero [...] quien dice lo contrario, ¿miente entonces o no miente?»¹⁷. Rousseau se enreda en finas disquisiciones en torno a la verdad y la mentira que lo acaban llevando a elucubrar en torno a la novela y los recursos lite-

¹² Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, pp. 49-50.

¹³ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 53.

¹⁴ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 56.

¹⁵ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 58.

¹⁶ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 59.

¹⁷ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, pp. 59-60.

rarios. Finalmente llega a la conclusión de que el indicador para saber si una mentira resulta perjudicial es que cause daño a la justicia, ya que ésta es sinónima de verdad. Tras comentar un par de episodios autobiográficos, este Paseo concluye recordando la máxima de Solón según la cual nunca es demasiado tarde para aprender, incluso de los enemigos, a ser sabio, verdadero y modesto.

El **Quinto Paseo** se inicia con una descripción del lugar más apreciado entre todos los que le han servido de residencia: la isla de Saint Pierre, en el lago de Bienne, donde nuestro filósofo pasó dos meses de 1765. Según leemos en las espléndidas notas de Mauro Armiño, Rousseau es uno de los primeros en emplear en francés el término «romántico»: «Las orillas del lago de Bienne son más salvajes y románticas que las del lago de Ginebra»¹⁸. En el libro XII de sus «Confesiones», Rousseau ya había explicado su gusto por la ociosidad, que está detrás del agradable recuerdo de su paso por la isla.

Para no hacer nada de manera hacendosa, emprende la tarea de catalogar la flora de la isla de Saint Pierre. Como no todo iba a ser divertirse, también se dedica a recorrer la costa con su barca. Tiene la idea de poblar con conejos una pequeña isla cercana. El Paseo concluye con una reflexión sobre la felicidad, ese estado en el que «uno se basta a sí mismo como Dios»¹⁹. ¿Qué hace falta para alcanzar semejante situación?:

Es preciso que el corazón esté en paz y que ninguna pasión venga a turbar la calma. Se necesita disposición de quien la experimenta y el concurso de los objetos que lo rodean. No es preciso ni un reposo absoluto ni demasiada agitación [...]²⁰

Durante el **Sexto Paseo**, Rousseau medita en torno a las causas que lo impulsan a obrar. Es consciente de que hacer el bien es lo que procura una mayor felicidad, pero en el momento presente considera que semejante actuación, a medida que se convierte en costumbre, se vuelve una carga que enoja a quien actúa. Por esta razón ahora sus pretensiones son otras: «no actuar por miedo a hacer daño sin quererlo ni saberlo»²¹.

En apariencia la fama le ha hecho daño a Rousseau, ya que a él acude toda clase de menesterosos o de «aventureros que buscaban víctimas»²², y ha desaparecido su deseo de hacer el bien. Regresan los fantasmas y las paranoias: «Me he hastiado de

¹⁸ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 76.

¹⁹ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 84.

²⁰ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 84.

²¹ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 89.

²² Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 90.

los hombres, y mi voluntad [...] me mantiene todavía más alejado de ellos de lo que logran sus maquinaciones [...] Que hagan lo que quieran»²³.

Rousseau especula con la hipótesis de ser el poseedor del anillo de Giges –el mismo que inspiró a Tolkien y que hacía invisibles a los hombres– y señala que «la tentación de abusar debe de estar cerca del poder». Hacia el final del paseo, nuestro escritor revela lo que realmente ocurre: mientras actúa libremente, hace el bien, pero en cuanto siente alguna clase de obligación que coarta su voluntad, se convierte en alguien reacio a actuar, aunque afirma no haber llegado nunca hasta el extremo de hacer el mal.

En el **Séptimo Paseo** nuestro pensador muestra su lado más esteta y optimista. Cuenta que había abandonado sus dos grandes pasiones: herborizar –esto es, recoger y catalogar vegetales– y copiar partituras, pero en la vejez le ha vuelto la afición por la naturaleza. Se ha fijado el objetivo de conocer todas las plantas de la tierra para experimentar el goce de observar: «Los árboles, los arbustos, las plantas son el adorno y el vestido de la tierra [...] el único espectáculo en el mundo del que sus ojos y su corazón no se cansan jamás»²⁴.

Rousseau abomina de las aplicaciones prácticas de la botánica en la fabricación de drogas y remedios porque de esta manera «la organización vegetal no merece por sí misma atención»²⁵. Se enuncia un conflicto entre necesidad y afición que evidencia el dualismo de estirpe cartesiana de nuestro pensador: «nada que afecte al interés de mi cuerpo puede ocupar verdaderamente mi alma. No medito, no sueño nunca más deliciosamente que cuando me olvido de mí mismo»²⁶. Retorna la misantropía y la paranoia: «la más salvaje soledad me parecía preferible a la sociedad de los malvados, que no se nutre más que de traiciones y odio»²⁷, y el pensador se refugia en la contemplación de nuevas especies botánicas: la dentaria hetaphyllos, el ciclamen, el nidus avis, el laserpitium, el lycopodium.

Durante una estancia en Grenoble, realiza sus herborizaciones junto a cierto abogado, el señor Bover. Rousseau decide probar los frutos de un arbusto llamado hippophae –el espino– que, según su acompañante, son venenosos, pero venturosamente no sufre perjuicio alguno.

Los Paseos entran en su recta final. Durante el **Octavo Paseo**, el pensador ginebrino expone su peculiar manera de recordar: los periodos prósperos apenas le han

²³ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 95.

²⁴ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 97.

²⁵ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 105.

²⁶ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 107.

²⁷ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 107.

dejado memoria, mientras que los episodios miserables le han hecho experimentar «sentimientos tiernos, conmovedores, deliciosos»²⁸. El texto se asoma al masoquismo: «prefiero ser yo con toda mi miseria que ser una de esas personas con toda su prosperidad»²⁹. Sin embargo, hay una intuición de Rousseau inacabablemente cierta: «Es la adversidad la que nos fuerza a este retorno sobre nosotros mismos»³⁰. A mi pequeño entender, habría que añadir a esta perspicaz sentencia que semejante cosa sucede únicamente a las personas con la modestia intelectual suficiente como para sacar enseñanzas de los contratiempos de la vida. En la muy extensa tribu de la soberbia, los reveses son percibidos como errores del mundo, no del que sufre la contrariedad.

La serenidad en este estado calamitoso –real o paranoico– en el que se encuentra, le viene al autor del *Emilio, o de la Educación*, de la autonegación y del espíritu de sacrificio, porque ha «aprendido a sobrellevar el yugo de la necesidad sin rechistar»³¹. Hay una segunda cosa que interesa a Rousseau: la intención de quien nos inflige el daño:

Una teja que cae de un tejado puede herirnos más, pero no nos aflige tanto como una piedra lanzada adrede por una mano malintencionada [...] El hombre prudente, que no ve en las desgracias que le acontecen más que golpes de la ciega necesidad [...] del mal cuya presa no siente más que el alcance material, y ninguno de los golpes que recibe, por más que hieran su persona, llega hasta su corazón³².

El vuelo intelectual de las *Ensoñaciones* acaso alcanza su cénit en el resto de este Octavo Paseo:

Bien está haber cortado el mal, pero eso es haber dejado la raíz. Porque esta raíz [...] está en nosotros mismos y ahí es donde hay que trabajar para arrancarla por completo³³.

¿Y cuál es ese sustrato en el que germinan los padecimientos que sufre Rousseau?: el amor propio, que debe callar para permitir que la razón «nos consuele de todos los males cuya evitación no ha dependido de nosotros»³⁴. El filósofo otorga a esta capacidad de la mente humana toda la potencia necesaria para resistir en medio de los

²⁸ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 108.

²⁹ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, pp. 118-19.

³⁰ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 119.

³¹ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 120.

³² Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 122.

³³ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 122.

³⁴ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 124.

mayores desbarajustes: «Las ofensas, las venganzas, los abusos, los ultrajes, las injusticias nada son para quien no ve en los males que soporta más que el mal mismo»³⁵.

La recompensa es grandiosa: «Todo me remite a la vida feliz y dulce para la que había nacido [...] Y es el amor que hay en mí el que hace todo esto, sin que el amor propio entre ahí para nada»³⁶. Rousseau ve la vida ahora de otra manera: «Recuerdo perfectamente que durante mis cortas prosperidades, estos mismos paseos solitarios que hoy me son tan deliciosos me eran insípidos y enojosos»³⁷.

En el **Noveno Paseo**, Rousseau identifica el bien con la estabilidad y el mal con el cambio:

La felicidad es un estado permanente que no parece hecho aquí abajo para el hombre. Todo está sobre la tierra en un flujo continuo que no permite a nada tomar una forma constante [...] Por eso todos nuestros proyectos de felicidad para esta vida son quimeras. Aprovechemos el contento del espíritu cuando viene; guardémonos de alejarlo por culpa nuestra, pero no hagamos proyectos para encadenarlo³⁸.

Y pasa de puntillas por el que acaso haya sido su error máximo: haber entregado a sus hijos al Hospicio. Se escuda en que allí iban a recibir la mejor educación, y con un punto cínico señala que «Si he progresado algo en el conocimiento del corazón humano, ha sido gracias al placer que tenía en ver y observar a los niños»³⁹. Dedicó el filósofo entonces varias páginas inevitablemente sospechosas a demostrar el amor que siente hacia los más pequeños relatando varias anécdotas. El Paseo concluye con algunas disquisiciones en torno a la limosna y la beneficencia.

El **Décimo Paseo** solo ocupa tres páginas porque está incompleto. Rousseau afirma sentirse como Vespasiano –aunque, según las notas, atribuyó en otra ocasión la frase a Trajano–: «he pasado setenta años en la tierra y he vivido siete»⁴⁰. Recuerda cuando conoció a Madame de Varennes, una mujer unos once años mayor que él junto a la que pasó los días más felices de su vida.

Quizá el mayor interés de estos paseos rousseauianos que hemos comentado aquí estribe en la sinceridad con que están escritos. Da la impresión, por lo que vamos in-

³⁵ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 124.

³⁶ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 125.

³⁷ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 127.

³⁸ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 130.

³⁹ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, pp. 133-134.

⁴⁰ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Ensoñaciones...*, p. 147.

tuyendo, de que la franqueza es un regalo que se nos concede al final, como si fuera el don conveniente cuando apenas nada puede ya conseguirse, o bien podría tratarse del arma fundamental con la que habremos de defendernos cuando todo termine, o bien la cosa estriba en que debemos ir preparando el Juicio Final con nuestros abogados. El tiempo anterior transcurre de un intento a otro en el que nos es imprescindible cierta doblez o cierto distanciamiento ligeramente cínico para conseguir nuestros objetivos.

Recibido el 17 de abril de 2015. Versión revisada aceptada el 7 de mayo de 2015

Álvaro Fierro Clavero es un escritor y poeta español. Miembro de la Asociación Prometeo de Poesía, está vinculado a diversas tertulias, asociaciones y talleres literarios. Fue cofundador de la revista cultural por Internet AQUELOO, en la que dirigió la sección de poesía. Es autor de los poemarios *Con esa misma espalda* (Premio “Rafael Morales” de poesía, Talavera de la Reina, 1994), *Tan callando* (accésit “Adonais”, Editorial Rialp, Madrid, 2000), *Los versos inútiles* (Editorial Quadrivium, Gerona, 2009), *Colonizado corazón* (Calima Ediciones, Madrid, 2011), *La mirada en el agua* (Madrid, 2011) y *El sentido de lo que no sucede* (Ediciones Vitruvio, Madrid, 2013). También publicó el libro de relatos: *El peso de los sueños* (March Editor, Barcelona, 2012).

Dirección: <http://www.alvarofierro.com>

Tel.: +34-667713303

*Forging a New Educational Model:
A Study on the Ideological Parallelism
Between Jovellanos's Pedagogical Philosophy
and Maria Edgeworth's Didacticism*

*Forjando un nuevo modelo educativo:
estudio del paralelismo ideológico entre la
filosofía pedagógica de Jovellanos y el
didactismo de Maria Edgeworth*

LOURDES MOLEJÓN ASENJO
Colegio Fozaneldi, Oviedo
loumaovi@gmail.com

ABSTRACT

This article explores a set of captivating similarities between Gaspar de Jovellanos's (1744-1811) and Maria Edgeworth's (1768-1849) approaches to didacticism. Both pedagogical thinkers, although in distant geographical and personal circumstances, opened new routes in favour of a profound transformation in education in their respective countries at the end of the eighteenth century and the beginning of the nineteenth century. They proposed a similar educational model, characterised by practical sense and morality.

Both authors saw children as perfectible rational beings through education and teaching, and strove to put this principle into practice in their educational essays and literary writings. Moreover, both were convinced that education was the key to trigger off a deep social and economic transformation in society so to enhance the progress of their respective countries. Both of them understood that social welfare is based upon the transmission of moral values, to guarantee a harmonic and integral development

of the individual. Morality is conceived as the ultimate goal in their educational programme, founded upon a sensible combination between reason and emotion.

Key Words: Edgeworth, Jovellanos, Enlightenment, Educational Programme, Family Gender issues.

RESUMEN

Este artículo explora la fascinante conexión entre los planteamientos didácticos de Gaspar de Jovellanos (1744-1811) y Maria Edgeworth (1768-1849). A pesar de las diferencias en su contexto personal y geográfico, ambos pedagogos abrieron nuevos caminos en busca de una profunda transformación de la educación en sus respectivos países a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Ambos proponen un modelo educativo similar, caracterizado por el pensamiento práctico y la moralidad.

Los dos autores defendían que los niños son seres racionales que pueden perfeccionar su comportamiento a través de la educación, y trataron de llevar este principio a la práctica en sus ensayos pedagógicos y obras literarias. Asimismo, ambos veían en la educación el estímulo clave para impulsar una profunda transformación social y económica en aras del progreso de sus países. En efecto, para ellos el bienestar social se basaba en la transmisión de los valores morales para garantizar un desarrollo integral y armónico del individuo. La moralidad es el fin último del programa educativo, que tiene como base un equilibrio sensato entre razón y emoción, pilares fundamentales de la educación.

Palabras Clave: Edgeworth, Jovellanos, Ilustración, Modelo Educativo, Familia, Cuestiones de Género.

1. THE AGE OF THE ENLIGHTENMENT: IMPORTANT INFLUENCES IN GASPAR DE JOVELLANOS AND MARIA EDGEWORTH

Both Jovellanos's and Maria Edgeworth's pedagogical philosophy is deeply linked to the Enlightenment, which started in England in the seventeenth century, and reached its heyday in France and Germany in the eighteenth century. Although there are some crucial differences across the various countries and the numerous thinkers involved, the Enlightenment was generally conceived of as a highly influential philosophy that championed the supremacy of reason. It brought about a new scientific approach to human knowledge and to the world in general, always with a pragmatic

goal in mind, leaving no room for superstition. Furthermore, from the perspective of the Enlightenment, social progress should go hand in hand with common welfare and ethical values, based on equality, justice, and freedom.

During the Enlightenment period, the notion of reason was considered as superior to other forms of knowledge, and it became the cornerstone for the development of scientific methods to discover «truth». Consequently, it gave way to the general belief in the superiority of reason over emotion, and mind over body. Jovellanos and Edgeworth are both regarded as rational authors and their writings are magnificent examples of the Enlightenment philosophy.

In terms of the eighteenth-century educational philosophy, there is a new emphasis on the original innocence of human beings, whose character and behaviour could be shaped by means of education, on the basis of a rational interpretation of society and institutions. Both pre-industrial Spain and Ireland faced numerous challenges at the turn of the eighteenth century. It was considered essential that infants were equipped with a solid foundation based on moral values and religious duties. In fact, it was precisely during these formative years when children were most malleable and ready to acquire a set of social rules and ethical standards that would accompany them for the rest of their lives.

On the one hand, Jovellanos was very much influenced by some relevant philosophers like Bacon, Locke, Newton, Condorcet, Condillac, Voltaire, Montesquieu, Rousseau and Beccaria. Moreover, Jovellanos adapted the tenets of these ideological sources to his own context, and consequently, his personal approach combined the main principles of the Enlightenment with the humanistic tradition and the specific characteristics of the Spanish situation.

He favoured the values and principles of the Enlightenment in search of justice and prosperity in society, but he was against a revolutionary approach. On the contrary, he strove to promote a profound and gradual transformation through the educational system, so that all citizens were equipped with a solid foundation of moral values to accomplish their social and personal responsibilities. As he mentioned on various occasions throughout his multiple essays, e.g.: «I believe that a nation that cares for its education can accomplish great reforms without bloodshed, and I believe that no rebellion is necessary to achieve that education»¹. The motto of his personal proposal for social transformation reads as follows: «proper laws, proper lights, and proper resources»². From Jovellanos' point of view, the Enlightenment is the foundation of

¹ «Creo que una nación que se ilustra puede hacer grandes reformas sin sangre, y creo que para ilustrarse tampoco sea necesaria la rebelión», JOVELLANOS, in: José Miguel CASO GONZÁLEZ, *Obras Completas de Gaspar Melchor de Jovellanos*, 1985, T. II, p. 635.

² «Buenas leyes, buenas luces y buenos fondos», JOVELLANOS in: Miguel ARTOLA, *Biblioteca de Autores Españoles, Obras publicadas e inéditas de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, Madrid, 1956, T. 86, p. 195.

personal and public prosperity, and the educational system is the appropriate channel to foster a significant social transformation to attain an egalitarian, peaceful, and fair society. Only by means of these ideological principles a country may aspire to make sustainable progress towards prosperity and justice.

Jovellanos dealt with manifold topics including education, history, geography, economics, politics, medicine, botany, language and literature, Latin, French, English, Asturian language, theology, etc. His theatre plays also display a clear social intention to illustrate the audience with the moral values and principles of the Enlightenment.

On the other hand, Maria Edgeworth and her father, Richard L. Edgeworth, were devoted readers of significant educational texts written by Bacon, Locke, Rousseau, Hartley and Priestley. Unquestionably, these works shaped their theories on education. In terms of the revolutionary context she was engulfed in, due to events such as the Rebellion of 1798, the Act of Union (1800) and the Great Famine (1840s) in Ireland, Maria Edgeworth was conscious of the need to adapt to rapidly changing times. However, she rejected revolutionary appeals as she wished that «steadiness and reasonable reform will produce and maintain tranquillity in political matters»³, in line with Jovellanos' political position. Thus both thinkers propose a gradual and peaceful approach to fuel social transformation through education, against what they saw as fanatical revolutionary appeals.

Maria Edgeworth was the second child and eldest daughter of Richard Lovell Edgeworth –an enlightened landowner, a well-known author and inventor, who focused on educational theorising– and his first wife, Anna Maria Elers. In time Maria Edgeworth would become her father's competent assistant and accountant, committed to managing the family estate at Edgeworthstown, in Ireland, and to educating her father's extended family, comprising twenty-two children, born from Richard's four wives. Maria Edgeworth's literary production was not conceived, in principle, for pleasure or to escape from the confinement of female boundaries in nineteenth-century society seeking more independence, but to earn her father's admiration and recognition. Richard Edgeworth certainly recognised his daughter's literary talent, hence he encouraged her to write and supported her interest in education, supervising and editing Maria's writings. However, eventually she became one of the most renowned female writers of the time and took part in philosophical and pedagogical circles thanks to her father's sponsoring.

Before the Edgeworths' educational works were published, only two educational treatises had appeared in England: Locke's *Some Thoughts Concerning Education* (1693) and Rousseau's *Émile* (1762), which proved to be too insubstantial to be prac-

³ Julie NASH, *New Essays on Maria Edgeworth*, Cornwall, Ashgate, 2006, p. 162.

tical. The Edgeworths were also deeply influenced by Francis Bacon, who early in the seventeenth century proposed a child-centred, experimental approach to education.

Indeed, both Jovellanos's and the Edgeworths' educational views are clearly inspired in Bacon's method for education and research, which was an eminently experimental approach, based on a pragmatic view of children's psychology, imbued with commonsense and morality.

In the preface of *Practical Education*, co-written with her father Richard Lovell Edgeworth, the authors establish the practical approach of their educational treatise: «we rely entirely upon practice and experience»⁴, which reveals the Edgeworths' pedagogical convictions of empirical observation, experimental process and methods derived from experience and praxis. Therefore, moral, social or political theories should not be formulated *a priori*; on the contrary, they should be the product of lived reality. The Edgeworths also used children's dialogues within the text as practical examples taken from the experimental method. Edgeworth's tales are often characterized by utilitarianism and practical advice with much emphasis on the child learning from experience and reasoning. As Emily Lawless comments, «the didactic impulse is seen to distinctly overpower the creative one; wherever we find utility lauded to the skies as the only guide of an otherwise foundering humanity»⁵.

In terms of Rousseau's influence over Edgeworth's educational works, it has to be considered that in the beginning Richard Edgeworth had been a faithful follower of Rousseau's educational theories. He went as far as to train his eldest son, Richard Jr., as a second *Émile* by those theories. However, this experiment resulted in a complete failure –Richard Jr. was the only of his children to be poorly educated– and consequently, he turned his attention, with his wife Honora's help, to a more pragmatic and experimental method, based on praxis, which resulted in more successful educational ideas and attracted attention all over Europe. Therefore, after experiencing the disastrous consequences of his son's behaviour, the father moved away from Rousseau's principles. Nevertheless, some key features from Rousseau's thought may be traced in Maria Edgeworth putting his benevolent conception of human nature into practice, and in her defence of education as the means to facilitate children's morality and successful integration in society. Yet she criticised Rousseau's limited view on women's role in society, as will be analysed in the last section of this article.

⁴ Maria EDGEWORTH & Richard Lovell EDGEWORTH, *Practical Education*, London, Garland Publishing, 2009 (1798), pp. 1-5. Accessed 24-05-2013 in URL: <http://www.gutenberg.org/files/28708/28708-h/28708-h.htm> (Volume I) and <http://www.gutenberg.org/files/28709/28709-h/28709-h.htm> (Volume II).

⁵ Emily LAWLESS, *Maria Edgeworth*, London, MacMillan, 1904, p. 18.

Consequently, we may say that Locke's «foundational principle in recognizing the heuristic value of childhood dialogue» from *Some Thoughts Concerning Education* (1693) had a greater impact on the Edgeworths than Rousseau. Richard Edgeworth accepted the Lockean doctrine of the tabula rasa and discarded the possibility of innate ideas or natural instincts as «simply the consequences of practice and industry»⁶. His goal was to guide the child towards a sensible use of judgement, and as he assumed that the child had no innate ideas, he believed that all ideas must be taught: «Truth is not instinctive in the mind, and the ideas of integrity, and of the advantages of reputation, must be very cautiously introduced»⁷.

This belief in the unlimited power of education and instruction over innate characteristics is in agreement with the Age of Enlightenment, where reason is the dominating system in all human sciences and occupations. This is clearly expressed in the following reflection by Zimmern:

Mr Edgeworth believed according to the proverb, «that youth and white paper can take all impressions», that everything could be achieved by education; that, given the individual, it was possible to make of him whatever the instructor pleased. Of course our present more scientific mode of thought, our superior scientific knowledge, shows us the untenability of so dogmatic a persuasion; but it was characteristic of the eighteenth century, forms the key-note to many of their educational experiments, and furnishes the reason of their failures (...) We know now that it is out of the power of education to change nature⁸.

As analysed, both Jovellanos and Edgeworth shared a common interest in the educational theories at the end of the eighteenth century, and they studied childhood's emotional, psychological and intellectual development. Children's literature equally flourished spectacularly at this time in order to respond to this new social demand and provide an appropriate offer of children's books to educate younger generations. Thus both authors agree in emphasising the crucial role played by early education at the time, and in acknowledging the importance of literature for children to bring out their potential.

⁶ EDGEWORTH, M. & EDGEWORTH, R. L., *Practical Education*, p. 17.

⁷ EDGEWORTH, M. & EDGEWORTH, R. L., *Practical Education*, p. 239.

⁸ Helen ZIMMERN, *Maria Edgeworth*, Cambridge, Roberts Brothers, 2010 (1883), p. 22.

2. SOCIAL JUSTICE AND SOLIDARITY

Another significant connection between Maria Edgeworth and Jovellanos is their similar consideration of social justice and their egalitarian educational approach to social classes, as they both believed everybody should have access to free education. Jovellanos fought against the vices and corruption of the Spanish government and society, and aimed at inspiring an enlightened approach to cultural, social and political life, by means of an improved educational programme for all citizens. He had a high sense of social justice and strove to foster equality among social classes and provide the same educational opportunities for everybody. He believed in gender equality and social justice, and he wanted to defend the rights of the working class. He championed some universal values like common welfare, fair working conditions, moral values, truth, austerity, etc. Since he closely linked personal and public spheres, all these elements should contribute to attain the individual's happiness and social prosperity. In order to foster a fair and prosperous society, he proposed some key measures: he defended the individual's right to private property both in terms of labour and land; he defended labour, industrial and commercial freedom; laws should be based on justice and equality among all citizens; and the educational system should be open to all citizens: «In order to make men happy it is necessary to enlighten them. Then the love for Arts experienced a renaissance, and legislation, reconciled with wisdom, hurried to build many public high schools»⁹. Furthermore, Jovellanos defended the rights of the minorities like the *vaqueiros*,¹⁰ the gypsies, the converted Jews, the poor, and those in prison. Thus, he made an extraordinary contribution to social justice at that time.

On the other hand, in Ireland, Maria Edgeworth was aware of the difficult economic situation of the Irish population at the beginning of the nineteenth century and she tried to promote the following solutions which would lead to peace and prosperity: «good treatment of tenants, the spread of education and better agricultural methods, genuine religious toleration for Catholics and Protestants alike, the improvement of the standard of justice at all levels»¹¹. At a time when the English were struggling to maintain control over Ireland, belief in the «natural» inferiority of the Irish pop-

⁹ «Para hacer a los hombres felices era preciso ilustrarlos. Entonces renació el aprecio de las letras, y la legislación, reconciliada con la sabiduría, se apresuró a multiplicar los institutos de enseñanza pública», *Biblioteca de Autores Españoles (BAE)*, 46, p. 319.

¹⁰ The term «vaqueiros» refers to a cultural group in the Spanish autonomous community of Asturias. This group has a singular and ancient folklore. Their main activities were cattle breeding and seasonal transhumance, as they moved to the mountains from May to October looking for green pastures for their cattle.

¹¹ Michael HURST, *Maria Edgeworth and the Public Scene: Intellect, Fine Feeling and Landlordism in the Age of Reform*, Florida, University of Miami Press, 1969, p. 16.

ulation was the official justification to preserve English rule over Ireland. However, Maria Edgeworth satirised these beliefs and, from a New Historicist point of view, she subverted the concept of inherent inferiority or superiority of class or nation, and she raised her voice to dismantle the power discourse that supported those rigid hegemonic structures in society. As Nash argues, Maria Edgeworth's distrust of the social *status quo* is «a critique of the hierarchical social system that governed English society»¹², in line with New Historicist criticism. However, she shows some ambivalence in terms of the effects of blurring the line between social classes:

Edgeworth seems to want it both ways here: she argues that the education of servants be improved to make them fit companions for children, but laments the inevitable loss of deference and respect that will follow such levelling measures¹³.

She does not lead a campaign for social reform, as she portrays reality as it is, but she is not comfortable with the classical view of social barriers established by social paternalism, by which «providence, not the will of a socially-constructed government, ordered the world, setting men above women, parents above children, and masters above servants»¹⁴. It is important to contextualise her ideological approach following her father's liberalism and progressive paternalism, both within the family structure but also in society. Her empathetic and charitable consideration of the poor was based on her personal experience managing the family estate at Edgeworthstown.

Whilst she rejected some of the radical revolutionary demands from the French Revolution, she did challenge the current *status quo* by fostering some important social changes. However, she always tried to promote what she believed were the key solutions that would lead to peace and prosperity in Ireland: a harmonious relationship between landlords and tenants based on protection, loyalty and trust; the spread of education to all social classes; more tolerance between Catholics and Protestants; better agricultural methods which would improve considerably the labour conditions of the lower classes; and finally, an improvement of the standard of justice in society, especially in terms of Ireland's relationship with England, which she envisioned as «sister» countries. Therefore she defended Ireland's right to define its own identity and culture, and consequently, she challenged England's hegemonic power and oppressive rule over the island.

¹² NASH, *New Essays on Maria Edgeworth*, p. 166.

¹³ NASH, *New Essays on Maria Edgeworth*, p. 169.

¹⁴ NASH, *New Essays on Maria Edgeworth*, p. 163.

One of the most important differences between Maria Edgeworth's didacticism and Jovellanos's philosophy is the lack of religious references in the former, whilst the latter defended a sensible religious commitment, without superstition. Jovellanos openly declares himself a faithful Christian, and his theological proposal combines religion with morality. From his point of view, religion must be considered «the summit and complement of true wisdom»¹⁵. This way, his approach is different from the anti-religious spirit of the French Encyclopaedia, he pursues an enlightened approach to reason but grounded on Christian beliefs, therefore he is closer to the English Enlightenment.

Edgeworth, however, does not make any explicit reference to religion as a source of morality. Surprisingly enough, given the religious context of this period in Ireland, it is interesting to note that, in bringing morality to the scene of her plays, she did not include any explicit reference to religion or God. This is the reason why she received some harsh criticism on the absence of any religious motivation from a few members of the contemporary religious circles. As James Newcomer comments, «in a country where religious fervour gave fuel to hatred and suspicion she practiced tolerance»¹⁶.

Furthermore, Maria adopts a newly born Christian paternalism that emerged among upper-class ladies, who found in charity activities a suitable way to express their care for lower classes: «in class relations, the need for 'good feeling' and 'kindness' by the upper classes toward the lower classes was emphasized»¹⁷.

On the other hand, the emphasis on being engaged in charitable activities was one of the most valued attributes of women's civic responsibility, as Elizabeth Eger warns in the Introduction to her book *Women, Writing and the Public Sphere, 1700-1830*: «there has also been greater acknowledgement of women's role in cementing civic virtue through their charitable work, an important aspect of public life»¹⁸. This association with charitable activities is a key feature in the eighteenth-century society, as women were traditionally associated with certain virtues of humanity, such as benevolence and compassion, as part of historically conventionalised gender identities.

¹⁵ «...cima y complemento de la verdadera sabiduría», *Biblioteca de Autores Españoles (BAE)*, 46, p. 25.

¹⁶ James NEWCOMER, *Maria Edgeworth*, Cranbury, Bucknell University Press, 1973, p. 29.

¹⁷ Robert PRICE, *British Society, 1680-1880: Dynamism, Containment and Change*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 308.

¹⁸ Elizabeth EGER, *Women, Writing and the Public Sphere, 1700-1830*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 8.

3. MARIA EDGEWORTH'S EDUCATIONAL PROGRAMME WITHIN THE FAMILY: THE ROUTE TO MORAL IMPROVEMENT

Maria Edgeworth and her father worked closely together on their observations of what methods worked best on their pupils. These learnings and experiences are reflected in her educational treatises, *The Parent's Assistant* (1796-1801) and *Practical Education* (1798). Maria Edgeworth eloquently starts *The Parent's Assistant* by quoting Aristotle's view on education: «All who have mediated on the art of governing mankind have been convinced that the fate of empires depends on the education of youth»¹⁹. Children's education is perceived as the key element to ensure a successful socio-political and economic evolution of the country, which is entrusted to the next generations. They will inherit our educational legacy and the knowledge and sensibility they acquire during their formative years will determine their role and achievements in history.

These educational treatises –aimed at inculcating improvement, virtue, common-sense, utility, and inventiveness in children's minds– have been considered as the most important contributions to pedagogical research after Locke's. As Zimmern points out, though education had been a favourite theme with all the philosophers, from Aristotle to Locke, their systems were «too remote for practical application (...) [so] their theories of education were disregarded just by those very persons who had the training of the young in their hands»²⁰.

Collaboratively written with her father but really a family project, Maria Edgeworth's *Practical Education* consists of numerous essays²¹ based on eighteenth-century educational philosophy which are aimed at providing useful and practical advice on life, as the title suggests. The preface of the book addresses the people who should be more concerned about their children's education: their parents, as they are the guides of children's education and self-discovery in life.

All principles of Edgeworthian education are condensed into *Practical Education*, which articulates the didactic theory from which all her fictional writings are derived,

¹⁹ EDGEWORTH, M. & EDGEWORTH, R. L., *Practical Education*, p. 1.

²⁰ ZIMMERN, *Maria Edgeworth*, p. 21.

²¹ *Practical Education* is divided into two volumes and includes the following chapters: «Toys,» «Tasks» (largely by RLE), «On Attention,» «Servants,» «Acquaintance,» «On Temper,» «On Obedience,» «On Truth,» «On Rewards and Punishments,» «On Sympathy and Sensibility,» «On Vanity, Pride and Ambition,» «Books,» «On Grammar, and Classical Literature» (by RLE), «On Geography and Chronology» (by RLE), «On Arithmetick» (by RLE), «Geometry» (by RLE), «On Mechanics» (by RLE), «Chemistry,» «On Public and Private Education,» «On Female Accomplishments, Masters, and Governesses,» «Memory and Invention,» «Taste and Imagination,» «Wit and Judgment,» «Prudence and Economy».

putting into practice the moral principles of their authoress. Immediately after writing *Practical Education*, Maria Edgeworth turned her attention to revising some short stories and writing additional tales as illustrative examples of the theoretical principles contained in *Practical Education*. Some of these stories were published in 1801 under the title of *Moral Tales*. As Richard Edgeworth admitted in the preface, these stories were intended to illustrate the moral lessons delivered in *Practical Education*. These tales were conceived as didactic fiction for moral improvement of «private selfhood, which is further evidence that the Edgeworths, particularly Maria, did not consider the private and public two separate but instead interactive categories»²². The individual should be integrated in a social structure where he/she would grow both spiritually and socially by means of his/her interaction with others.

From this perspective, she warns readers of the difficult task of teaching children and acknowledges the responsibilities that fall under the educator's role. Children will be led through the first stages of life by them, therefore educators need to monitor their learning and emotional development carefully. Their formative years will establish the roots for their personality and their happiness:

Those only who have been interested in the education of a family, who have patiently followed children through the first processes of reasoning, who have daily watched over their thoughts and feelings; those only, who know with what ease and rapidity the early associations of ideas are formed on which the future taste, character, and happiness depend, can feel the dangers and difficulties of such an undertaking²³.

Indeed, in the early nineteenth century, all educationalists, whether evangelical, rationalists or romantic, were united in stressing the importance of the family's and parents' role, especially that of the mothers, in imprinting moral lessons upon the child in infancy, and in bringing out the best of the child's nature. In order to perform this important mission successfully, women needed an enhanced educational programme for themselves, as claimed by many writers and educationalists.

Consequently, family life must be considered as the first social experience the child goes through, and therefore its influence over the child's personality and conduct is extraordinarily important. As Judith Dunn demonstrates by citing numerous case studies to analyse the development of young children within the family,

²² Mona NARAIN, «Not the Angel in the House: Intersections of the Public and Private in Maria Edgeworth's *Moral Tales* and *Practical Education*», Julie NASH, (ed.). *New Essays on Maria Edgeworth*, Cornwall, Ashgate, 2006, pp. 57-72.

²³ EDGEWORTH, M. & EDGEWORTH, R. L., *Practical Education*, p. 2.

It is presumably within the family that the initial stages of children's understanding of cultural rules begins, and within the emotional context of particular family relationships that individual differences in children's perceptions of and response to such rules begins²⁴.

Similarly, Jovellanos placed high importance on the education infants received within their family, and he stated that before a child reaches a rational stage in his/her psychological development, his/her moral training should be founded on the family context, as he concludes

Even those virtues that rather stem from reflection than from emotion can be better inspired in domestic education; and should a youth not observe the first examples of respect of religion and law, of selflessness and public zeal, within the family and in the behaviour of its members in society; should these examples not enlighten the spirit, and engrave these virtues in the heart of this youth, little could be added by the cold school lessons²⁵.

Likewise, Edgeworth considered family life as the most important influence in children's education, and therefore her educational programme was conceived within the family dynamics. Educationalists as they were, as mentioned above, the Edgeworths sided with Locke's belief in the power of instruction over innate characteristics of the individual. It is noteworthy that the authors of *Practical Education* did not seek to appeal to theorists or philosophers, like most other writers dealing with these issues, but to mankind in general. However, their appeal was especially aimed at parents, in whose hands, after all, lies the responsibility of their children's upbringing, hence the title of their work. As Hawthorne points out, «the parents' will alone should determine the child's actions. Rationalism thus becomes a calculated determination in which the parent plays the role of God»²⁶.

Furthermore, in *Practical Education*, in the chapter dedicated to «Rewards and Punishments,» Maria Edgeworth takes a distance from a traditionally severe perspec-

²⁴ Judith DUNN, «Growing up in a Family World: Issues in the Study of Social Development in Young Children», Martin Richards & Paul Light (eds.), *Children of Social Worlds: Development in a Social Context*, Cambridge, Polity Press, 1986, pp. 98-115.

²⁵ «... aún aquellas virtudes civiles que nacen más bien de reflexión que de sentimiento pueden ser mejor inspiradas en la educación doméstica, y que si un joven no observare los primeros ejemplos de respeto a la religión y a las leyes, de amor a la constitución y al gobierno, de desinterés y celo público en lo interior de su familia y en la conducta pública de sus individuos; si estos ejemplos no ilustraren su espíritu, y grabaren en su corazón estas virtudes, mal las podrá esperar de las frías lecciones de la escuela», *Biblioteca de Autores Españoles*, (BAE) Madrid 1963, T. 46, p. 236.

²⁶ Mark D. HAWTHORNE, *Doubt and Dogma in Maria Edgeworth*, Gainesville, University of Florida Press, 1967, p. 67.

tive of education: «Children who have been reasonably and affectionately educated, scarcely any punishments are requisite»²⁷. This way, she favours a balanced approach focused on reason and affection addressed to inspiring children's obedience by means of pleasure and happiness, where «the fewer the laws we make for children, the better»²⁸.

The Edgeworths knew and understood the psychology and behaviour of children, and they tried to compile all their educational tenets, supported by experience and real-life examples. They treated the art of education as an experimental science, so they put every effort in following a pragmatic approach: firstly, they would establish what competences and skills children should acquire throughout their training programme, and then, they would record children's performances of trial and error in order to study their progress.

In essence, the Edgeworthian educational formula was articulated around two main principles: learning and happiness, always with the goal of morality in mind. On the one hand, Maria Edgeworth was in favour of paying attention to children's temper from the moment of birth to prevent occasions of ill-humour: «By patiently endeavouring to discover the causes of terror in children, we may probably prevent their tempers from acquiring many bad habits (...) to conquer them as soon as possible»²⁹. On the other hand, happiness was perceived both as a goal and as a means of education: «Childhood ought to have as great a share of happiness in it as it can enjoy compatibly with the other seasons of life»³⁰.

Thus, Maria Edgeworth was one of the first educational writers to assert that children should find their educational programme both attractive and motivating; otherwise they would lose interest in learning and their attention would be diverted to other things. Therefore, it is vital that educators kindle children's affection and motivation in learning everyday as this will guarantee their commitment to their own learning process and will foster their curiosity to expand their knowledge and culture. Children should be induced «to reason with precision and to invent with facility»³¹. The Edgeworth's educational method was based upon rationality and inventiveness. As mentioned above, this is in line with the philosophy of the Enlightenment, where the notion of reason was considered as superior to other forms of knowledge and became the cornerstone for the development of scientific methods and new inven-

²⁷ NEWCOMER, *Maria Edgeworth*, p. 33.

²⁸ NEWCOMER, *Maria Edgeworth*, p. 33.

²⁹ EDGEWORTH, M. & EDGEWORTH, R. L., *Practical Education*, p. 139.

³⁰ NEWCOMER, *Maria Edgeworth*, p. 33.

³¹ NEWCOMER, *Maria Edgeworth*, p. 32.

tions. The Edgeworths were significant defenders of this philosophical trend in their educational programme and in their daily activities.

Moreover, inspiring obedience in children from the very early years of their lives is considered important in order to lay the foundations of their personality and morality. Thus,

Obedience must be taught as a habit. By associating pleasure with those things which we first desire children to do, we should make them necessarily like to obey; on the contrary, if we begin by ordering them to do what is difficult and disagreeable to them, they must dislike obedience (...) Oppression and terror necessarily produce meanness and deceit, in all climates and in all ages; and wherever fear is the governing motive in education, we must expect to find in children a propensity to dissimulation³².

The interactive nature of learning derived from the Edgeworths' belief in the importance of the individual, but only within the context of a moral community through the mirroring of familial and communal approval. Maria Edgeworth condemns the superficial and pompous characters from fashionable society who were only interested in flattering their individual ego, thereby moving away from morality and good manners.

Consequently, her plots always contain a moralising message to be put into practice by means of exploring ethical conflicts either in adults or in children, thus enhancing the virtues she endeavours to instil in her audience: industry, honesty, wisdom, justice, respect for oneself and for others, and commonsense. This didactic scheme was applicable to both children and adults, especially of the lower classes, in particular the uneducated peasantry whom she also tried to instruct by means of her works.

In conclusion, morality was both Jovellanos's and Maria Edgeworth's uttermost goal. Thus both wrote fiction with a moral purpose, and their educational philosophy was clearly grounded on reason and prudence. Consequently, they were convinced that the safest route to happiness is acting with reason and morality, which leads to judgement and prudence. As Zimmern points out, Edgeworth «systematically addressed herself to the understanding rather than to the heart of her readers, and [...] she rarely forgot her educational aim»³³. Maria Edgeworth's moral fiction aims at fostering individuals' integrity and moral conduct within the social structure. All the stories are focused on inspiring high moral standards in children's minds and to make them follow these guidelines in their daily behaviour.

³² NEWCOMER, *Maria Edgeworth*, p. 33.

³³ ZIMMERN, *Maria Edgeworth*, p. 14.

4. GENDER EQUALITY: DEFENDING WOMEN'S RIGHTS

Women's education was a hot topic during the eighteenth and nineteenth centuries, and it originated many controversial debates around what should be included in a women's educational programme. Whilst some progressive thinkers sought to champion and foster women's rights for education within society and the family, others strove to maintain the status-quo of women restricted to the traditional roles of submissive mothers and wives within the domestic sphere.

In this respect Jovellanos was a progressive thinker as he promoted a common educational programme for boys and girls: «So much could education do over customs. And so much it might still do if, directed to the highest ends, it would try to equal both sexes, removing so many ridiculous and harmful differences between them by which they are separated today»³⁴. Jovellanos proclaims himself a defender of women's rights and he actively attacks all laws that discriminate women against men, as these rules go against nature and reason. He fosters a more egalitarian society where women's rights are recognized as equal to men, both in the public and in the private sphere. He wishes to put an end to male tyranny, «a remnant of our barbarous customs» as it is opposed to natural laws, and seeks to promote a more egalitarian and respectful relationship in marriage.

This is another common feature between both writers. In *Letters for Literary Ladies* (1798), Maria Edgeworth also claims equality between men and women in intellectual terms: «superiority amongst the human species depends upon reason: that men are naturally stronger than women is evident; but strength of mind has no necessary connection with strength of body»³⁵. In the first letter, the «Gentleman» describes the anti-feminist belief that women are not entitled to a literary education; women rather should, as Rousseau so strongly advocated, remain in their proper sphere, the home³⁶. Rousseau displayed a profound mistrust of women in the public sphere, and therefore he would deny them the most elementary political rights. Because

³⁴ «Tanto podía la educación sobre las costumbres. Y tanto pudiera todavía si, encaminada a los más altos fines tratase de igualar los dos sexos, disipando tantas ridículas y dañosas diferencias como hoy los separan», «resto de nuestras bárbaras costumbres», *Memoria sobre espectáculos públicos*, Oviedo 1991, p. 15.

³⁵ Maria EDGEWORTH, *Letters for Literary Ladies*, 2009 (1795): p. 2. Accessed 01-10-2012, in URL: <http://digital.library.upenn.edu/women/edgeworth/ladies/ladies.html>.

³⁶ As Rousseau argues in a letter «there are no good morals for women outside of a withdrawn and domestic life, the peaceful care of the family and the home (...), the dignity of their sex consists in modesty, shame and chasteness are inseparable from decency for them» (Rousseau in Joan LANDES, *Women and the Public Sphere in the Age of the French Revolution*, New York, Cornell University Press, 1988, p. 72).

the «Gentleman» accepts social prejudice as philosophically correct, the belief that women are inferior beings by nature, is, to him, undeniably true. The «Gentleman's» principal objection to female education was his observation of the «enlightened» woman's reluctance to follow established moral and social codes; the «Friend» shows how a proper education will enable her to fulfil her moral and social responsibilities with greater happiness. Virtue and prudence will be taught by reason.

This debate was anticipated by Rousseau's views concerning female accomplishments, as he sets out the most relevant educational principles for Émile's happiness and the key ingredients of his relationship with a woman, Sophie. Just as education is crucial for Émile, the same is true of Rousseau's ideal woman: «she ought to have everything which suits the constitution of her species and her sex in order to fill her place in the physical and moral order»³⁷. As stated by Joanne Cordon, Rousseau thought that both sexes required

educations that address the fundamental nature of each, and because men and women are made by nature for different ends, their educations must differ. Rousseau is not the first writer to set out educational principles for the so-called weaker sex³⁸.

According to Rousseau, men and women are conceived for different ends, therefore their education must be different as well. He recommends women should focus on those tasks linked to the domestic sphere like sewing, embroidery, lace making and drawing, and they must be busy and obedient. Consequently, «women's educators should equip their charges with gentleness and guile, the two great weapons for women who want to "conquer" their men»³⁹, however, the greatest weapon that a woman must possess is wit, which Rousseau calls «the true resource of the fair sex»⁴⁰. Thus, «women need to manage their husbands by the covert manipulation of seeming inferior while all the while maintaining unacknowledged control of the household»⁴¹.

Edgeworth challenges gender stereotypes and Rousseau's rhetorical straitjacket for women, as they were reduced to the domestic sphere and to please their male companions. On the contrary, Edgeworth claims that both men and women should follow

³⁷ Jean-Jacques ROUSSEAU, *Emile: Or, Education*, New York, Basic, 1979 (1762), p. 357.

³⁸ Joanne CORDON, «Revising Stereotypes of Nationality and Gender: Why Maria Edgeworth Did Not Write *Castle Belinda*», Julie NASH, (ed.), *New Essays on Maria Edgeworth*, Cornwall, Ashgate, 2006, p. 147.

³⁹ CORDON, «Revising Stereotypes...», p. 148.

⁴⁰ ROUSSEAU, *Emile...*, p. 371.

⁴¹ CORDON, «Revising Stereotypes...», p. 148.

the same educational programme and develop their intellectual and personal skills without those gender constraints.

Thus Maria Edgeworth was in line with Laetitia Barbault and Mary Wollstonecraft in their personal campaign defending women's rights for education and self-fulfilment. As her biographer, Marilyn Butler, captures in her research about Edgeworth's life and works,

Edgeworth followed Barbault and Wollstonecraft as an educationalist and an advocate of women's education on the same terms as men. Her most innovative writing on education was done in the 1790s, centring on *Practical Education* [...] it proposes one syllabus for boys and girls, in which science would be included, classics omitted, and it urges that women of all classes should be trained to earn their living. In her own day, Edgeworth was certainly regarded, as Austen equally certainly was not, as a model of the rational woman, and moreover a dedicated portrayer of rational women – as in brief, the most accomplished and visible of literary Enlightenment progressives⁴².

Many writers have attached great importance to the topic of female education in the eighteenth century, starting with Mary Astell, Lady Mary Wortley Montagu and Eliza Haywood, Catherine Macaulay and Mary Wollstonecraft. Thus, Edgeworth did not stand alone in this pursuit of contemporary gender reconfiguration. Furthermore, Mary Wollstonecraft lobbied for female emancipation, renovating the conventional duties of wives and mothers to embrace companionate marriage and early childhood education»⁴³.

However, Edgeworth was more interested in illustrating the steps that women should take to attain moral perfection and self-improvement than she was in putting forward consciously or openly any consideration of the new ideas about women's rights. Edgeworth expounded the case for women's education not as a champion of women's rights, but «to enlighten their judgement, to cultivate their understanding, to enable them to occupy their time independently, and above all to increase domestic happiness and the attractions of home and family»⁴⁴.

⁴² Marilyn BUTLER, *Jane Austen and the War of Ideas*, Oxford, Clarendon Press, 1987 (1975), p. XXXIV.

⁴³ Irene B. BEESEMYER, «“I thought I never set my eyes on a finer figure of a man”: Maria Edgeworth Scrutinizes Masculinity in *Castle Rackrent*, *Ennui*, and *The Absentee*», Julie NASH, (ed.), *New Essays on Maria Edgeworth*, Cornwall, Ashgate, 2006, p. 110.

⁴⁴ Jane RENDALL, *The Origins of Modern Feminism: Women in Britain, France and the United States: 1780-1860*. Hampshire, Macmillan Press Ltd., 1994 (1985), p. 110.

5. CONCLUSION

As explained throughout this essay, Jovellanos's educational programme is inspired in universal values like truth, justice, freedom, equality among social classes and genders, solidarity and respect for minorities, dialogue and peace. He believes in the need for social change, though he is against revolutionary methods. He rather claims for a profound educational reform to transform society from within, inspired in reason, experience, and pragmatism. Moreover, his pedagogical philosophy is based on freedom and progress.

Similarly, Maria Edgeworth puts forward a practical and sensible approach towards education, in order to inspire readers to concentrate on their moral perfection and self-improvement. She shuns frivolity and affectation from fashionable society, giving preference to commonsense, rationality, and moral values. She is one of the defenders of the supremacy of sense over sensibility, while she tries to reconcile reason and emotions in a balanced manner, in order to offer an integrated and holistic model for children to emulate. Her educational programme is based on realism. Therefore she excludes any elements of fantasy and imagination from her plays, as her ultimate goal is to convey a moralising message in her works and facilitate children's successful integration into society.

In summary, as illustrated in this essay, the Spaniard Gaspar de Jovellanos and the Irish Maria Edgeworth happen to share seminal ideas on children's education, gender equality, and belief in progress.

Recibido el 13 de febrero de 2015. Versión revisada aceptada el 4 de abril de 2015

Lourdes Molejón Asenjo es Doctora en Filología Inglesa por la Universidad de Oviedo y maestra de Educación Primaria. Su tesis doctoral, *Socializing New Generations: Maria Edgeworth's Theatre Plays for Children (1827)*, versa sobre los usos didácticos del teatro para niños en la Inglaterra del siglo XVIII, un uso del teatro que ha incorporado a su propia metodología docente, proyectos y ponencias en congresos. También ha publicado varios artículos al respecto.

Dirección: Colegio Fozaneldi, c/ El Mayorazu 14, 33010, Oviedo, Asturias, España.
Tel.: +34-985201039

Monomanía en Fleetwood: La Tensa Transición de William Godwin al Romanticismo

Monomania in Fleetwood: William Godwin's Strained Transition to Romanticism

EVA PÉREZ RODRÍGUEZ
Universidad de las Islas Baleares
eva.perez@uib.es

ABSTRACT

Published at the beginning of the nineteenth century, William Godwin's *Fleetwood* (1805) exemplifies the difficult transition that the author underwent from philosophical radicalism and rationalism to the culture of sensibility and Romanticism. The shifting political mood and the changes in his personal life also required Godwin to return to fiction-writing. He would have to move beyond the themes of the Jacobin novel, giving renewed expression to his emphasis on the "domestic affections" he had experienced personally as a husband and father, and a theme that he was now incorporating into all his writings, including the revisions to *Political Justice*. Devoid of the political background, however, Godwin's new fiction relied on extreme incidents and characterisation. In consequence, the eponymous protagonist of *Fleetwood* reveals a mixture of misanthropy (later misogyny) and need for sociability which readers and reviewers found unrealistic and strained. Although Godwin's main idea, inspired by Rousseau and Wordsworth, was to express the individual's need of philanthropy and companionship, *Fleetwood's* characterisation, couched in the rhetoric of Edmund Burke's major works, is ultimately the result of combining monomania and selfishness.

Key words: William Godwin, *Fleetwood*, Jacobinism, Romanticism, Monomania

RESUMEN

Publicada a principios del siglo XIX, la novela *Fleetwood* (1805) de William Godwin ilustra la difícil transición que experimentó el autor desde el radicalismo filosófico hasta la cultura de la sensibilidad y el Romanticismo. El cambiante ambiente político y los ajustes en su vida personal también hicieron que Godwin volviera a escribir ficción. Para ello tendría que abandonar los temas de la novela jacobina, dando nuevo énfasis a los “afectos domésticos” que había experimentado personalmente como marido y padre, un tema que, en ese momento, estaba incorporando en todas sus obras, incluida la revisión de *Political Justice*. Sin trasfondo político, sin embargo, la nueva ficción de Godwin se apoyó en caracterización de personajes y sucesos extremos. En consecuencia, el protagonista homónimo de *Fleetwood* muestra una mezcla de misantropía (y más tarde misoginia) y una necesidad de sociabilidad que los lectores y críticos del momento encontraron forzados y faltos de realismo. Aunque la principal idea de Godwin, inspirada en Rousseau y Wordsworth, era expresar la necesidad del individuo de filantropía y compañía, la caracterización de Fleetwood, articulada por medio de la retórica de Edmund Burke, es finalmente el resultado de combinar monomanía y egoísmo.

Palabras clave: William Godwin, *Fleetwood*, Jacobinismo, Romanticismo, Monomanía

When William Godwin published *Fleetwood* in 1805, he was entering a new phase in his career. The turbulent 1790s had ended, but with them had also gone most of the energy fuelling the Radical cause. The Cabinet and, therefore, the country at large were less alarmed at the political events, on both sides of the English Channel. Terror was no longer «the order of the day», as Godwin had written in the 1795 Preface to *Caleb Williams*¹. On the artistic level, the transition to Romanticism was well under way. It was precisely these changes, as will be argued in the present article, together with the drastic adjustments in his personal life, that made Godwin

¹ In the original Preface to *Caleb Williams*, Godwin forewarned his readers that the novel was written «to comprehend [...] a general review of the modes of domestic and unrecorded despotism, by which man becomes the destroyer of man». Such an incendiary prelude was withdrawn due to «the alarm of booksellers» and reproduced in the 1795 revision of the novel. In this second Preface Godwin explained how in the frenzied political climate of 1794 «Terror was the order of the day; and it was feared that even the humble novelist, might be shown to be constructively a traitor. *October 29, 1795*». WILLIAM GODWIN, *Things As They Are; Or, The Adventures of Caleb Williams* [1794]. In Mark PHILP (ed.), *Collected Novels and Memoirs of William Godwin*, London, Pickering & Chatto, Vol. 3, 1992, pp. 279-80.

unsure about the literary conventions and style he should adopt in the 1800s. These events are explained in the first part of this article. *Fleetwood* proved to be a minor success, both financially and artistically, and in the second part of this article it becomes clear that Godwin's choice of themes hindered rather than helped him. The tension between isolation and sociability –which he chose for the main narrative conflict– reflects the parallel dichotomy between the approaching Romanticism and the dwindling eighteenth-century radicalism. The last part of the article offers an analysis of the complex characterisation of *Fleetwood*, an unusual and challenging combination of monomania and selfishness.

1. A DIFFICULT TRANSITION: THE END OF GODWIN'S JACOBIN FICTION

Even if the years between *St Leon* (1799) and *Fleetwood* (1805) were not so markedly turbulent as those around *Caleb Williams* (1794), they nevertheless afforded plenty of room for anxiety for Godwin both on the socio-political and on the personal level. As Don Locke argues, the 1790s «had begun in a fever of political debate, but they closed in a fury of political abuse. The intention was no longer to out-argue your opponent, but to ridicule and vilify him»². Attacks poured on Godwin, for his endorsement of the French revolutionary cause, his private life and his literary productions. France, led by First Consul Bonaparte, resumed war with Britain in 1803, roughly a year after the Treaty of Amiens. 1805 brought the defeat of the French and Spanish fleets in Trafalgar, but the so called «wars abroad» would last until 1815. In spite of the commercial boom that the country enjoyed between 1799 and 1801 the atmosphere was one of tension and fear of revenge, which reflected themselves in an abandonment of support for the French cause and a turning of coats to attack one's former friends. Peter Marshall closes the chapter «Reaction» in his biography of Godwin with a dispiriting vision of the author at the turn of the century:

the concerted effort of the Anti-Jacobin campaign exhausted him. [...] The fiery advocate of liberty and equality, the skilful opponent of Pitt, and the bogeyman of the Anti-Jacobins was soon forgotten. Godwin remarried and put on his slippers. [...] With the exception of his novels, which show some of his old fire, he spent most of his time writing a series of distinguished but unsensational biographies, histories and essays. He remained at the cen-

² Don LOCKE, *A Fantasy of Reason. The Life and Thought of William Godwin*, London, Routledge & Kegan Paul, 1980, p. 156.

tre of an accomplished circle of friends, he never lost his radicalism, but he was unable to recapture the philosophical profundity and imaginative power of the early 1790s³.

First came, in one of the most notorious phases of that Anti-Jacobin campaign, the attacks on Godwin's *Memoirs of Mary Wollstonecraft* (1798): «Fierce passion's slave, she veered with every gust», derided one of the satirists⁴. Godwin himself was made to appear under every possible term of abuse (Mr Vapour, Mr Subtile, Stupeo, Mr Subtlewould, Dr Myope) in the satires and parodies that proliferated until the end of the century, alongside those works which intended to guard people against Godwinian principles put into practice. Mrs Opie herself in *Adeline Mowbray* (1805) contributed to the discredit⁵. Godwin was shocked at the criticism from James Mackintosh, a former supporter of the French revolution. The latter's *Vindiciae Gallicae* (1791) had been the most scholarly attack on Edmund Burke's conservatism, but he now made of Godwinism the focus of his critique in *Law of Nature and of Nations*⁶. The «Whig Dr Johnson», Dr Parr, also stabbed Godwin in the back when he delivered the annual Spital Sermon on Easter Tuesday 1800 before the Lord Mayor of London, and struck hard at Godwin's New Philosophy. Godwin had hoped Parr would appreciate his new stance towards the private affections as expressed in *St Leon*, a complimentary copy of which Parr received and returned unread, stating in the enclosed letter that it was no oversight. Godwin reacted by composing his *Thoughts Occasioned by a Perusal of Dr Parr's Spital Sermon* (1801), clarifying his view of benevolence, which now includes a preference for one's own circle of domestic relations, a preference which must nevertheless be founded in reason and not override a greater public good⁷.

Even if the times in England afforded some optimism for the radicals, who were not so relentlessly persecuted as in the late 1790s, Godwin did not have much room for exultation. A widower with two young girls to care for; a radical authority first praised

³ Peter MARSHALL, *William Godwin*, London, Yale University Press, 1984, p. 233.

⁴ LOCKE, *A Fantasy of Reason*, p. 157.

⁵ The novel's intention is to show the evils of cohabitation (as opposed to the correctness of marriage), as exemplified by Glenmurray and Adeline, who like Godwin and Wollstonecraft, skip the formalities of matrimony. He dies and she marries the deceitful Berrendale, whose adultery and ensuing profitable marriage in Jamaica drive her to despair. Shelley KING and John B. PIERCE (eds.), *Amelia Opie. Adeline Mowbray* [1805], Oxford, Oxford University Press, 1999, x-xi.

⁶ For an overview of the numerous attacks which Godwin suffered, see MARSHALL, *William Godwin*, p. 211-233.

⁷ William St Clair calls the *Thoughts on Parr* «one of the best things that Godwin ever wrote», and highlights how «the whole work was written in the generous rancour-free spirit which is the mark of true philosophy». William ST CLAIR, *The Godwins and the Shelleys: The Biography of a Family*, London, Faber & Faber, 1989, pp. 219-220.

and then vilified with equal vehemence in books, classrooms and churches; and above all a proud man who was by now writing lists of lost friends, Godwin strongly needed a redirection of his life pursuits to drag him out of the pit of depression that was slowly but surely swallowing him. His moves on the literary, personal and financial levels were no doubt intended at his regeneration; but if by this we understand recapturing the self-confidence that accompanied him in the years between *Political Justice* and his marriage to Mary Wollstonecraft, then the effort did not bear fruit. On 13 December 1800 his tragedy *Antonio* was performed, and it appears to have been a tragedy both on and off the stage⁸. Undaunted, he set out to write *another* one, *Abbas, King of Persia*, which was not even accepted at Drury Lane. He then moved from drama to biography, and wrote a *Life of Chaucer* (1803). This time even the *Anti-Jacobin* gave a favourable review. Godwin's next step was to go back to what he really did best: fiction. What started as «Lambert» following his plan of 1798 to «try the effect of my particular style of writing upon common incidents and the embarrassments of lovers»⁹ became *Fleetwood*, a minor literary success although by no means comparable to *Caleb Williams* or even *St Leon*.

In order to fill the vacuum in his personal life, Godwin started looking for a prospective wife and even proposed, unsuccessfully, to a few women. Then in May 1801 he received the unexpected visit of Mrs Clairmont, who, perfectly aware of the answer, exclaimed «Is it possible that I behold the immortal Godwin?»¹⁰. The same determination with which she accosted him on this occasion, she showed for the rest of their married lives, for they indeed got married, just before the end of the year. Even if she could not boast the same relevance in Godwin's life as Mary Wollstonecraft (after all, it was the latter's portrait that hung with Godwin's in his studio), she nevertheless played an important, although not always a positive, role. Many of Godwin's friends found her exasperating and backbiting, and distanced themselves from him, and she openly favoured her own children above Fanny and Mary. But she was industrious, and in 1805 the Godwins opened the Juvenile Library, to which she contributed with translations¹¹. Above all, Godwin needed and relied on her. Godwin's household was now filled with four kids, each probably the child of a different father¹²; then William

⁸ LOCKE, *A Fantasy of Reason*, pp. 188-191.

⁹ LOCKE, *A Fantasy of Reason*, p. 184.

¹⁰ Don Locke admits he could not trace the origin of the anecdote, but considered it appealing and likely enough to retell. LOCKE, *A Fantasy of Reason*, p. 205.

¹¹ For details of the early years of Mrs Clairmont at the Godwin household, see Emily W. SUNSTEIN, *Mary Shelley. Romance and Reality*, Baltimore MA, The Johns Hopkins University Press, 1989, pp. 29-35.

¹² Fanny and Mary, Wollstonecraft's daughters by Gilbert Imlay and Godwin respectively, and Charles and Jane Clairmont, Mrs Clairmont's children supposedly by two different men.

Godwin Junior was born in 1803. They would have to live by Godwin's pen, which of necessity had to produce profitable material. The *Life of Chaucer* was a good attempt, so Godwin recovered some self-esteem, which he re-directed to fiction. But Godwin was no longer a radical writer, and in any case the literary mood had shifted. However, it would be a mistake to consider Sensibility and Romanticism as exclusively opposites of Radicalism.

If an extensive reading of the term «radicalism» is applied, then we can concur with Gary Kelly's assumption that the mere endorsement of sentimental values was liable to accusations of sedition, for anything in the late 1790s and early 1800s that went against convention and authority, also in literary matters, was taken as a challenge to the establishment¹³. The sensibility mode had been started by French writers who, like Rousseau, suffered accusations of affectation and effeminacy just as they had been accused before of an excessive belief in reason. No sooner was the excessive belief in emotions seen in contradiction to the traditional British values of honesty and bravery than the clash moved on to the political level. B. J. Tysdahl adopts the same stance when he wonders «isn't the sentimental novel antiestablishment anyway since it always tends to extol the emotional life of an individual who suffers because of the customs and rules of society?»¹⁴.

In addition, Sensibility and Enlightenment had co-existed in the 1790s as two forms of social criticism that gave way to the expression of Gothic stories and Jacobin ideas. Then Romanticism brought with it a redefinition of «the idea of the self, the "domestic affections", the experience of community, the nation and nature»¹⁵. This redefinition however carried a mixture of aspects sympathetic to Jacobinism and others rather inclined towards conservatism. Romanticism then has been seen as a reaction against the Enlightenment and the cult of Sensibility, even if many of its characteristics were adopted and adapted from them (for example, the individual's isolation in the midst of a society that does not embrace or foster him/her; the fact that circumstances form one's character; or the taste for extreme frames of mind in accordance with sublime or picturesque landscapes). Marilyn Butler points out the difference between Sensibility, or «its near synonym sentiment», and Romanticism. In her view Sensibility has a scientific or physiological edge since it «echoes eighteenth century philosophy and psychology in focusing upon the mental processes by which impressions are received by the senses». The Romantic writer, however, focuses on «inwardness», totally dissimilar from «the

¹³ Gary KELLY, *English Fiction of the Romantic Period, 1789-1830*, London, Longman, 1989, pp. 22-23.

¹⁴ Bjorn TYSDAHL, *William Godwin as Novelist*, London, Athlone Press, 1981, p. 114.

¹⁵ KELLY, *English Fiction*, p. 24.

sentimental writer's interest in how the mind works and in how people behave»¹⁶. Focusing on the literary field, Janet Todd analyses how «sentimentalism» or «sensitivity» invaded fiction from the 1740s to the 1770s:

This fiction initially showed people how to behave, how to express themselves in friendship and how to respond decently to life's experiences. Later, it prided itself more on making its readers weep and in teaching them when and how much to weep. In addition, it delivered the great archetypal victims: the chaste suffering woman, happily rewarded in marriage or elevated into redemptive death, and the sensitive, benevolent man whose feelings are too exquisite for the acquisitiveness, vulgarity and selfishness of this world¹⁷.

As for the effect the sentimental novel has on its reader, Janet Todd says that it «moralises more than it analyses», its emphasis «not on the subtleties of a particular emotional state but on the communication of common feeling from sufferer or watcher to reader or audience»¹⁸. Richardson, she affirms, gave the sentimental fiction the polish it needed after its early identification with scandal narratives and cautionary tales, using the «epistolary form to investigate the key problems and concepts of sentimentalism: the expression and moral implications of sensitivity and the ideal of benevolence and social harmony»¹⁹. We shall see how these features apply to *Fleetwood*.

Gary Kelly's assumption that *Fleetwood* unites the Jacobin and the Romantic indeed grants Godwin a higher status as a writer than that of his contemporaries, for it shows his ability to adjust to the new literary modes. But if as Kelly himself admits, Godwin's last fictional productions, *Mandeville* (1817), *Cloudesley* (1830) and *Deloraine* (1831) are all romantic and all reworkings of *Fleetwood*, then there is more reason to see the latter pointing forward in the direction of Romanticism than backwards in the direction of Jacobinism. Political criticism went on, of course, and Godwin was no stranger to it; but Britain was too engrossed in the war against France for British authors to support the latter openly. The days of the *Rights of Man*, of the *Vindications*, of *Political Justice* were gone. Most of the public figures (scientists, philosophers, politicians, etc.) that had embraced the Jacobin cause were retired either in shock or in disillusion. Tom Paine had fled to France in 1792; Joseph Priestley emigrated to America in 1794; Richard Price had died in 1791.

¹⁶ Marilyn BUTLER, *Romantics, Rebels and Reactionaries: English Literature and its Background*, Oxford, Oxford University Press, 1981, pp. 29-30.

¹⁷ Janet TODD, *Sensitivity; An Introduction*, London, Methuen, 1986, p. 4.

¹⁸ TODD, *Sensitivity*, p. 4.

¹⁹ TODD, *Sensitivity*, p. 66.

A similar process took place in the field of literature. By 1805, date of publication of *Fleetwood*, the three authors Kelly studies alongside Godwin in *The English Jacobin Novel* were already out of the literary scenario or not faring very well. Bage –author of *Man As He Is* (1792) and *Hermesprong; or Man As He Is Not* (1796) – had died in 1801. Mrs Inchbald –author of *A Simple Story* (1791), and *Nature and Art* (1796) – had given up fiction-writing; and Holcroft –author of what has been considered the first fully-fledged Jacobin novel, *Anna St Ives*– produced «the farrago of satire and sentiment that was *Bryan Perdue*» (1805)²⁰. Even Godwin was forced to publish children's books and histories under pseudonym, in order to escape state vigilance²¹. Many writers found reasons for disillusion on both literary and political grounds. Some strove to cope with the changes; Godwin certainly moved with them, probably in isolation, away from Jacobinism.

Marilyn Butler relates the radical bent of the majority of writers in the 1790s with their Dissenting background, and refers to a decline, around 1800, in the religious views of those intellectuals, which acutely affected their writing²². Butler's thesis would mark a termination of Jacobinism in 1800 at the latest. Gary Kelly likewise theorises that the Jacobin literary movement expired coinciding with the decline of political Jacobinism, a thesis that excludes *Fleetwood* from the subgenre²³. Mark Philp also highlights the interrelation between Godwin's social background and his diminished relevance in the literary and political circles at the beginning of the nineteenth century:

Godwin's philosophy was firmly tied to the language, conventions and arguments he found in his social milieu and [...], as a result, much of what he argued was persuasive to the radicals and intellectuals of the time. It is only by seeing his work in this way that we can explain his rise to fame. Equally it is only by looking at the changes in his social context that we can understand the collapse of his reputation²⁴.

Towards the end of the 1790s Godwin had been showing evident signs of his abandonment of his earlier excessively philosophical rationalism, on the one hand, and on the other his increasing interest in sentiments. In the second and third editions of *Political Justice* (1796 and 1798 respectively) he altered his views on cohabitation,

²⁰ Gary KELLY, *The English Jacobin Novel, 1780-1805*, Oxford, Clarendon Press, 1976, p. 240.

²¹ ST CLAIR, *The Godwins and the Shelleys*, pp. 285-287.

²² BUTLER, *Romantics, Rebels and Reactionaries*, p. 113.

²³ KELLY, *Jacobin Novel*, p. 261.

²⁴ Mark PHILP, *Godwin's Political Justice*, London, Duckworth, 1986, p. 230.

the so-called «domestic affections» and matrimony. Between both revisions of the political treatise, in the third edition of *Caleb Williams* (1797) he introduced the character of Laura, designed to emphasise the importance of philanthropy. In addition, Godwin's diaries provide evidence that at the end of 1794 and throughout 1795, he discusses with his friends over God and Christian morality, gratitude and self-love, family affection and passions²⁵. Most importantly, in 1796 Godwin had met and fallen in love with Mary Wollstonecraft, a relationship that led to his marriage, fatherhood (eventually also heartbreaking bereavement and widowhood), and a completely altered outlook on life.

2. THE TENSION BETWEEN ISOLATION AND SOCIABILITY IN FLEETWOOD

True to his Dissenting background, Godwin wrote *Fleetwood* in the philosophy of candour and the confessional style which he had used in *Caleb Williams* and *St Leon*²⁶. From his native Merionethshire, Fleetwood is sent to Oxford as a student. Here he becomes alternatively a rascal and a misanthrope, until his grand tour takes him to Paris, where he gets involved in flighty relationships with frivolous high society women. The Alps receive him heart-broken and disillusioned, but the grandiosity of Switzerland's landscape and the wise advice of his father's friend Ruffigny restore him, albeit briefly, to an honourable life. Both Fleetwood and Ruffigny return to Wales to cry over the grave of Fleetwood's father. The misanthrope starts craving for a friend, whom he finds in a personal acquaintance of Rousseau's, the Scottish philanthrope Macneil. With him Fleetwood also meets a virtuous woman to marry, the idealised Mary Macneil. The marriage is celebrated in a melancholy mood after her family's sudden perishing in a sea storm. Back in Merionethshire, Fleetwood's obsessive nature and Mary's social life feed his misgivings. In Bath, they receive the visit of two cousins of Fleetwood's: Kenrick, lively and honest, who befriends Mary; and Gifford, treacherous and circumspect, who uses this to his own end: driving Fleetwood into insanity through unfounded jealousy. Fleetwood decides to disown Mary when Mr Scarborough intervenes. A former misanthrope, he puts all the fictitious stories by

²⁵ Victoria MYERS, David O'SHAUGHNESSY, and Mark PHILP (eds.), *The Diary of William Godwin*, Oxford, Oxford Digital Library, 2010. Accessed 07-03-2015, URL: <http://godwindiary.bodleian.ox.ac.uk>.

²⁶ A basic tenet of Radical Dissent, «candour» was understood as speaking the «plain truth» or just «plain speaking». Linda Lewis YOUNG, *William Godwin's Liberal Political Philosophy: The Virtue of Sincerity and the Right of Private Judgement*, Ann Arbor MI, University Microfilms International, 1993, pp. 133-134.

Gifford right in Fleetwood's eyes. Mary and Fleetwood are reconciled, and it seems he learns once and for all to trust in those he loves.

Godwin's choice of the subtitle «The New Man of Feeling» for his novel was a clear indication that he had modelled his protagonist on the successful novels of Henry Mackenzie: *The Man of Feeling* (1771) and to a lesser extent, *Julia de Roubigne* (1777). The latter was written in the manner of Richardson's *Clarissa* and the former exposed the central tenet of the novel of Sentiment, the alliance of acute sensibility with true virtue, as expressed with genius by Sterne in *A Sentimental Journey*²⁷. Mackenzie, Richardson, and Sterne were all deeply indebted to Rousseau, an author admired by sentimental female writers and enlightenment male authors alike. The sentimental man portrayed along the lines of Mackenzie's Hartley exemplified the union between sensibility and benevolence, or virtue: his sensibility is evident in outbursts of tears and charity when helping those in need. The innovation in Godwin's *Fleetwood*, what makes him a *new* man of feeling is the lack of such an equation: in him sensibility does *not* equate with virtue.

The plight in which Fleetwood finds himself, that of believing he is being cuckolded by his young wife with the innocent Kenrick, is taken from Mackenzie's other success, *Julia de Roubigne* as well as from Rousseau's *Julie, ou La Nouvelle Héloïse* (1760). Rousseau's novel of passionate love interwoven with an account of contemporary manners was, together with *Clarissa*, a landmark in eighteenth century literature²⁸. The motif Godwin took from these leading figures of the sentimental novel is that of the triangle relationship husband-wife-young man, although he added a psychological layer by making the infidelity a suspicion, real only in the protagonist's mind. He thus stressed the overpowering hold emotions could have on man, regardless of any logical reason. Again Godwin moves towards monomania and insanity, as in the cases of Caleb and St Leon, but this time caused by sheer jealousy²⁹.

²⁷ In *The Mirror* Henry Mackenzie praised his own prose for its «power of awakening the finer feelings, which so remarkably distinguish the composition of a gentleman». G. J. Barker-Benfield, *The Culture of Sensibility. Sex and Society in Eighteenth-Century Britain*, London, The University of Chicago Press, 1992, p. 143.

²⁸ After failing, as Pamela Clemit affirms, to «develop a new form in which to embody their philosophical concerns», it was on Richardson that the Jacobins modelled their most effective novels, especially on «*Pamela* (1740) and *Clarissa* (1747-8), with their central struggles for mastery and independence of mind within an entrenched paternalistic society». Pamela CLEMIT, *The Godwinian Novel; The Rational Fictions of Godwin, Brockden Brown, Mary Shelley*, Oxford, Clarendon Press, 1993, pp. 3-4.

²⁹ Gary Handwerk mentions the disbelief *Fleetwood* created among contemporary readers and reviewers, who «rejected [...] the logic of Godwin's ethical analysis – that the sensibility of a figure like Fleetwood might manifest itself in personally and socially destructive ways», a feature of characterisation

The philanthropist Ruffigny in *Fleetwood* shares characteristics of both Wordsworth (who had been influenced by *Political Justice*, but later had a bumpy friendship with Godwin) and Rousseau, whose *Confessions* (1781-8) Godwin was imitating. *Fleetwood*'s confessional style, which the author had chosen already for *Caleb Williams* and *St Leon*, again presents us with a biased tale of the protagonist's misfortunes. This contributed, as advanced by Godwin himself in the *Preface*, to the novel's air of everydayness: «The following story consists of such adventures, as for the most part have occurred to at least one third of the Englishmen now existing, who are of the same rank of life as my hero»³⁰. Godwin had transferred his focus of interest from the portrayal of the individual as the sufferer of social and political abuse, in *Caleb Williams*; through the allegorical use of gothic paraphernalia encroaching on the domestic affections, in *St Leon*; to a story of dissipation, marriage, jealousy, treason and madness, in *Fleetwood*. This speaks well of Godwin's inventiveness as a novelist in rapidly changing times, but the new thematic focus did not contribute to a cohesive plot or a realistic characterisation of the protagonist. *Fleetwood* thus appears as the work of an author departed from his so far social and philosophical position (the Jacobin novel) and not yet arrived at new thematic and stylistic ones (the Romantic novel).

Goethe's *Sorrows of Young Werther* (1774) had been a product, and one of the initiators, of the *Sturm und Drang* movement. The plight of the young hero, Werther, captured the imagination of the late eighteenth century English reading public. He was no valid model for Godwin, due to his extreme, sickly type of sensibility, which he wanted to avoid, yet *Fleetwood* often ails of the same romantic anxieties as Goethe's hero: «Weltschmerz», or weariness of society and «Ichschmerz» or weariness of one's self. «I wanted something, I knew not what», laments *Fleetwood*. In an intense passage, he recapitulates the barrenness of twenty years' search of a soul with whom to communicate:

I sought it in solitude and in crowds, in travel and at home, in ambition and in independence. [...] I wandered among mountains and rivers, through verdant plains, and over immense precipices; but nature had no beauties. I plunged into the society of the rich, the gay, the witty, and the eloquent; but I sighed³¹.

which was clearly «destructive of the ethos of sympathy on which the sentimental novel was based». Gary HANDWERK, «Mapping Misogyny: Godwin's *Fleetwood* and the Staging of Rousseauvian Education», *Studies in Romanticism*, Vol. 41, No. 3, 2002, pp. 375-398, p. 376.

³⁰ William GODWIN, *Fleetwood; Or, The New Man of Feeling* [1805]. In Mark PHILIP (ed.), *Collected Novels and Memoirs of William Godwin*, London, Pickering & Chatto, Vol. 5, 1992, p. 13.

³¹ GODWIN, *Fleetwood*, p. 151.

These mutually exclusive character features (destructive isolation and misanthropy) were harmonised by Rousseau (whose idealism has also been considered one of the starting points of *Sturm und Drang*) by focusing on the relationship between virtue and social correctness. In *Julie, ou La Nouvelle Héloïse* (1761) the trio St Preux-Wolmar-Julie are different from Fleetwood, Kenrick and Mary. Rousseau's trio end up living exemplary lives after the passionate love affair (between St Preux and Julie) has been redirected into a respectable, formally sanctioned, virtuous one (between Wolmar and Julie). Godwin appropriates the diction and ideas of Rousseau, but his narrative application is drastically altered by presenting a protagonist guilty not so much of lack of virtue as the inability to see it in others. Fleetwood's responses to the goodness of people around him are distorted and equivocal. If he is a man of feeling, or rather a *new* man of feeling, it is not because his sensitivity leads him to virtue, but quite the opposite. It is only after his own mistakes about Mary are cleared and Gifford is executed that he can see his wife's worth: «Mary never looked half so beautiful, half so radiant as now. [...] I never till now was sensible of half the merits of my wife». Nothing could be further from benevolence: «Innocence is nothing», Fleetwood concludes, «if it is merely innocence». It needs to be challenged by society and only then declared virtuous, for him to consider it «the most ravishing spectacle that earth can boast»³².

In trying to depart from the link between benevolence and sensibility, Godwin encountered the difficulty of making Fleetwood's reactions appear sensible. For an author steeped in the culture of Rational Dissent, this was a difficult habit to shed. In the novel's Preface he pledged to have «added somewhat to the stock of books which should enable a recluse, shut up in his closet, to form an idea of what is passing in the world». Yet he also admitted such commonplace materials had proved insufficient in terms of narrative conflict: «I confess however the inability I found to weave a catastrophe, such as I desired, out of these ordinary incidents»³³. His «catastrophe» therefore would have to be woven out of more extreme features of characterisation and narrative twists that inevitably detract from the novel's verisimilitude. The best example of this shift is the climax of Fleetwood's rage, the episode in which his monomania is let to run riot: the wax dummies «dinner party», more fully explained below.

In *Fleetwood* Godwin makes use of John Locke's formulation, and David Hartley's adoption and reformulation, of the theory of association of ideas³⁴. The theory is parti-

³² GODWIN, *Fleetwood*, pp. 290-291.

³³ GODWIN, *Fleetwood*, p. 14.

³⁴ Locke's *Essay on Human Understanding* of 1690 served as the starting point for David Hartley to advance his theory of «associationism» in *Observations on Man* (1749). According to Hartley, the ideas that Locke had suggested originate in sensory sensations become associated in a certain necessary order

cularly fitting to the development of irrational jealousy taking hold of the protagonist's mind. On one occasion in Bath, a gossip warns Fleetwood about his wife's improper behaviour with Kenrick in public. Fleetwood's frenzied imagination rises in tumult: «The idea pursued me to my pillow: all night in my slumbers I imagined myself in the Rooms, and saw the indecorums and guilty intelligence of Kenrick and Mary. [...] my whole frame was in the paroxysm of a fever»³⁵. Godwin rejected Hutcheson and Shaftesbury's ideas about man's supposedly innate «moral sense» in favour of Locke and Hume's notions of reasoned impressions and reflections. The social side of Locke's theory of idea-association was expanded by Hume, who maintained that sociability triumphed because through sympathy we relate to each other, in spite of every individual's different set of desires, developed through different mental processes³⁶. Thus the view that society remains together through sentiments, not rationalism, appears to be endorsed in Fleetwood's story, which is one of mental suffering and forgiven mistakes. Godwin unites both trends of thought, Locke's and Hume's, in Fleetwood's detailed meditation on the nature of friendship:

The operation [...] is in one view of it mechanical; in another it is purely intellectual and moral. To the happiness of every human creature, at least in a civilised state, it is perhaps necessary that he should esteem himself, that he should regard himself as an object of complacency and honour: but in this, as well as any other species of creed, it should seem almost impossible for any one to be a firm believer, if there are no other persons in the world of the same sect as himself³⁷.

The tension between individuality and society was around the 1790s and 1800s a widely debated topic when seen in connection with the interaction of the individual with nature, and the role the latter played in society. In Godwin's case, the influence of Wordsworth is evident. The poet had undergone a change of perspective in his later life, provoked by his disillusion at the outcome of the French Revolution. As a consequence of the Terror, in particular, «unlike his own earlier self, Wordsworth from 1797-8 ceases to see others as social phenomena». The social necessity, Marilyn Butler argues, dilutes amidst the emotional refuge provided by nature. Therefore men, for this altered Wordsworth, «are objects for contemplation, images of apparent alienation which the poet's imagination translates into private emblems of his troubled

in the brain. See Anthony PAGE, «The Enlightenment and a "Second Reformation": The Religion and Philosophy of John Jebb (1736-86)». *Enlightenment and Dissent*, No. 17, 1998, pp. 48-82, p. 63.

³⁵ GODWIN, *Fleetwood*, p. 233.

³⁶ See CLEMIT, *Godwinian Novel*, p. 80, and PHILP, *Godwin's Political Justice*, 147-149.

³⁷ GODWIN, *Fleetwood*, p. 150.

communion with nature»³⁸. In his adherence to the return to essentials, Wordsworth taught Godwin to deal with «characters of which the elements are simple», as the Preface to *Lyrical Ballads* suggests, and «belonging rather to nature than to manners, such as exist now, and will probably always exist»³⁹. As natural forces, nature and landscape are presented as something on which the protagonist can rely for security, renewal and escape. A vision of peaceful nature can bring about the appeasement of a spirit in tumult, just as the barrenness of winter's desolation evokes Burkean tones from his *Enquiry into the Origin of Our Ideas of the Sublime and Beautiful* (1757):

When the whole heavens are blackened with congregated clouds, I have the sublime sensations of a friendless and deserted adventurer cast alone upon an unknown shore, without the terrible anticipations which fill his heart with anguish; and if at any time, in the midst of this ungenial season, the sun bursts forth with tenfold glory, and seems to diffuse a more resplendent beam than autumn ever knew, I feel that the human species has one friend left – a friend that may gladden the heart, and animate the countenance, of all sadness but despair⁴⁰.

Fleetwood tends to associate his frames of mind with a particular landscape or, at times, to categorise those feelings as dream-like or real. From the beginning of his life he enjoys the pleasures of nature, to which he endows personified traits: the «face of nature» is «the most glorious of all visages», but he differentiates between the reality of the countryside in his native Merionethshire and the dream-like visions at Oxford. The young Fleetwood did not regard his stay at this university as a pleasurable period, and his rejection of cities, which he had admitted already in the first chapter, is increased by the contempt he feels for the company of other men. His «unsocial temper» works also in the direction of boosting what Gary Handwerk calls his «self-gratification and exhibitionism»⁴¹: even though he insists on his benevolence and humanity, he feels like a superior being when helping out those in need: «this should not have existed but for me»⁴², he affirms after saving a shepherd from drowning and helping his whole family financially.

³⁸ BUTLER, *Romantics, Rebels and Reactionaries*, p. 67.

³⁹ R. L. BRETT and A. R. JONES (eds.), *William Wordsworth and Samuel T. Coleridge. Lyrical Ballads* [1798, 1800], London, Routledge, 1991, p. 248.

⁴⁰ GODWIN, *Fleetwood*, p. 244.

⁴¹ HANDWERK, «Mapping Misogyny», p. 390.

⁴² GODWIN, *Fleetwood*, p. 25.

3. COMPLEX CHARACTERISATION: MONOMANIA AND SELFISHNESS

Fleetwood's inner insecurities manifest themselves in a tendency to see everything as opposites, normally of a tragic nature: Wales was to him like a dream, but one in which nature was in youth. Here he lived like a solitary savage, as in an ideal world; Oxford, however, is in dotage. This in-built pessimism is enhanced after the ill-fated relationships he pursues in Paris. His regeneration takes place amidst the grandiosity of the Alpine scenery, which inspires in him thoughts that allude, again, to Burke and his *On the Origins of our Ideas of the Sublime and Beautiful*: «the most frightful scenes alone had power to please»⁴³. A traumatic rite of passage marks the first step towards his rehabilitation when in this impressive locale Fleetwood hears of his father's death, communicated to him by the only truly benevolent figure in the novel: Mr Ruffigny. He makes an impression on the remorseful Fleetwood, who accepts him as a surrogate father.⁴⁴

This momentous acceptance takes place in one of Switzerland's most representative cantons, and one that would entail recollections dear to the former radical writers of the 1790s in Britain. In the area around the lake of Uri Swiss liberty was engendered; even Ruffigny's forefathers were the descendants of illustrious figures like William Tell and Walter Furst. Fleetwood then loses his sense of reality: because he has learnt that his father is dead, «the reality of existence is forever gone»⁴⁵. Idealisation thus pervades the chapters that Ruffigny's story occupies. By letting Fleetwood expatiate on the courage, determination and honesty of the old man, Godwin is composing a background of integrity, associated with the recollection of Switzerland's liberty, the respect due to a deceased honourable father and the magnificence of the scenery. In this extensive narrative within a narrative that Ruffigny's story represents, Godwin repeats the effect he had produced with Caleb's reception and amendment of Collins's tale of Falkland: through distance from the first narrator and distortion, idealisation is enhanced⁴⁶.

This implicit message is rounded off by Ruffigny's advice to Fleetwood when he falls back on his former corrupted habits: «Goodness is the cornerstone of all true

⁴³ GODWIN, *Fleetwood*, p. 64.

⁴⁴ According to Mona Scheuerman, Ruffigny «is deserving of [his] good fortune, and seems, in fact, the ideal Godwinian man». Mona Scheuerman, «The Study of Mind: The Later Novels of William Godwin», *Forum for Modern Language Studies*, Vol. 19, No 1, 1983, pp. 16-30, p. 21.

⁴⁵ GODWIN, *Fleetwood*, p. 74.

⁴⁶ For an analysis of the effect provoked by the superimposition of Caleb's narrative on that of Collins's version of Falkland's character, see Tilottama RAJAN, «Wollstonecraft and Godwin: Reading the Secrets of the Political Novel», *Studies in Romanticism*, Vol. 27, No 2, 1988, pp. 221-251.

excellence»⁴⁷. Against this back-cloth of virtues, Fleetwood advances what is to be the purpose of the narrative: the recording of his errors is an act of penitence and humiliation. With no hope left for his regeneration, he admits that his education and his travels have made him a misanthrope. His return to Wales at the heart of the novel marks the nature of his disillusion: being back in his native land heightens his sensitivity, but the recognition of his own vices makes him more intolerant towards those of the rest of the species. Even if he has repented, his heart is not happy because his «contamination» cannot be extirpated, and once again in a Godwinian narrative the acquisition of knowledge leads to isolation, rather than liberty: «Innocence is a sort of magnetism by which one good heart understands another»; yet Fleetwood has “lost this touchstone”, and as a consequence, suffers discomfort in both loneliness and company: “In solitude I was disconsolate; and [...] in the most populous resorts and crowded assemblies, I was perfectly and consummately alone»⁴⁸.

At this point marked by bitter isolation and disillusion, we see Fleetwood once more echoing Burke, this time not the aesthetics philosopher but the political writer. Godwin mentions Burke’s speech on the repeal of the Stamp Act and says moments like this were scarce in the present days of British Parliamentary life. Just as St Leon had done, affirms Pamela Clemit, Fleetwood «[envisages] personal fulfilment in terms of public fame», but his «in-built sense of a heroic past» is incompatible with «the present state of society»⁴⁹. Indeed, Fleetwood’s words on the loss of England’s best public character sound remarkably like Burke’s denunciation of the new social and political order which the French Revolution threatened to inaugurate⁵⁰. This is Fleetwood ranting against «the shopkeeping and traffic-trained character [he] deplore[s]»: «Contractors, directors and upstarts, – men fattened on the vitals of their fellow-citizens, – have taken the place which was once filled by the Wentworths, the Seldens, and the Pymys»⁵¹.

However, Fleetwood’s «Burkean» sentiments are preceded by a very unflattering portrayal of himself as a hypocritical, interested loyalist: «instead of despising myself for what I did, I esteemed myself the more, [...] as I was able thus stoically to adapt my-

⁴⁷ GODWIN, *Fleetwood*, p. 134.

⁴⁸ GODWIN, *Fleetwood*, p. 138.

⁴⁹ CLEMIT, *Godwinian Novel*, p. 95.

⁵⁰ Burke despaired at the news of the imprisonment of Marie Antoinette, queen of France, in 1790: «the age of chivalry is gone. – That of sophisters, economists and calculators has succeeded; and the glory of Europe is extinguished forever». Edmund Burke quoted from Marilyn BUTLER, *Burke, Paine, Godwin and the Revolution Controversy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. 44.

⁵¹ GODWIN, *Fleetwood*, pp. 146-147.

self to a certain object, and pursue it to the end»⁵². In this light, his appraisal of bygone political times reads rather like Godwin's contention that political associations are no medium for the communication of truth, but the arena for the «mischievous» struggle for power and the frivolous choice of «plausible topics of declamation»: «I saw that [the opposition's] aim was to thrust the ministers in possession out of office, that they might take their places»⁵³. Disappointed in the political career, he tries the marriage knot. It is not surprising then that at the same household he entered in search of a friend he should find an object to love. The application of the term «object» to Mary acquires force when the tragic death of her family occurs. A change is effected in Fleetwood's insecure affections for the orphan: he thinks he has a stronger obligation to marry Mary, whilst feeling a more confident and freer suitor now that she is penniless. In such a strained situation, Mary reveres him as with religious feeling, which makes him in turn feel superior towards his «adorable ward», like a beneficent creator: «This is my work», he says, which the dutiful girl corroborates by affirming that «in all partnership engagements there must be a subordination»⁵⁴.

The third volume, although focused on the jealousy aroused in Fleetwood by Mary's outings and by the intercession of Gifford and Kenrick, has little to do with the exploration of sensibility, characterised as it is by Godwin's abuse of extreme dichotomies and contraries. As an example, when Mary leaves Fleetwood in the middle of a reading of one of Fletcher's plays for a herbs-picking excursion, Fleetwood turns from imprecation: «A curse on all mosses and botanical specimens!» to conversion: «I will turn botanist myself»⁵⁵. He is realistic enough to admit to Mary she should have married a man nearer to her age, but the very thought that his reputation and peace of mind depend on the conduct of another drives him to despair. This failure is parallel to that of aspiring too high in his marriage, which he had started like a covenant between creator and creature. Nowhere is this more evident than when Mary falls ill mourning her relatives, to the extent of approaching insanity. Fleetwood feels he is responsible for it since she is (he thinks) the creation of his hands, dependent for

⁵² GODWIN, *Fleetwood*, p. 144.

⁵³ GODWIN, *Fleetwood*, p. 145. Godwin himself was critical of political membership, to the extent that, as Mark Philp affirms, his «strictures against party and political associations effectively cut him off from the arena in which much of the serious practical political activity of the decade took place». PHILP, *Godwin's Political Justice*, p. 196.

⁵⁴ GODWIN, *Fleetwood*, p. 187. Anne Chandler points out the close similarity in phrasing between Fleetwood's words and Rousseau's in his educational treatise *Emile*, where the tutor says to the ward: «You are my property, my child, my work. It is from your happiness that I expect my own». J. J. Rousseau quoted in ANNE CHANDLER, «A Tissue of Fables»: Rousseau, Gender and Sexuality in *Fleetwood*», *Keats-Shelley Journal*, No. 53, 2004, pp. 39-60, p. 43.

⁵⁵ GODWIN, *Fleetwood*, p. 201.

her existence on his breath. There are echoes of God's creation of Adam and Eve here, as in Fleetwood's ensuing moment of repentance: «You are an angel, and I treated you like a mortal»⁵⁶.

Again, the continuous fluctuation of his emotions is reflected in a duality, as he feels with Mary «the joys of heaven and the torments of the damned»⁵⁷. All this religious imagery is as much a leftover from Godwin's early religious upbringing in strict Calvinism as a result of his conversion to theism by Coleridge's intercession. The poet, Godwin's «fourth principal oral instructor»⁵⁸, identified God with nature itself and taught him to find divinity in all things. «There is still a Power which cares for the creatures it has made»⁵⁹, thinks Fleetwood, when he ponders on the beauty of a wintry landscape: «At times when the whole world, both land and water, is bound up in iron, [...] I am filled with admiration at the extraordinary scene, so unlike that universal pregnancy and growth which form our most familiar idea of the globe we inhabit»⁶⁰. According to Ian Ward, «the very heart of the novel lies here, in the search [...] to discover the “living” universe» that is «animated by a mysterious power»⁶¹.

The novel's most lyrical passages may in effect be those that illustrate Fleetwood's and by extension Godwin's theism, but they also provoke the character's least realistic or palatable feature: Nature is used here, through contrast, to vilify the female sex in general and Mary in particular. At this point, Ruffigny's tutorship has ceased to exert a beneficial influence, since there are no traces of philanthropy in Fleetwood⁶². When he considers how deceitful an innocent countenance like Mary's can be, he reverts to metaphors of the natural world, with words Godwin could have taken straight from

⁵⁶ GODWIN, *Fleetwood*, p. 218. Anne Chandler mentions how Godwin “provides Miltonic descriptions of Mary, conflating her with the objects of her study”, i.e. flowers. She likewise stresses the presence of extreme, «gendered dualisms [...] in the service of a befuddled misogyny». CHANDLER, «Tissue of Fables», p. 47.

⁵⁷ GODWIN, *Fleetwood*, p. 213.

⁵⁸ The four «oral instructors», or individuals whose ideas inspired Godwin throughout his life, are Joseph Fawcett, one of Godwin's early parishioners; Thomas Holcroft, radical author and playwright and Godwin's lifelong friend; George Dyson, an hedonist with whom Godwin discussed self-interest, and S. T. Coleridge, who claims the merit of Godwin's conversion to a sort of pantheism in 1800. See LOCKE, *A Fantasy of Reason*, p. 139.

⁵⁹ GODWIN, *Fleetwood*, p. 244.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ GODWIN, *Fleetwood*, pp. 58-59. Ian WARD, «A Man of Feelings: William Godwin's Romantic Embrace», *Law and Literature*, No. 17, 1, 2005, pp. 21-46, pp. 38-39.

⁶² According to critic Gary Handwerk, it is actually «the repressed impact of Lake Uri [which] helps to explain Fleetwood's irrational and excessive rage towards his wife as a consequence of his failure to move past the period of [Ruffigny's] tutelage». HANDWERK, «Mapping Misogyny», p. 393.

Burke's pages on the sublime: «this is the very character of the world in which I live. Storms, and tempests, and volcanoes are all beautiful or majestic». Nature is no source of enjoyment anymore, described as it is as «the great parent-hypocrite, deluding us onward from the cradle to the grave». Making the sort of sexist segregation that earned Rousseau the animadversion of Wollstonecraft and many other writers, Fleetwood affirms that «[Nature's] daughters», i.e. women, «do but inherit the same treacherous smiles, and tempt us to damnation!»⁶³

This paranoia of jealousy culminates in the most bizarre and extreme scene in the whole novel: madness' «voluptuous banquet» on the couple's anniversary. Fleetwood sets up the scene of a dinner-party with life-size wax figures of Mary and Kenrick in the shape of a fiend. To the music of tunes Mary and Kenrick had sung in Bath and which Fleetwood is playing at a barrel-organ, he starts to serve them food, but he is soon unable to «distinguish fiction from reality». In this state, he imagines he sees the figures move. «Instantly a full and proper madness seized [him]», and he starts talking to the wax Mary and Kenrick, only that «it was not words that [he] heard or uttered; it was murmurs, and hissings, and lowings, and howls»⁶⁴. The first person narrative clearly presents problems here, for telling the story of one's own madness has its limitations. However, Godwin contrived his stories in the confessional style, so the protagonist's errors would be reflected on from a position of lucidity, while warning the readers not to make the same mistakes. The communication of truth, and learning through experience are Godwin's ideological foundation in his major novels. He also illustrates his insistence that the exercise of private judgement should be accompanied by the salutary effects of the clash of mind upon mind. As Mark Philp maintains, «the eponymous "heroes" of *Caleb Williams*, *St Leon*, *Fleetwood* and *Mandeville*, are each cut off from society in a way which prevents their meeting with others as equals and engaging in the free and unrestrained exercise of their intellectual powers»⁶⁵. Particularly in the case of *Fleetwood*, this insistence on social interaction is heightened by the repetitive stress of the pernicious effect of self-centredness.

The «dummy dinner party» is the novel's climactic episode, but the resolution of the plot does not live up to it. This failure lies in Godwin's accumulation of coincidences, and in his reliance on an omniscient narrator, almost like a *deus-ex-machina*: Mr Scarborough, who supplies all the missing bits of information. His narrative functionality is so evident that this alone takes away all his verisimilitude. The story of his life is one of misanthropy in the family itself, or rather, a lack of sensibility in

⁶³ GODWIN, *Fleetwood*, p. 238.

⁶⁴ GODWIN, *Fleetwood*, pp. 264-265.

⁶⁵ PHILP, *Godwin's Political Justice*, pp. 35-36.

the word's first sense. His stern treatment of his son, of whom he expected no less than perfection, drove the boy to suicide, an episode which provoked the ultimate quarrel between Holcroft and Godwin: one of Holcroft's children had also committed suicide, and Godwin's lifelong friend took the incident as a personal reference. Mr Scarborough's lesson to Fleetwood is that of the need to safeguard one's domestic relations. He warns Fleetwood, before it happens to him, too: «To be thus left totally alone, wife, son, and daughter, to be successively lost, and all by my own fault, – it was too much!»⁶⁶.

Godwin's treatment of the figure of Gifford is slightly more accomplished. Tysdahl sees in him traits of sensibility albeit of the malevolent type⁶⁷, which is perhaps another phrase for evil nature. At certain moments at the end of the story he is presented as an evil creature, with a «characteristic, wherever he goes, to scatter darkness around him, and every man who comes within his circle, is smitten with blindness»⁶⁸. Like Falkland or Gines in *Caleb Williams*, he is compared with «the devil himself [who] sometimes grows tired of the character of a deceiver, and appears in his true colours»⁶⁹. By contrast, McNeil is the philanthropist *par excellence*, and a figure enhanced by his supposed personal connection with Rousseau. The *philosophe* is through this connection granted an apology, since he had been often insulted, McNeil says, after his «sober mind» deteriorated⁷⁰. The «exquisite sensibility» that characterised him was passed on to McNeil, who expresses his philanthropy in absolute terms: «Whenever I see a man, I see something to love»⁷¹, the epitome of the philanthropic spirit Godwin strove to convey through *Fleetwood*.

Perhaps it is appropriate to conclude as we started, with a reference to Godwin's personal life. It is Ruffigny that advises Fleetwood to marry, in a passage that, surprisingly, also reveals Godwin's wariness either as a result of his loss of Mary Wollstonecraft or, more possibly, his new life with Mrs Clairmont: «God knows, all marriage is a risk – is the deepest game that can be played in this sublunary scene»⁷². This statement taken from the novel could very well belong in Godwin's private documents: his diaries or

⁶⁶ GODWIN, *Fleetwood*, p. 281.

⁶⁷ TYSDAHL, *Godwin as Novelist*, p. 106.

⁶⁸ GODWIN, *Fleetwood*, p. 282.

⁶⁹ GODWIN, *Fleetwood*, pp. 285-286.

⁷⁰ Rousseau acknowledged that «wrenched somehow out of the natural order, I have plunged into an incomprehensible chaos where I can make nothing out, and the more I think about my present situation, the less I can understand what has become of me». JEAN-JACQUES ROUSSEAU, *Meditations of a Solitary Walker* [1782], trans. Peter France, Harmondsworth, Penguin, 1995, pp. 1-2.

⁷¹ GODWIN, *Fleetwood*, p. 163.

⁷² GODWIN, *Fleetwood*, p. 169.

one of his personal letters. That the turn of the eighteenth century was a pivotal moment for Godwin not only personally but also in his literary profession is summed up by Gary Kelly in *English Fiction of the Romantic Period*. To him, Godwin was «one of the most important artists and thinkers of the early Romantic novel – indeed, or early Romantic literature, and especially the transition from Enlightenment and Sensibility to Romantic culture»⁷³. With the new century, Godwin adjusted to a number of new roles, although he would never regain that of primary literary personality (perhaps with the exception to a limited extent of his *Thoughts on Man* of 1831). According to Don Locke, in the decade 1805-1815 only two of the many works he published could be «properly call[ed] his own»: the tragedy *Faulkener* and «the curious little *Essay on Sepulchres*»⁷⁴. For many years to follow, Godwin was plagued by huge debt and by the need to protect his own reputation and that of his daughters, whose lives were far from uneventful⁷⁵. By the time Mary Godwin (now Mary Shelley) returned to England in 1823, she did so as the famous author of *Frankenstein*, which she had dedicated to her father. It was a fitting tribute, featuring in one of Romanticism's foundational texts, to one of the key figures of the previous philosophical and literary movement.

Recibido el 12 de marzo de 2015. Versión revisada aceptada el 30 de marzo de 2015

Eva Pérez Rodríguez es Profesora Titular de Filología Inglesa en la Universidad de las Islas Baleares. Es coautora de *Commenting on Texts. Literature, History and the Media* (Ediciones UIB, 2006), *English Language Practice Advanced* (Ediciones UIB, 2009), *How the Second World War is Depicted by British Novelists since 1990* (Edwin Mellen Press, 2012), así como numerosos artículos sobre William Godwin, el siglo XVIII inglés y la novela inglesa de postguerra.

Dirección: Departamento de Filología Española, Moderna y Clásica, Universidad de las Islas Baleares, Carretera de Valldemossa, km 7,5; Palma (Islas Baleares), España.
Tel.: +34-971173135

⁷³ KELLY, *English Fiction*, p. 37.

⁷⁴ LOCKE, *A Fantasy of Reason*, pp. 222-223.

⁷⁵ Fanny Imlay, prone to dejection like her mother, committed suicide in 1816; Mary Godwin eloped with the then married Percy B. Shelley; Jane Clairmont bore the illegitimate daughter of the notorious Lord Byron.

II. RESEÑA

Los valientes hispanos vistos por los románticos germanos

LIOBA SIMON SCHUHMACHER
Universidad de Oviedo
lioba@uniovi.es

Ingrid CÁCERES WÜRSIG y Remedios SOLANO RODRÍGUEZ, *Valiente Hispania: Poesía alemana de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 2014, 341 pp.

Recientemente fue presentada en la sede del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Madrid la obra *Valiente Hispania: Poesía alemana de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*. Constituye el tercer volumen de un corpus de cuatro antologías bilingües del proyecto OLE'11: «Otras lenguas, otras armas: poesía pro-española inglesa, francesa, alemana y portuguesa de la Guerra de la Independencia (1808-14); edición, traducción y estudio»¹, que han ido saliendo con motivo del Bicentenario de las Guerras Napoleónicas.

El Proyecto OLE'11 se había propuesto rescatar para el patrimonio cultural de España aportaciones literarias producidas en el extranjero, plasmadas en «otras lenguas» (inglés, francés, alemán y portugués²), en un momento crucial de su historia. El proyecto, dirigido por el profesor Agustín Coletes, se sitúa en la intersección de dos líneas de investigación, distintas y complementarias, una histórica y otra literaria

¹ El Proyecto OLE'11 fue aprobado en la Convocatoria 2011 del Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. FFI2011-23532) y se benefició de una Ayuda Puente para la realización de Proyectos de Investigación de la Universidad de Oviedo (Ref. UNOV-11-MA-15). Contó además con la colaboración de dos EPOs, la Fundación Dos de Mayo Nación y Libertad de la Comunidad de Madrid y el Instituto de Historia y Cultura Militar del Ministerio de Defensa.

Aparte de las publicaciones en papel, ofrece un portal con los Archivos de texto (Archivo Electrónico de Fuentes Primarias: Poesía patriótica pro-española en inglés, francés, alemán y portugués, 1808-1814), al cual cualquier persona interesada tiene libre acceso a los textos, transcritos y editados conforme a un patrón unificado. El archivo se renueva y amplía constantemente, y se aceptan observaciones, sugerencias y aportaciones de las personas visitantes.

² La cuarta y última antología, la portuguesa, acaba de ver la luz en 2015.

(incluyendo la traducción académica), y se suma con una aportación significativa, útil y novedosa a las diversas iniciativas surgidas en torno al Bicentenario de la Guerra de la Independencia (1808-1814) celebradas entre 2008 y 2014. Las aportaciones poéticas expresan la oposición internacional al expansionismo napoleónico y toman partido –con «otras armas», las de las letras– con la causa de los patriotas españoles.

Este volumen se centra en las reacciones de los poetas alemanes y fue realizado por dos profesoras investigadoras entre España y Alemania. Ingrid Cáceres Würsig, doctora en Filología Alemana por la Universidad Complutense de Madrid y máster en Traducción por la Universidad de Cantabria, cursó parte de sus estudios en la Ruhr-Universität de Bochum, Alemania, y actualmente es docente en la Universidad de Alcalá. Remedios Solano Rodríguez, doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, estudió en las universidades alemanas de Würzburg y Freiburg, e imparte clases e investiga en Alemania. Juntas han conformado un tándem ideal para lograr este minucioso estudio crítico con un exhaustivo corpus bilingüe anotado.

Entre otros objetivos las autoras pretendían «averiguar si existió una corriente alemana, que, a través de la poesía, alentase la causa española o bien se inspirase para su propia lucha anti-napoleónica» (p. 18). Aparte de los cuadros de Goya, hoy día poco queda en la memoria colectiva germana en relación a la Guerra de la Independencia contra la invasión napoleónica en España. Sin embargo, veremos que autores tan importantes como Kleist, los hermanos Schlegel, Uhland o Brentano hicieron «literatura de combate» erigiéndose en defensores de la causa del pueblo español a la vez que en mediadores entre los acontecimientos y una opinión pública no solo alemana sino también europea. De estos cinco poetas románticos y de trece más, aparte de tres anónimos, se nos ofrecen aquí semblanzas y poemas en su alemán original seguido de una esmerada traducción al español, que constituye el *corpus* y parte central de la obra. El prólogo está a cargo de Georg Pichler, Presidente de la Asociación Madrileña de Germanistas. Le sigue una introducción de las autoras con la acotación metodológica³, y una sucinta contextualización de las campañas napoleónicas en el continente europeo. Aquí se presentan los distintos puntos de vista y se matizan las variadas fases y geografías de resistencia contra las invasiones francesas. Entre ellas se menciona la inicial aclamación al mariscal galo (por ejemplo en Renania, donde fue bien recibida su reforma del sistema administrativo y financiero) y la mansedumbre prusiana, hasta la rebelión en el Tirol y el surgimiento de resistencia con figuras heroicas como el poeta austriaco Theodor Körner, que cayó en combate contra las tropas francesas.

³ Su modelo ha sido la obra de Agustín COLETES y Alicia LASPRA, *Libertad frente a tiranía: Poesía inglesa de la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, *Antología bilingüe*, precursora de esta investigación (p. 19).

Con los ánimos tornándose cada vez más en contra, las noticias sobre la resistencia española a Napoleón cobran especial relevancia. La imagen de «Hispania», como suelen denominarla los poetas, se tiñe de valentía, ansia de libertad y espíritu religioso, y hasta se convierte en modelo para la incipiente «Germania», como aparece alegorizada en ocasiones. Al hacer hincapié en los acontecimientos que atañen la lucha española, se aprecia hasta qué punto los lectores alemanes estaban familiarizados con personajes como *El Empecinado*, Palafox, o Espoz y Mina, y con lugares como Zaragoza y Vitoria, por su sitio y batalla, respectivamente, o ríos como el Ebro y el Tajo, cuyas orillas fueron escenarios bélicos. Los Pirineos, por su inaccesibilidad, se convierten en símbolo de libertad y a su vez evocan un paralelismo con los Alpes.

La liberación de España del yugo napoleónico aparece, pues, como ejemplo en los poemas seleccionados, aunque, como también señalan Ingrid Cáceres y Remedios Solano, existen poemas en los que el papel de los españoles se minimiza o incluso se pasa por alto, concediéndole el protagonismo al ejército británico, con Wellington al frente. Esta minimización, así lo explican, se debe a que la Guerra de la Independencia española, atractiva por un lado por sus ingredientes popular y patriótico, a la vez inspiraba temor por los elementos revolucionarios y anárquicos que había en ella.

Al principio de cada sección las autoras incluyen semblanzas –biografías y resumidas bibliografías– de cada uno de los 18 autores⁴, de numerosos de ellos incluso una lámina con un retrato. Los presentan de forma sucinta, sin por ello escatimar detalles relevantes para los lectores e investigadores hispanos, extremo muy de agradecer, pues muchos probablemente sean desconocidos en la península.

De entre todos los textos surgidos, como panfletos, artículos de prensa, proclamas, catecismos, canciones, etc., las investigadoras se centran en la producción lírica por ser un género que apela directamente a la emoción. El corpus antológico, pues, consiste en una treintena de poemas más una escena de una obra teatral⁵, en alemán (páginas pares), acompañados de sus respectivas versiones en español (páginas impares). Al emprender las traducciones las investigadoras hacen hincapié en las funciones expresiva y operativa, a costa de elementos formales como, por ejemplo, la rima. En todo caso reflejan de forma fehaciente el contenido con su ritmo y musicalidad para «recrear la estética de la lírica de combate» (p. 20).

⁴ Al decir «autor» o «autores», expresamente he de señalar que no figura ni una sola mujer entre ellos. No queda claro si esto se debe a que ninguna de las poetas alemanas (que haberlas hubo, y buenas, como la propia hermana de Clemens Brentano, Bettina –luego Bettina von Arnim– o Annette von Droste-Hülshoff, que aparece marginalmente mencionada) se involucraron en el asunto, o bien a la acotación de la propia obra.

⁵ Acto V, escena 9 de *Die Hermannsschlacht - La batalla de Arminio*, de H. v. Kleist.

Todos los poemas ofrecidos en esta antología son elocuentes, y sus traducciones al español, como ya ha sido señalado, sumamente logradas. Cabe resaltar esto considerando el tono elevado, muchas veces rimbombante, de los originales, ensalzando el patriotismo, la heroicidad, con una parafernalia de combate y un vocabulario decimonónico en desuso hoy en día. Quizás se pueda señalar aquí a modo de ejemplo un par de ellos, como la “Oda a Palafox”, de Heinrich von Kleist (1777-1811), que rezuma el carácter heroico del personaje, con tintes clásicos, y cuya tercera y última estrofa reza:

A ti te haría llegar hasta el cielo una canción, ardiente como el fuego,
 A ti, ínclito, aunque tus hazañas hubiesen sido menos.
 Mas lo que el Ebro ha visto no lo puede cantar ninguna lira,
 Y en el templo, silente, la colgaré de nuevo. (p. 66-67)

Y el político y escritor Friedrich August Stägemann (1763-1840), concluye su poema «Cuando Austria declaró la guerra. Königsberg 1809.» con esta estrofa que hace referencia a la resistencia española:

¡Ja! No solo junto al Ebro
 ha brotado un linaje de héroes.
 Sin miedo, como Zaragoza,
 nos consagramos a la muerte
 antes de que el reino del destructor
 arraigue en suelo alemán.
 ¡A las armas, a los caballos!
 Con Francisco, al igual que Romana! (p. 93)

Al llegar a este punto, por ejemplo, vemos cómo se agradece una de las numerosas y sumamente útiles y bien documentadas anotaciones, explicando a pie de página que «Stägemann compara aquí el emperador Francisco [de Austria] con Pedro Caro y Suredo, marqués de la Romana, destacado militar español que había sido destinado al norte de Europa en 1807 con su regimiento para engrosar las tropas napoleónicas. Al tener noticias del estallido de la Guerra de la Independencia en 1808, el marqués decidió regresar a España y, para ello, entró en contacto con los británicos, quienes le proporcionaron las embarcaciones necesarias para huir a Inglaterra y pasar de ahí a la Península Ibérica. Tal fuga se conoció pronto en toda Alemania, confirmando así la rebelión en el sur». (p. 93).

Al final de este volumen, cuidadosamente editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, se incluye una bibliografía de fuentes primarias y

secundarias –reflejo asimismo de la rigurosa labor investigadora subyacente–, más un índice de títulos y primeras líneas de los poemas, tanto en español como en alemán.

En suma, el mérito de esta aportación es doble: por un lado, rescatar estas obras desperdigadas para el público alemán, y por otro hacerlas accesibles, a través de esmeradas traducciones, para el público español, tendiendo lazos entre el mundo germano e hispano, entre la época romántica y la actual, conmemorando la lucha europea contra las invasiones napoleónicas, y en especial la del pueblo español.

Recibido el 26 de octubre de 2015. Versión revisada aceptada el 27 de octubre de 2015

Lioba Simon Schuhmacher es Profesora Titular de Filología Inglesa de la Universidad de Oviedo, especialista en literatura inglesa del s. XVIII. Ha publicado extensamente sobre la literatura inglesa del periodo, así como sobre literatura comparada, especialmente sobre literatura inglesa, alemana y española de la época.

Dirección: Departamento de Filología Inglesa, Francesa y Alemana, Campus de Humanidades “El Milán”, C/ Teniente Alfonso Martínez, s/n, 33011 Oviedo, Asturias, España.

Tel.: +34-985 10 4541

III.
BIBLIOGRAFÍA
JOVELLANISTA

Bibliografía Jovellanista. Apéndice XII

ORLANDO MORATINOS OTERO
Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias

El presente apéndice viene a sumar una nueva serie de registros que hace que la *Bibliografía Jovellanista* ya supere los 5000. A pesar de todo no ha llegado al centenar de nuevos registros, con lo que comenzamos a percibir una moderada reducción de títulos, aunque con un goteo que deseamos perdurable. Gaspar Melchor de Jovellanos es, a nuestro entender, el eje central de la historiografía dieciochesca por lo que es comprensible que las citas al personaje o a cualquier parte de su obra o pensamiento sean casi ineludibles en artículos y nuevas ediciones; de ahí la suma de citas con que nos encontramos.

Desconocemos si otras bibliografías al uso alcanzan tamaña cantidad de entradas, aunque podemos afirmar que el nuestro se encuentra entre los que más registros ha generado.

Hemos de continuar agradeciendo la colaboración de varios jovellanistas que de continuo nos informan de nuevos registros. Han de disculpar por no indicar nominalmente sus nombres por el riesgo de omitir involuntariamente algunos de ellos.

omoratinos@telecable.es

ÍNDICE DE LOCALIZACIÓN DE REGISTROS

Desde la primera edición de la *Bibliografía Jovellanista* (1998), se han añadido miles de entradas a través de sucesivos apéndices. Con el fin de facilitar su consulta se debe de tener en cuenta que su ubicación ha cambiado de forma que, los apéndices I al VI forman parte de las correspondientes ediciones del *Boletín Jovellanista* y, a partir del Apéndice VII, se han ido incorporando a la revista *Cuadernos de Investigación* que a su vez ésta, a partir del núm. 8, pasa a denominarse *Cuadernos Jovellanistas. De la Ilustración a la Modernidad*.

Con el fin de ubicar al lector y así facilitar la búsqueda de registros, a continuación se detalla de forma esquemática la localización exacta de cada uno de los apéndices.

Bibliografía Jovellanista, 1998
Registros 1-1984

Boletín Jovellanista, VI, 2005
Apéndice VI
Registros 3024-3224

Boletín Jovellanista, I, 1999
Apéndice I
Registros 1985-2093

Cuadernos de Investigación, 1, 2007
Apéndice VII
Registros 3225-3466

Boletín Jovellanista, II, 2001
Apéndice II
Registros 2094-2327

Cuadernos de Investigación, 2, 2008
Apéndice VIII
Registros 3467-3746

Boletín Jovellanista, III, 2002
Apéndice III
Registros 2328-2667

Cuadernos de Investigación, 3, 2009
Apéndice IX
Registros 3747-3902

Boletín Jovellanista, IV, 2003
Apéndice IV
Registros 2668-2866

Cuadernos de Investigación, 5, 2012
Apéndice X
Registros 3903-4658

Boletín Jovellanista, V, 2004
Apéndice V
Registros 2867-3023

Cuadernos Jovellanistas, 8, 2014
Apéndice XI
Registros 4659-4951

ABREVIATURAS

ap.	apéndice	ms./mss.	manuscrito/s
art./arts.	artículo/s	n./s	nota/s
cap./caps	capítulo/s	núm./s	número/s
cat.	catálogo	pleg.	plegada
cía.	compañía	pág./s.	página/s
cm.	centímetros	pról.	prólogo
coord.	coordinador/ra/	reed.	reedición
coordinación		reg./s	registro/s
corr.	corregido/a	rep.	reproducido/reproducción
col.	colección	res.	reseñado/a
ed./eds.	edición/nes-editor/es	res. bibl.	reseña/s bibliográfica/s
edit.	editorial	retr.	retrato
est. tip.	establecimiento tipográfico	rev.	revista
facs.	facsimil/es/facsimilar	s.a.	sin año de edición conocido
fasc./s	fascículo/s	s.e.	sin mención del editor
fol./s	folio/s	s.l.	sin lugar de edición
foll.	folleto	s.n.	sin número/sin numerar
fot./s.	fotografía/s	sel.	selección
fragm./s	fragmento/s	seud.	seudónimo
h./hh.	hoja/s	ss.	siguientes
imp.	imprenta	sup.	suplemento
ind.	indistintamente	tall./s	taller/es
il.	ilustraciones	t/tt.	tomo/s
int.	introducción	trad.	traducción
lám./s.	lámina/s	(Vid.	véase (ficha entrada registro)
lib.	libro	vol./s	volumen/es
may.	mayor	vda.	viuda
men.	menor	vv. aa.	varios autores

SIGLAS Y ACRÓNIMOS¹

AABADOM.	Boletín de la Asociación Asturiana de Bibliotecarios, Archiveros, Documentalistas y Museólogos (Oviedo).
AEDEAN.	Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos (Sevilla).
FAP.	Francisco AGUILAR PIÑAL. <i>Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII</i> .
CSIC.	Instituto Miguel de Cervantes, 1981-1995. (Madrid).
AHDE.	Anuario de Historia del Derecho Español (Madrid).
AHN.	Archivo Histórico Nacional (Madrid).
BAE.	Biblioteca de Autores Españoles.
BA.	Biblioteca Asturiana del P. Patac (Gijón).
BBMP.	Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo (Santander).
BHi.	Bulletin Hispanique (Burdeaux).
BIBJOV.	Bibliografía Jovellanista (Gijón).
BJ.	Boletín Jovellanista (Gijón).
BIDEA.	Boletín del Instituto de Estudios Asturianos (Oviedo).
BMP.	Biblioteca Menéndez Pelayo (Santander).
BN.	Biblioteca Nacional (Madrid).
BOCES.XVIII.	Boletín del Centro de Estudios Siglo XVIII, (Oviedo).
BRAH.	Boletín de la Real Academia de la Historia (Madrid).
CAA.	Caja de Asturias (Oviedo).
CAE.	Cuadernos Aragoneses de Economía (Zaragoza).
CEHIMO.	Centro de Estudios de Historia de Monzón. (Huesca)
CES. XVIII.	Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII (Oviedo).
CSIC.	Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid).
FFJPA.	Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias (Gijón).
ICE.	Información comercial Española (Madrid).
IDEA.	Instituto de Estudios Asturianos (Oviedo).
IFES. XVIII.	Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII (Oviedo).
JS.	Julio Somoza. <i>Inventario de un jovellanista...</i> 1901. (Madrid).
MAPA.	Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (Madrid).
MyC.	Moneda y Crédito (Madrid).
RAE.	Real Academia Española (Madrid).
RAH.	Real Academia de la Historia (Madrid).
REP.	Revista de Estudios Políticos (Madrid)

¹ Se refiere a las siglas y acrónimos que se vienen utilizando desde el primer registro.

RIDEA.	Real Instituto de Estudios Asturianos (Oviedo).
RSEMAP.	Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. (Madrid).
RDP.	Revista de Derecho Político (Madrid).
RHE.	Revista de Historia Económica (Madrid).
R.CC.	Revista de las Ciencias (Madrid).
RL.	Revista de Literatura (Madrid).
ROCC.	Revista de Occidente (Madrid).
RUO.	Revista de la Universidad de Oviedo.
UCM.	Universidad Complutense de Madrid.
UNED.	Universidad Nacional de educación a distancia.

CONTENIDO

- I. Ediciones de obras de Jovellanos. Obras completas, parciales y antologías. (Por orden cronológico).
- II. Estudios, ensayos, artículos y reseñas sobre Jovellanos. (Por orden alfabético).
- III. Ediciones electrónicas (Estudios, ensayos, artículos y reseñas sobre Jovellanos. (Por orden alfabético)

EDICIONES DE OBRAS DE JOVELLANOS. OBRAS COMPLETAS, PARCIALES Y ANTOLOGÍAS.

(Por orden cronológico)

4952. **Jovellanos, Gaspar Melchor de.**- *Elogio de las Bellas Artes.*- Madrid, Casimiro Libros, 2014.- 99 págs.

ESTUDIOS, ENSAYOS Y ARTÍCULOS SOBRE JOVELLANOS

(Por orden alfabético)

4953. **A.B.**- "Honor a Jovellanos".- Palma de Mallorca, *La Tarde*, 27 de octubre, 1911.- Pág. 1.
4954. **A.T.**- "Jovellanos. En el derecho rústico".- Palma de Mallorca, *La Tarde*, 27 de octubre, 1911.- Pág. 1.

4955. **Alonso, Cuca.**- (Vid. 5034).
4956. **Alonso del Real, Juan.**- “Apuntes biográficos”.- Palma de Mallorca, *La Tarde*, 27 de octubre, 1911.- Pág. 1.
4957. **Álvarez Faedo, María José.**- “Tres autoras religiosas de los SS. XVII y XVIII: las obras de Gertrude Aston, Winefrid Thimelby y Josefa de Jovellanos como reflejo de experiencias afines”. En *Clepsydra*, 10. Universidad de la Laguna, Noviembre, 2011.- Págs. 45-62.
4958. **Álvarez-Cascos, Francisco.**- “Jovellanos, Cajastur y la confianza”.- Gijón, *El Comercio*, 23 de octubre, 2012.
4959. **Álvarez-Valdés y Valdés, Manuel.**- *Jovellanos: más documentos.*- Gijón, Fundación Alvargonzález. Ed. Nobel, 2015.- 1084 págs.- 24 x 17 cm.
4960. **Arriba, Ladislao de.**- Otro Jovellanos, creador del Muro.- Oviedo, *La Nueva España* [Gijón], 15 de febrero, 2015.- Pág. 4.
4961. **Azorín.**- (Vid. 5034).
4962. **Bejarano Galdino, Emilio.**- Vid. 5035).
4963. **Bravo Martín, Ana María.**- “Jovellanos”.- Madrid, *El País*, 9 de octubre, 1995.
4964. **Bullón de Mendoza, Alfonso.**- “Un bicentenario olvidado”.- Madrid, *ABC*, 11 de agosto, 2014.- Pág. 3.
4965. **Burke, Edmund.**- Transcripción, introducción y comentarios de **Lioba Simon Schuhmacher.**- “La segunda acometida de Edmund Burke contra la Revolución en Francia. Un manuscrito inédito de la Biblioteca Nacional: Extracto de una carta de Mr. Burke a un miembro de la Asamblea Nacional de Francia (1791)”. En *Almanaque*, Núm. 2. Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Gijón, 2015.- 135 págs.- 22 x 15 cm.
4966. **Cepedello Boiso, José.**- “Conocimiento, lenguaje, moral y política en España a finales del siglo XVIII: el modelo sensualista e ideológico de Jovellanos”. En *Daímon*. Revista Internacional de Filosofía, Suplemento 1, Universidad de Murcia. Murcia, 2007.- Págs. 61-67.
4967. **Chocarro Bujanda, Carlos.**- “Docencia y coleccionismo en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”. En *Boletín del Seminario de Estudios de Arte*, (BSAA), LXXII-LXXIII, Valladolid, 2006-2007.- Págs. 251-268. Sobre Jovellanos vid. págs. 2-4, 8, 14, 15.

4968. **Coletes Blanco, Agustín.**- “Jovellanos en el ‘Spanish Journal’ de Lady Hollad”. Lección de apertura del Curso 2013-2014, del Real Instituto de Estudios Asturianos, pronunciada el 24 de septiembre de 2013.- Oviedo, RIDEA, Oviedo, 2014.- 20 págs.
4969. **Díaz-Jove Blanco, Santiago.**- “Bernardo Jovellanos, administrador de la Real Renta de Correos del Paraguay”. En *BRIDEA*, núm. 57, 162, Oviedo, 2003.- Págs. 95-122.
4970. **Diego Somoano, Celso.**- “Jovellanos y el Campo de San Antonio”. En *Fiestas de San Antonio de Padua: Cangas de Onís*. [Comisión Municipal de Festejos], 1975.
4971. **Dotor [Municia], Ángel.**- “Jovellanos y el castillo de Bellver”. En *Castillos de España*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, 47. Madrid, 1964.- Págs. 335-362.- 24 x 17 cm.
4972. **Egido, Aurora y José Enrique Laplana** (Eds.).- *La luz de la razón. Literatura y cultura del siglo XVIII. A la memoria de Ernest Lluch*.-Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, Diputación de Zaragoza, CSIC., 2010.- 479 págs.- 24 x 17 cm.
Sobre Jovellanos vid págs. 10, 19, 22, 24, 114-115, 116, 119, 123, 124, 125, 126-127, 128, 131, 152, 164, 202, 324, 325, 328.
4973. **F.** [sic].- “Las fiestas en Gijón. Para honrar la memoria de Jovellanos”. En *La España Regional*, Año VII, T. XI, Barcelona, 1891. Págs. 81-90.- 24 x 17 cm.
4974. **Friera Suárez, Florencio.**- “El affaire de la participación de Jovellanos en el Diccionario Geográfico-Histórico de Asturias de la Real Academia de la Historia”. En *Pasión por Asturias. Estudios homenaje a José Luis Pérez de Castro*. **Ramón Rodríguez Álvarez** (Coord.).- Oviedo, RIDEA, 2013.
4975. **Garayo Urruela, Jesús María.**- (Vid. 5034).
4976. **García Prado, Justiniano.**- Jovellanos, geógrafo.- En “Boletín de la Real Sociedad Geográfica”, T. LXXXVI. Núms. 10-12, Madrid, octubre, 1950.- Págs. 632-642.
4977. **García Prado, Manuel.**- “Castillo de Bellver”. [Poesía]. En *Verano*, Gijón, 1972.- Opúsculo sin paginar.- 24 x 16,5 cm.
4978. **Gil Novalés, Alberto.**- (Vid. 5035).
4979. **Gómez Centurión, José.**- (Vid. 5034).
4980. **González Blanco, Edmundo.**- “Jovellanos, político”.- Palma de Mallorca, *La Tarde*, 27 de octubre, 1911.- Pág. 1.
4981. **González Ferreras, Luis.**- (Vid. 5034).

4982. **González Santos, Javier.**- “Menéndez Pelayo, no Jovellanos: a propósito de la “constitución histórica de España” y un error de edición de Julio Somoza”. En *Historia iuris*. Vv. AA., Estudios dedicados al profesor Santos M. Coronas González, Vol. 1, 2014.- Págs. 785-798.
4983. **Guzmán Sancho, Agustín, et al.**- *Cartas de viajes por Asturias. Tras la huella de Jovellanos / Letters from travels in Asturias : in the footsteps of Jovellanos*.- Gijón, Ideas en Metal, 2013.- 170 págs. il. col. Texto en español y traducción en inglés.- 31 x 31 cm.
4984. **Guzmán Sancho, Agustín.**- “El padre Miguélez y Asturias”.- Oviedo, *La Nueva España*, 4 de junio, 2012.
4985. —“¡Dichoso yo si vuelvo inocente!”.- Oviedo, *La Nueva España*, Gijón, 27 de noviembre, 2014.
4986. —“Jovellanos, abogado de sí mismo en el pleito que le promovieron los parientes del Abad de Santa Doradía”.- Oviedo, *BRIDEA*, Año LXVIII, núm. 183-184, Enero-Diciembre, 2014.- Págs. 301-334.- 24 x 17 cm.
4987. —“Jovellanos, abogado de sí mismo”.- Oviedo, *La Nueva España* [Gijón], 7 de enero, 2015.- Pág. 8.
4988. —*Jovellanos. Retrato íntimo*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2015.- 224 págs.- 18 x 12 cm.
4989. **Hernando Cuadrado, Luis Alberto.**- Jovellanos y la enseñanza de la gramática. En *Revista Cálamo FASPE*, 54. Madrid, Octubre-diciembre, 2009.- Págs. 3-4.
4990. **Jiménez Lozano, José.**- “Eriales y melancolía”.- Madrid, *La Razón*, 23 de marzo, 2014.- Pág. 32.
4991. **Jurado, Laura.**- (Vid. 5034).
4992. **Laplana, José Enrique.**- (Vid. 4972).
4993. **Lara Nieto, María del Carmen.**- “El modelo historicista inglés del XVIII como vía de análisis y acceso a propuestas actuales de modernidad en la educación de la mujer”.- Murcia, *Daímon*, Revista Internacional de Filosofía, Suplemento 4, Universidad de Murcia, 2011.- Págs. 181-190.
4994. **Llordén Miñambres, Moisés.**- (Vid. 5035).
4995. **Macías Velázquez, María de la Caridad.**- (Vid. 5034).
4996. **Martínez Martínez, Faustino.**- “Jovellanos y sus ‘Reflexiones sobre la constitución’. Las leyes, usos y costumbres de Castilla”. En *Historia Iuris*. Estudios

- dedicados al profesor Santos M. Coronas González, Vol. 1, 2014.- Págs. 919-938.- 23 x 16 cm.
4997. **Miguélez, Fr. Manuel M.** (O.S.A.).- (Vid. 5034).
4998. — “La Argandona”. En *La Ciudad de Dios*, 3ª época, vol. LI, El Escorial. Madrid, Impr. de la Vda., hija de Gómez Fuentenebro, 1900.- Págs. 94-100, 176-191.
4999. **Moratinos Otero, Orlando.**- (Vid. 5034 y 5035).
5000. **Moreno Alonso, Manuel.**- *La generación española de 1808.*- Madrid, Alianza Edit., 1989.- 288 págs.- 20 cm.
Res. bibl. de **Pedro Ojeda Escudero** en *Castilla: Estudios de literatura*, 15, 1990.- Págs. 210-211.
5001. **Moreno Gallego, Valentín.**- (Vid. 5035).
5002. **Moretti, Alberto.**- “Le teorie educative di Gaspar Melchor de Jovellanos pedagogo”.- Forma parte de la Tesis *Le proposte educative in alcuni saggi del XVIII secolo.* Università degli Studi di Milano, Milán, 2015.
5003. **Muñiz Prieto, Carlos.**- (Vid. 5034).
5004. **Negrín Fajardo, Olegario.**- “Gaspar Melchor de Jovellanos, representante de la pedagogía ilustrada española”. En *Historia de la educación. De la Grecia clásica a la Educación Contemporánea.*- Madrid, UNED, Edit. Dickinson, 2014.
5005. **Ojeda Escudero, Pedro.**- (Vid. 5000).
5006. **Ortiz, J.**- Gijón. A medida de Jovellanos. En *Escritura Pública*, 67. Rev. del Consejo General del Notariado. Madrid, Enero-Febrero, 2011.
5007. **Páramo Valero, Víctor.**- “Julián Marías y Gaspar M. de Jovellanos: una visión melancólica de la historia y la literatura españolas del siglo XVIII”. En *Julián Marías: persona y reconocimiento.* Madrid, Searbrücken, Alemania. Editorial Academia Española, 2014.- 336 págs.
Sobre Jovellanos vid. págs. 273-281.
5008. **Piñera, Luis Miguel.**- (Vid. 5034).
5009. — “Memoria de un jovellanista de cuna”.- Oviedo, *La Nueva España*, [Gijón], 25 de octubre, 2015.- Pág. 15.
5010. **Plans, Juan José.**- (Vid. 5034).
5011. **Plencovich, María Cristina.**- (Vid. 5035).

5012. **Polt, John H[erman] R[ichard]**.- “Batilo: estudios sobre la evolución estilística de Meléndez Valdés”.- Oviedo, *Textos y estudios del siglo XVIII*, 15, Centro de Estudios del Siglo XVIII y University of California Press, 1987.- 332 págs. Sobre Jovellanos vid. págs. 20, 21, 55n, 83, 86, 88, 96, 109, 121, 127, 161-164, 169, 189-190, 192, 194-195, 210-216, 238, 242, 246, 249, 282, 290-293, 297, 302-304, 307, 310-316.
5013. **Reyes Sánchez, Darilys**.- (Vid. 5034).
5014. **Rodríguez Álvarez, Ramón**.- (Vid. 4974).
5015. **Rodríguez Carracido, José**.- “Jovellanos. Ensayo dramático histórico”. [Último acto]. En *Revista Contemporánea*, Año XIX, T. XC, Vol. IV. Mayo, Madrid, 1893.- Págs. 21-25.
5016. **Rodríguez Medina, Pablo**.- “Les Lluces asturianas”.- Oviedo, *La Nueva España*, “Escolinos” Suplementu de la xente menuda, 14 de enero, 2015.- Pág. 56.
5017. **S.a.**- *Día de Jovellanos. Dedicado por el ilustre Ayuntamiento de Gijón a la gloriosa Universidad Literaria de Oviedo, en el CCCL aniversario de su fundación*.- Gijón, Ayuntamiento de Gijón, 24 de setiembre de 1958. [4 hojas sin numerar].- il. Folleto de cuatro páginas en las que se recogen dos mensajes cruzados entre la Universidad de Oviedo y Jovellanos al reintegrarse a su tierra natal en 1811.
5018. **Sánchez, Eladio**.- (Vid. 5034).
5019. **Sánchez Collantes, Sergio**.- “Julio Somoza: Memoria de un republicano discreto”.- Gijón, *El Comercio*, 25 de octubre, 2015.-Pág. 10.
5020. **Sánchez Corredera, Silverio**.- (Vid. 5034 y 5035).
5021. **Seco Serrano, Carlos**.- “Godoy y la Ilustración: Las ‘Memorias’ del Príncipe de la Paz, como testimonio”. En *Cuenta y Razón*, 29, agosto-septiembre, Fundación de Estudios Sociológicos, FUNDES, Madrid, 1987.- Págs. 7-23.
5022. **Simon Schuhmacher, Lioba**.- (Vid. 4965).
5023. **Stone, John**.- (Vid. 5035).
5024. **Sujovérjov, Valerí. (В.В. Суховерхов)**.- К характеристике Гаспара де Ховельяноса как литератора-просветителя (“севильский” период)”. [Acerca de la característica de Gaspar de Jovellanos como literato ilustrado (el periodo sevillano)]. En *De la historia de Europa en tiempos modernos y contemporáneos*.- Ed. La ciencia, Moscú, 1984.- Págs. 282-293.

5025. **Sullivan, Harvey Eugene.**- “El locus amoenus en Informe sobre la Ley Agraria de Jovellanos”.- Tesis doctoral (Inédita).- Charlottesville, University of Virginia, 2000. 112 págs.- 29 cm.
5026. **Taxonera, Luciano de.**- (Vid. 5034).
5027. **Téllez Alarcia, Diego.**- “Jaque al rey. La conspiración del marqués de Tabuérniga”.- Madrid, Ed. Edndymión, 2015.- 381 págs.- 21 x 14,5 cm.
Sobre Jovellanos vid. págs. 16, 27, 28, 32, 33, 35, 40.
5028. **Urzainqui Miqueleiz, Inmaculada.**- Res. bibl. de Gaspar Melchor de Jovellanos. Escritos sobre literatura. Elena de Lorenzo Álvarez, ed. Obras completas, tomo XII. Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Ayuntamiento de Gijón / KRK Ediciones, 2009. (Ap. 9, Reg. 3752). En *Dieciocho*, The University of Virginia, Vol, 37.1. Spring, 2014.- Págs. 165-169.
5029. **Varela Tortajada, Javier.**- *Jovellanos. Biografía crítica.* (Tesis doctoral. Inédita). Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.- Madrid, 1986.
5030. **Vázquez Mateo, Felipe.**- (Vid. 5034).
5031. **Velarde Fuertes, Juan.**- (Vid. 5034).
5032. —“El pensamiento económico (español) en el Setecientos”. En *Cuadernos de Investigación Histórica*, 24. Madrid, Seminario “Cisneros” Fundación Universitaria Española, 2007.- Págs. 99-118.
5033. —“El pensamiento económico y la Guerra de la Independencia”. En *Cuadernos de Investigación Histórica*, 25. Seminario “Cisneros”. Universidad Complutense de Madrid, Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 2008.- Págs. 130, 136-149, 151.
Publicado igualmente en *El nacimiento de la España contemporánea: Congreso Internacional Bicentenario de la Guerra de la Independencia*. Madrid, 7-9 de mayo 2008.- Coord. Emilio de Diego García, 2008.- Págs. 208-229.
5034. **Vv. Aa.**- *Boletín Jovellanista.*- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Año XIV, 14, 2014.- 23,5 x 17 cm.

Contenido:

Moratinos Otero, Orlando. “Presentación”.- Págs.9-10.

Plans, Juan José. “En la estela de Jovellanos”.- Págs.11-22.

Muñiz Prieto, Carlos. “El gorrión, el perro y su parque”.- Págs.23-24.

ARTÍCULOS Y CONFERENCIAS

Garayo Urruela, Jesús María.- “Jovellanos y las estructuras agrarias del Antiguo Régimen: Propósito reformista y subversión programática”.- Págs. 27-100.

Vázquez Mateo, Felipe.- “Pinceladas gastronómicas en torno a Jovellanos: Con gotas horacianas”.- Págs.101-128.

Velarde Fuertes, Juan.- “Jovellanos: Un intento de incorporarnos a la naciente revolución industrial”.- Págs. 129-156.

Sánchez Corredera, Silverio y Eladio Sánchez.- “Recital de poemas de Jovellanos”.- Págs.157-172.

Alonso, Cuca.- “Un recital ilustrado”.- Págs. 173-174.

HEMEROTECA JOVELLANISTA

Miguélez, Fr. Manuel M.- “La Argandona”. Transcripción de **Luis González Ferreras.**- Págs.177-196.

Azorín.- “Alrededor de Galdós”.- Págs. 197-200.

Gómez Centurión, José.- “Causas del destierro de Jovellanos”.- Págs. 201-204.

Taxonera, Luciano de.- “Energía: Suprema dicha”.- Págs. 205-208.

Jurado, Laura.- “Jovellanos: El naturalista”.- Págs.209-212.

PROYECCIÓN DE JOVELLANOS

Piñera, Luis Miguel.- “Doctorados en Jovellanos”.- Págs. 215-220.

S. a.- “El Foro Jovellanos en Cienfuegos: Cuba”.- Págs. 221-222.

Macías Velázquez, María de la Caridad.- “En Cienfuegos: Un caballero español deshaciendo entuertos”.- Págs. 223-228.

Reyes Sánchez, Darilys.- “A la olvidada memoria de Don José María Cienfuegos”.- Págs.229-232.

“Jovino: Un títere que habla a los niños sobre Jovellanos”.- Págs.233-236.

“Un Jovellanos para todos”.- Págs.237-240.

EL PERSONAJE

“Carlos Benito González de Posada y Menéndez”.- Págs.243-244.

PREMIO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN

Galardonada Edición 2013: Dña. María Cristina Plencovich.- Págs. 247-250.

IN MEMORIAM

Don José Cosmen Adelaida: 1 de diciembre de 2013.- Págs. 255-256.

Don Luis Argüelles Sánchez: 12 de enero de 2014.- Págs. 257-258.

Don Juan José Plans Martínez: 24 de febrero de 2014.- Págs. 259-262.

Don Gonzalo Anes Álvarez de Castrillón: 31 de marzo de 2014.- Págs. 263-264.

Doña Ana María Matute Ausejo: 25 de junio de 2014.- Págs. 265-268.

Don Isidoro Álvarez Álvarez: 14 de septiembre de 2014.- Págs. 269-270.

UNA MIRADA SOBRE 2013

Moratinos Otero, Orlando.- “Actividades 2013”.- Págs. 273-278.

5035. — *Cuadernos Jovellanistas. De la Ilustración a la Modernidad.*- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2014, núm. 8, 2014.- 269 págs. 23,5 x 17 cm.

Gil Novales, Alberto.- “Civilización y barbarie”.- Págs. 17-46.

Moreno Gallego, Valentín.- “Para los ojos reales: Formación y colecciones de la Librería de Cámara en el Palacio Nuevo”.- Págs. 47-74.

Stone, John.- “The case for english as a language of culture in Eighteenth-century Spain: The english libraries of the Conde de Fernán Núñez and John Hunter”.- Págs. 75-102.

Plencovich, María Cristina.- “Educación y Agrarismo en Jovellanos. Políticas de Estado, dispositivo e ilustración”.- Págs. 103-130.

Bejarano Galdino, Emilio.- “Las relaciones de Jovellanos durante su cautiverio en el Castillo de Bellver”.- Págs. 131-156.

Sánchez Corredera, Silverio.- “Jovellanos: biografía y proyección histórica. Algunas disonancias”.- Págs. 157-170.

Llordén Miñambres, Moisés.- “Gaspar Melchor de Jovellanos: primer urbanista de Gijón con perspectiva de futuro”.- Págs. 171-218.

Moratinos Otero, Orlando.- “Bibliografía jovellanista”. Apéndice XI.- Págs. 221-254.

5036. — “Cangas de Onís. Señas de Identidad. El legado de Celso Diego Somoano. Cronista Oficial de Cangas de Onís”.- Cangas de Onís, Ayuntamiento, 2015.- 370 Págs.- 24 x 17 cm
Sobre Jovellanos vid. págs. 47-49, 61, 67, 73, 105, 141, 218-219, 256, 308, 310.

5037. **Walton, William.**- *Duelling, a tragic comedy in five acts, founded on the famous Spanish piece of ‘El delincente honrado’.*- London, Printed by W. Glindon, 1811.

EDICIONES ELECTRÓNICAS. [En línea].

Estudios, ensayos, artículos y reseñas.

(Por orden alfabético)

5038. **Amorós, Andrés.**- “Jovellanos en Gijón”.- En *Libertad Digital*, 27 de octubre de 2014.
[En línea]
Visualizado el 28 de octubre de 2014.
<http://www.libertaddigital.com/cultura/2014-10-27/jovellanos-en-gijon-1276531787/>
5039. **Jiménez Losantos, Federico.**- “En tierra de Jovellanos, patriota español. En *Libertad Digital*, 26 de octubre de 2014. Noticias y opinión en la red.
Visualizado el 28 de octubre de 2014.
[En línea]
<http://m.libertaddigital.com/opinion/federico-jimenez-losantos/en-tierra-de-jovellanos-patriota-espanol-73826/>
5040. **Jovellanos, Gaspar Melchor de.**- “El País Vasco juzgado por los extraños”. En *Euskal-Erria*, T. 15, 2ª sem. San Sebastián, 1886.
[En línea]
Visualizado en <http://meta.gipuzkoakultura.net/handle/10690/65760>
5041. **Lorenzo Álvarez, Elena de.**- “Aproximaciones al epistolario de G. M. de Jovellanos, con veinticuatro cartas inéditas”.- Cádiz, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, núm. 21, Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII. Universidad de Cádiz, 2015. Págs. 53-108.
[En línea]
Visualizado el 11 de julio de 2015 en:
<http://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/2175/2017>
5042. **Llombart, Vicent.**- “Perspectivas económicas de Goya”. En *Estudios de economía aplicada*, vol. 32-1. Valladolid, 2014.
[En línea]
Visualizado en: www.revista-eea.net, ref. a-32119

IV.
ANEXOS

Publicaciones

COLECCIÓN GENERAL

Monografías

1. DISCURSOS de Puerto de Vega.- Gijón, Foro Jovellanos, 1996.- 32 págs. (Agotado).
2. CARANTOÑA, Francisco.- *La estancia de Jovellanos en Muros de Galicia*.- Francisco Carantoña.-Gijón, Foro Jovellanos, 1997.- 56 págs. (Agotado).
3. SAGREDO, Santiago.- *Jovellanos y la educación en valores: (antecedentes en la reflexión y práctica de un Ilustrado)*.- Prólogo por Francisco Carantoña.- Gijón, Foro Jovellanos, 1998.- 139 págs. Trabajo premiado en el Concurso Nacional “Contribución de la obra de Jovellanos y del pensamiento ilustrado español a la mejora de la enseñanza en España”. (Agotado).
4. MORATINOS OTERO, Orlando, CUETO FERNÁNDEZ, Vicente.- *Bibliografía jovellanista*.- Gijón, Foro Jovellanos, Fundación Hidrocarbónico, 1998.- 277 págs.1 CD-Rom. ISBN 84-920201-4-8. (Agotado).
5. JOVELLANOS, Gaspar Melchor de.- *El “Diario” de los viajes*.- Gijón, Foro Jovellanos, ALSA Grupo, 1998.- 238 págs., il. (Agotado).
6. CASO GONZÁLEZ, José Miguel.- *Biografía de Jovellanos*; adaptación y edición de María Teresa CASO.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 1998.- 122 págs. (Agotado). Hay 2º edición revisada. Véase nº 18. (Agotado).
7. *BOLETÍN Jovellanista*.- Nº 1 (Vid. apartado Boletín Jovellanista).
8. Vv. AA.- *JOVELLANOS y el siglo XXI. Conferencias organizadas por la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias*.- Gijón, Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 1999.- 106 págs. Contiene los textos de las conferencias pronunciadas por Francisco ÁLVAREZ-CASCOS, Fernando MORÁN LÓPEZ, Agustín GUZMÁN SANCHO, Antonio DEL VALLE MENÉNDEZ y María Teresa ÁLVAREZ GARCÍA. (Agotado)

9. CORONAS GONZÁLEZ, Santos M.- *Jovellanos, justicia, estado y constitución en la España del Antiguo Régimen*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2000.- 353 págs., 28 h. de láms. Obra galardonada con el Premio de Investigación Fundación Foro Jovellanos. ISBN 84-607-0169-7. (Agotado).
10. INFORME de la Sociedad Económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria / extendido por su individuo de número el Sr. D. Gaspar Melchor de Jovellanos.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos, 2000.- 192 págs. Rep. facs. de la ed. de Palma, Imprenta de Miguel Domingo, 1814. (Agotado).
11. BOLETÍN Jovellanista. Nº 2 (Vid. apartado Boletín Jovellanista).
12. GUZMÁN SANCHO, Agustín.- *Biografía del insigne jovellanista Don Julio Somoza y García-Sala, correspondiente de la Academia de la Historia, Cronista de Gijón y de Asturias, escrita y anotada por Agustín Guzmán Sancho, para la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Fundación Hidrocantábrico, 2001.- 427 págs. ISBN 84-607-2737-8.
13. ÁLVAREZ-VALDÉS Y VALDES, Manuel.- *Jovellanos: enigmas y certezas*. Gijón, Fundación Alvargonzález y Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2002.- 585 págs. + 2 hh. ISBN 84-922-159-2.
14. RUIZ ALONSO, José Gerardo.- *Jovellanos y la Educación Física*.- Estudio introductorio, selección y comentarios de ____.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Real Grupo de Cultura Covadonga y Fundación Ángel Varela, 2002.- 154 págs. ISBN 84-607-6207-6. (Agotado).
15. ADARO RUIZ, Luis.- *Jovellanos y la minería en Asturias*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Unión Española de Explosivos, S.A., 2003.- 481 págs. ISBN 84-933191-0-4.
16. Homenaje al Ateneo Jovellanos. «La muerte "civil" de Jovellanos. Mallorca, 1801-1808».- (Conferencia pronunciada por Teresa Caso Machicado en el castillo de Bellver (Mallorca) el día 21 de marzo de 2003).- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Ateneo Jovellanos, 2004.- 44 págs.
17. CIENFUEGOS-JOVELLANOS GONZÁLEZ-COTO, Francisco de Borja.- *Memorias del artillero José María Cienfuegos Jovellanos. (1763-1825)*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Ideas en Metal, S.A., 2004.- 293 págs. il.- ISBN 84-933191-1-2. (Agotado).
18. CASO GONZÁLEZ, José Miguel.- *Biografía de Jovellanos*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2005.- 145 págs., il.- ISBN 84-933191-2-0. (Agotado).
19. CASO GONZÁLEZ, José Miguel, Bernardo CANGA y Carmen PIÑÁN.- *Jovellanos y la Naturaleza*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias,

- 2006 (1ª ed.)- 250 págs., 16 págs. il. color.- (2ª edición., Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias - Fundación Hc Energía, 2011).- ISBN 978-84-933191-3-7.
20. ROBLES MUÑIZ, Emilio, (Pachín de Melás) ... [et. al]. Ed., selección y notas de Orlando MORATINOS OTERO.- *Minucias trascendentales en torno a Jovellanos. Homenaje al Ateneo Obrero de Gijón (1881-2006)*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2006.- 198 págs. il.- ISBN 84-933191-5-5 (Agotado).
 21. RODRÍGUEZ DE MARIBONA Y DÁVILA, Manuel M^a.- *Don Gaspar de Jovellanos y Ramírez de Jove, caballero de la Orden de Alcántara: genealogía, nobleza y armas*. Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2007.- 360 págs. il.- ISBN 978-84-933191-6-8. (Agotado).
 22. FRIERA ÁLVAREZ, Marta.- *La Desamortización de la propiedad de la tierra en el tránsito del Antiguo Régimen al Liberalismo*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Caja Rural de Asturias, 2007. Obra galardonada en 2006 con el VIII Premio Internacional de Investigación Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias.- 376 págs., il. ISBN 978-84-933191-7-5.

BOLETÍN JOVELLANISTA (ISSN: 1696-1226)

1. *BOLETÍN Jovellanista*.- Año I, nº 1.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 1999.- 125 págs. [Publicación núm. 7]. (Agotado).
2. *BOLETÍN Jovellanista*.- Año II, nº 2.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2001.- 177 págs. [Publicación núm. 11] (Agotado).
3. *BOLETÍN Jovellanista*.- Año III, nº 3.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2002.- 242 págs.
4. *BOLETÍN Jovellanista*.- Año IV, nº 4.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2003.- 276 págs.
5. *BOLETÍN Jovellanista*.- Año V, nº 5.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2004.- 318 págs.
6. *BOLETÍN Jovellanista*.- Año VI, nº 6.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2005.- 487 págs. (Agotado).
- 7-8. *BOLETÍN Jovellanista*.- Año VII-VIII. Núms. 7-8.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2008.- 378 págs.
9. *BOLETÍN Jovellanista*.- Año IX, nº 9.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2009.- 246 págs.
10. *BOLETÍN Jovellanista*.- Año X, nº 10.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2010.- 272 págs.

- 11 *BOLETÍN Jovellanista*.- Año XI, nº. 11.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2012.- 314 págs.
- 12-13. *BOLETÍN Jovellanista*.- Años XII-XIII. Núms. 12-13.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2013.- 450 págs.
14. *BOLETÍN Jovellanista*.- Año XIV. Núm. 14.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2014.- 338 págs.

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN

Monografías

- I. MARTÍNEZ NOVAL, Bernardo.- *Jovellanos*.- Int. de Pipo ÁLVAREZ.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2006.- XXXVIII + 123 págs., il. ISBN 84-933191-4-7.
- II. JOVELLANOS, Gaspar Melchor de.- *Iphigenia. Tragedia escrita en Francés Por Juan Racine y Traducida al Español por Dn. Gaspar de Jove y Llanos, Alcalde de la Cuadra de la Rl. Aud^a de Sevilla ... Para uso del Teatro de los Sitios Rs. Año de 1769*. Jesús MENÉNDEZ PELÁEZ (Coord.) [et al.].- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias; Cajastur, 2007.- 355 págs., il. ISBN 978-84-933191-8-2. (Agotado).
- III. A. BONET, JOAQUÍN.- *Jovellanos. Poema dramático*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos; Ideas en Metal S.A., 2007.- 396 págs. ISBN 978-84-936171-0-3.
- IV. CORONAS GONZÁLEZ, Santos M.- *Jovellanos y la Universidad*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos, Universidad de Oviedo, 2008.- 285 págs. ISBN 978-84-936171-1-0. (Agotado).
- V. GRACIA MENENDEZ, Ángela.- *Las ideas lingüísticas de Don Gaspar de Jovellanos*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Banco Herrero, 2008.- 321 págs. Obra galardonada en 2007 con el IX Premio Internacional de Investigación Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. ISBN 978-84-936171-2-7.
- VI. ÁLVAREZ FAEDO, María José.- *Josefa de Jovellanos. Semblanza de una dama a los ojos de su hermano Gaspar de Jovellanos*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Ideas en Metal S.A., 2008.- 227 págs. Obra galardonada en 2008 con el X Premio Internacional de Investigación Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. ISBN 978-84-936171-3-4.
- VII. Vv. Aa.- Jesús MENÉNDEZ PELÁEZ (Coord.) [et al.].- *José Moñino y Redondo, Conde de Floridablanca (1728-1808). Estudios en el bicentenario de su muerte*.

- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2009.- 338 págs. ISBN 978-84-936171-4-1.
- VIII** INSÚA, Mariela.- *La mujer casada en la Nueva España de la Ilustración: la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi*.- Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias – Ideas en Metal S.A., 2009.- 282 págs. Obra galardonada en 2009 con el XI Premio Internacional de Investigación Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. ISBN 978-84-936171-6-5.
- IX.** RODRÍGUEZ MÉNDEZ, Vilda.- *Humanismo e ilustración en los orígenes del pensamiento cubano. Un enfoque desde la indagación en el pensamiento de Juan Luis Vives y Gregorio Mayans*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Fundación Caja Rural de Asturias, Cuadernos de Investigación, IX, 2011.- 302 págs. Obra galardonada en 2010 con el XII Premio Internacional de Investigación Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. ISBN. 978-84-936171-8-9.

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN (ISSN: 1888-7643)

- CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN*. Núm. 1 - Año 2007.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2008.- 356 págs.
- CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN*. Núm. 2 - Año 2008.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2009.- 235 págs.
- CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN*. Núm. 3 - Año 2009.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2010.- 302 págs.
- CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN*. Núms. 4-5- Año 2010-2011.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2013.- 434 págs.
- CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN*. Núms. 6-7- Año 2012-2013.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2013.- 368 págs.

CUADERNOS JOVELLANISTAS. DE LA ILUSTRACIÓN A LA MODERNIDAD (ISSN: 2386-4443)

- CUADERNOS JOVELLANISTAS. DE LA ILUSTRACIÓN A LA MODERNIDAD*. Núm. 8- Año 2014.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2014.- 269 págs.
- CUADERNOS JOVELLANISTAS. DE LA ILUSTRACIÓN A LA MODERNIDAD*. Núm. 9- Año 2015.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2015.- 143 págs.

ALMANAQUE (ISSN 2340-8979)

ALMANAQUE.- CARANTOÑA, Francisco.- “Diusiña, la hija de Betulio el alberguero”.
Il. de Orlando PELAYO. Núm. 1.- Gijón, Fundación Foro *Jovellanos del Principado de Asturias*, 2014.- 92 págs.

ALMANAQUE.- BURKE, Edmund. “La segunda acometida de Edmund Burke contra la Revolución en Francia. Un manuscrito inédito de la Biblioteca Nacional: Nacional de Francia (1791)”. Extracto de una carta de Mr. Burke a un miembro de la Asamblea Transcripción, introducción y comentarios de Lioba SIMON SCHUHMACHER. Il. de Jesús GALLEGU.- Núm. 2.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2015.- 135 págs.

VARIA

Revista. *X aniversario*.- Gijón, Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2005.- 62 págs. il.

Vv. Aa.- *Luis Adaro Ruíz-Falcó*. Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias; Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gijón, 2007.- 75 págs. il. ISBN 978-84-933191-9-9.

MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús / Isabel BARTHE GARCÍA DE CASTRO.- *Colección de documentos de la Casa de los Jove Llanos en el Palacio de Mohías*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias y Fundación Caja Rural de Asturias, 2009.- 95 págs. ISBN: 978-84-936171-5-8.

CASO GONZÁLEZ, José Miguel. Adaptación de textos: María Teresa CASO MACHICADO. Traducción: María José ÁLVAREZ FAEDO.- *Jovellanos. Biografía/Biography*.- Gijón, Fundación M^a Cristina Masaveu Peterson - Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2011.- 296 págs., il.- ISBN: 978-84-614-6320-6.

ABOL-BRASÓN Y ÁLVAREZ-TAMARGO, Manuel. (Estudio introductorio y transcripción).- *Documentos escogidos de la Casa de Jovellanos en el Archivo de Mohías*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias - Fundación Caja Rural de Asturias, 2011.- 362 págs.- ISBN 978-84-936171-7-2.

Vv. AA.- *Publicaciones 1996-2011*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2011. DL. AS. 4267-2011. DVD conteniendo todas las publicaciones editadas por la Fundación entre los años 1996 y 2011.

CANSECO CANSECO, José Emilio.- *La evolución política e ideológica de Jovellanos*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2011.- 350 págs. il. ISBN: 978-84-936171-9-6

- DOMINGO MALVADI, Arantxa.- *La Real Casa de Caballeros Pajes. Su historia y su proyecto educativo en la España de la Ilustración.*- Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Vol. 159 de Historia y sociedad; Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2013.- 576 págs. Obra galardonada en 2011 con el XIII Premio Internacional de Investigación Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. ISBN 978-84-8448-726-5.
- MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús.- *La religiosidad de Jovellanos.*- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias y Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA), 2013.- 93 págs.- ISBN 978-84-940373-3-7.
- RUIZ GARCÍA, Vicente.- *Las naves de las Cortes (1808-1812). El último servicio de la Marina de la Ilustración.*- Madrid, Silex ediciones S.L.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2013.- 262 Págs. Obra galardonada en 2012 con el XIV Premio Internacional de Investigación Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. ISBN 978-84-7737-825-9.
- TÉLLEZ ALARCIA, Diego.- *Jaque al Rey. La conspiración del marqués de Tabuérniga. Intriga cortesana y represión política en el reinado de Felipe V.*- Madrid, Ediciones Endymion.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias.- 2015.- 381 págs. Obra galardonada en 2012 con el XVI Premio Internacional de Investigación Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. ISBN 978-84-7731-563-6.
- GUZMÁN SANCHO, Agustín.- *Jovellanos. Retrato íntimo.*- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias.- 2015.- 219 págs. ISBN 978-84-941189-0-6.

Salvo aquellas ediciones coeditadas, el resto de publicaciones están disponibles en formato digital en: www.jovellanos.org

Información y Normas de Publicación

Cuadernos Jovellanistas

De la Ilustración a la Modernidad

Con el fin de unificar criterios en contenido y formato de la revista, todos aquellos artículos que se deseen publicar en CUADERNOS JOVELLANISTAS han de ajustarse a las siguientes normas:

ARTÍCULOS

Los originales se enviarán a la secretaría de la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. La FFJPA acusará recibo por e-mail de los originales que le lleguen cumpliendo con las normas internacionales.

Solo serán considerados trabajos originales que ni hayan sido publicados previamente, ni hayan sido enviados simultáneamente a otra publicación.

Se aceptan originales en español y en inglés. La proporción de artículos en inglés podrá llegar hasta el 40% en cada número.

Los originales serán sometidos de forma independiente y anónima a dos evaluadores externos, miembros del comité científico de CUADERNOS JOVELLANISTAS.

La dirección de la revista procurará informar lo antes posible del resultado.

Una vez que el artículo haya sido aceptado para su publicación, el autor o autora —si no lo es ya— habrá de inscribirse como “Amigo de Jovellanos” <http://www.jovellanos.org> Así recibirá el ejemplar de la revista con su artículo, junto con las separatas. Como “Amigo de Jovellanos” también recibirá información de todas las actividades así como ejemplares de las demás publicaciones.

TÍTULO, RESUMEN, PALABRAS CLAVE

El título figurará en español y en inglés.

Se incluirá un resumen ejecutivo en español y otro en inglés (abstract), entre 150 y 200 palabras cada uno, con su correspondiente relación de 5-8 palabras clave (key

words) que describan el contenido del trabajo de forma que ayuden a los indizadores a clasificar el artículo.

EXTENSIÓN Y FORMATO

Los artículos tendrán una extensión de máximo 25 folios mecanografiados tamaño DIN A-4 a doble espacio, treinta y cinco líneas por página, cuerpo de texto 12, en letra redonda, en versión impresa y/o con soporte informático. El texto no podrá superar los 70.000 caracteres, incluidos espacios, notas y bibliografía.

Los apartados y subapartados en que se dividan los artículos deberán emplear números arábigos.

No se dejarán espacios entre párrafos (salvo en las citas sangradas que se mencionan en el apartado anterior) y cada párrafo empezará con una sola pulsación del tabulador, nunca con el espaciador.

En los artículos no se requiere bibliografía de referencia al final del trabajo, ya que se supone que el/la autor/a realizó las referencias bibliográficas oportunas a lo largo de las citas a pie de página.

NOTAS A PIE DE PÁGINA

Las notas a pie de página, en cuerpo de texto 9, irán numeradas correlativamente en caracteres árabes y voladas sobre el texto y nunca entre paréntesis o en superíndice entre paréntesis. Los signos de puntuación en ningún caso podrán preceder a la llamada e insertas a pie de página. Las excepciones serán los signos de interrogación y de admiración (p. Ej.: ¿en que año tuvo lugar el descubrimiento?¹ y no: ¿en que año tuvo lugar el descubrimiento¹?). Se seguirá el siguiente criterio:

A) LIBRO O MONOGRAFÍA:

Nombre y APELLIDO del autor si se cita por vez primera; APELLIDO, en adelante), *título de la obra* (libro, artículo, capítulo de libro), lugar de publicación, editorial o imprenta, año de edición y página/s.

Ejemplo: José Miguel CASO GONZÁLEZ, *La poética de Jovellanos*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1972.

B) ARTÍCULO:

El título del artículo irá entre comillas, seguido del título de la revista, número o volumen de la revista (*en cursiva*), año (entre paréntesis) y la(s) página(s).

Ejemplo:

Emilio BEJARANO GALDINO, «Rasgos de la Sociedad de Mallorca anteriores a las conmociones de 1808», *Cuadernos de Investigación*, nº 2, 2008. Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, (2009), pp. 51-83.

C) VOLUMEN COLECTIVO:

Si se trata de un trabajo colectivo, las siglas Vv. Aa. servirán para referirse a la autoría genérica de la obra, o a los autores como en el ejemplo anterior: título, lugar, editorial, fecha, páginas, añadiendo, en su caso, al nombre del editor/es o coordinador/es la abreviatura (ed.) o (coord.), y (eds.) o (coords.) si es más de uno.

Ejemplos:

Vv. Aa., *Cuadernos de Investigación*.- Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, Año 2008, núm. 2, 2009.- 235 pp.

Jesús MENÉNDEZ PELÁEZ, «El teatro escolar latino-castellano», Javier HUERTA CALVO, (dir.). En *Historia del Teatro Español*. Vol. I. *De la Edad Media al Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 2003, pp. 581-608.

D) PUBLICACIONES PERIÓDICAS:

Para citar trabajos en publicaciones periódicas: apellido/s del autor o autores en versalita, seguido del nombre en minúscula, título del artículo entre comillas, nombre del volumen o de la revista en cursiva, número, editor, ciudad, año y páginas.

Ejemplos:

Íñigo NORIEGA, «Vigencia y necesidad de Jovellanos», *El Comercio*, Gijón, 27 de diciembre de 2009, p. 2.

Santos M. CORONAS, «Entre Minerva y Temis»: magistrados y poetas en la España de la Ilustración». En *Anuario de historia del derecho español*, 74, BOE., Ministerio de Justicia, Madrid, 2004, pp. 59-96.

E) TEXTOS DE INTERNET:

Ana RUEDA, «Jovellanos en sus escritos íntimos: el paisaje y la emoción estética de lo sublime». En *Revista de literatura*, 68 (136), pp. 489-502.

Visualizado el 14-08-2010, en URL:

<http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/view/17/19>

F) REFERENCIAS REPETIDAS:

En las sucesivas referencias a una obra ya citada deberán omitirse las expresiones *Ibidem (ibíd.)*, *Op. Cit.* o similares, consignándose en todos los casos el autor y el título abreviado.

CITAS LITERALES

Las citas de pasajes literales de más de dos líneas que incluya el artículo se harán en párrafo aparte, con un espacio en blanco antes y otro después, sangradas, sin entrecomillar, en letra redonda y un cuerpo de letra inferior que el resto. Las citas breves incluidas dentro del texto irán siempre entrecomilladas y en letra redonda.

GRÁFICOS, MAPAS, CUADROS Y TABLAS

Los gráficos, mapas, cuadros estadísticos, tablas y figuras incluirán una mención a las fuentes. Estarán convenientemente titulados y numerados con números arábigos correlativamente, y las referencias en el texto, si hubiera lugar, se harán a este número, de forma que su colocación pueda alterarse si así lo exige el ajuste tipográfico.

Las imágenes deberán enviarse preferentemente en formato digital JPG y TIFF por encima de 300 píxeles

USO DE NEGRITA Y CURSIVA

El uso de negrita se restringe a títulos, subtítulos o epígrafes. Sin embargo, si lo que se pretende es que el lector encuentre fácilmente un punto del texto o justamente llamar mucho la atención, la negrita puede ser adecuada, aunque su uso abusivo puede llevar a lo superfluo e incorrecto por innecesario.

La cursiva dentro de texto debe de utilizarse para dar énfasis a una palabra o una frase. El principal uso de las cursivas es señalar las palabras que, sin ser nombres propios, no tienen un uso conforme al léxico español: extranjerismos, términos usados impropriamente, cita textual de una frase o texto breve. De esta norma se excluyen bibliografía y notas a pie de página, que se tratan en otro apartado.

USO DE COMILLAS Y OTROS SIGNOS

Se emplearán exclusivamente las comillas españolas o angulares, y solo en el interior de un periodo ya entrecomillado se usarán las comillas dobles o inglesas y dentro de éstas las simples.

Ejemplo:

«Dijo: “eso no lo escribió ‘Jovino’ en ningún sitio”».

No se usarán las comillas rectas o sajonas (“) en ningún caso. Irán entrecomillados los títulos de artículos (tanto de revistas científicas como de prensa periódica), conferencias, capítulos de libros o de misceláneas; los textos, periodos, frases y palabras tomados de otros autores; los términos o frases con sentido familiar y figurado.

Los guiones (-) son signos ortográficos que sirven para unir dos partes de un término compuesto (p. Ej.: bio-bibliografía) o para indicar la división de una palabra que no cabe en un renglón y se continúa en el siguiente. Por tanto, no les corresponde la función de indicar periodos, oraciones, aclaraciones o incisos, cuyo signo ortográfico son los paréntesis () o, a menudo, las comas.

En el caso de incisos dentro de paréntesis se usará el signo menos que es un guión más largo (—). En Word no debe fragmentarse manualmente ninguna palabra al finalizar la línea.

La omisión de frases o párrafos en fuentes se señalará con puntos suspensivos entre corchetes: «Sabia máxima fue siempre [...] la de comenzar por el principio».

Recuérdese que las mayúsculas y versalitas también se acentúan.

Los siglos, paginación en numeración romana, ordinales de monarcas, títulos de nobleza, tomos, volúmenes se teclearán en versalita o mayúsculas.

ALGUNOS TÉRMINOS LATINOS Y ABREVIATURAS DE USO FRECUENTE

Se teclean en cursiva, respetando la acentuación ortográfica propia del castellano: *infra, vid, ídem (id.), cfr., pássim, ápuđ o apud (según DRAE), op. Cit., v. Gr., e. gr., loc. Cit., sic, supra, etc.*

cfr. (siempre con minúscula, aunque sea a comienzo de párrafo o nota), significa *confer* = consultar. Se puede referir a un autor, a una obra, a un artículo, y se utiliza cuando no hay una cita expresa en el texto, sino una referencia o una llamada de atención. *Ver:* es semejante o equivalente a *cfr.*

Ídem, pronombre latino que significa «el mismo» o «lo mismo».

En las citas, *ápuđ* significa «en la obra del tal autor», «en el libro de» o «extraído de».

Pássim, adverbio latino («por todas partes»); se emplea para significar que una idea está expresada en varios lugares o a lo largo de toda la obra referenciada.

Sic, «es así en el original», en el caso de erratas, faltas de ortografía o disparates diversos.

P./pp. = Página / páginas.

CORRECCIÓN DE PRUEBAS

Los autores recibirán una sola prueba de imprenta para su corrección, en formato pdf, a su correo electrónico.

DERECHOS DE EDICIÓN

Los derechos de la edición corresponden a la FFJPA, y es necesario su permiso para su reproducción parcial o total.

La publicación de los trabajos no da lugar a la percepción de haberes.

El Consejo de Redacción será respetuoso con la libertad intelectual de los autores aunque no compartirá necesariamente las opiniones expresadas por los mismos.

RECENSIONES

Las recensiones no deberán superar los tres folios mecanografiados a doble espacio, en hojas DIN A-4, con un máximo de 9.000 caracteres. Los libros recensionados deben haber sido publicados durante los dos años previos al número de *Cuadernos de Investigación* correspondiente.



Este número 9 de Cuadernos Jovellanistas se acabó de imprimir en Gráficas Apel, de Gijón, el día 25 de noviembre de 2015, coincidiendo con el CCXX aniversario de la publicación del Informe de la Sociedad Económica de esta Corte al Real y Supremo Consejo de Castilla en el Expediente de Ley Agraria, extendido por su individuo de número el Sr. Gaspar Melchor de Jovellanos, a nombre de la Junta encargada de su formación y con arreglo a sus opiniones, dentro del tomo quinto de las Memorias de la Sociedad Económica Matritense, con portada y paginación específicas de modo que pudiera difundirse también de forma separada.

